

INANNA HYPER-LUMINAL

V.S. FERGUSON

Este libro está dedicado a todos los que anhelan la libertad.

Agradecimientos

Quisiera agradecer, en primer lugar, a todas las personas que leyeron *El Regreso de Inanna*, y especialmente a aquellos que me escribieron cartas maravillosas. Sus agradecimientos por el libro en muchas ocasiones me llenaron de lágrimas los ojos. Inanna les tocó el corazón y amablemente lo compartieron conmigo.

También quisiera agradecer a tantas personas que vinieron a mis sesiones de lecturas. Aprendí mucho de ustedes, en distintas maneras sus preguntas tan profundas hicieron *Inanna Híper-Illuminada* una realidad. Para mi disfrute, descubrí cuantos de ustedes están “despertando” y teniendo experiencias multidimensionales.

Quiero agradecer a Zecharia Sitchin por su apoyo con mi primer libro. Sin la implacable determinación del Sr. Sitchin para traducir las tablillas cuneiformes, mi aventura con la bella e incontrolable Inanna no hubiera sido posible.

De la misma manera, quiero agradecer a mi esposo, Charles, por toda su ayuda, Tracey Cooper, por su ayuda estructural; Quentin, por lograr su título en Ingeniería Física, Anne and Gary, por la unión con México, Sharon and Gary, por presentarme al Comandante y a la Dama de los Granates; Angela por ser un ángel brillante; Noh-Ra Amrani, por la conexión a Enki; Debbi y sus maravillosos niños, Nicole, Michael, y Justin, por recordar.

Quiero extender mi gratitud una vez más a Tera Thomas – quién me ayudó de tantas maneras a lograr que el primer libro, *El Regreso de Inanna*, fuera realidad. También agradezco a Barbara Marciniak por recomendarme en su boletín de noticias, *Los Tiempos Pleyadianos*. Ahora me doy cuenta de cuanta valentía tienen estas mujeres.

Gracias a Barb Ferguson por su increíble diseño gráfico y su gran servicio; y a Sara Lehman por su habilidad en la computadora.

Así mismo quiero agradecerle a Pat Welch por su gran inteligencia; su habilidad intuitiva para entender a Inanna y a sus amigos, además de su pasión en el proceso de edición son muy apreciados por Inanna, Thel Dar, Graciela, etc. y a mí.

Introducción

Inanna Híper-Illuminada ofrece al lector la experiencia de ser multidimensional. Nuestro potencial para acceder a realidades en distintas dimensiones, está latente en cada uno de nosotros. Cuando empezamos nuestra aventura en el tiempo/espacio continuo, sabíamos quiénes éramos. En ésta fase de los ciclos del tiempo, simplemente hemos olvidado como viajar más allá de los cinco sentidos. Al acercarse ésta Edad a su inevitable final, los velos se están levantando y podremos recuperar ese talento.

Estamos viviendo en el crepúsculo de la Edad del Conflicto, o, como es llamada en Sánscrito, *el Kali Yuga*. Éste es el final de cuatro ciclos que van a componer un día, *a Kalpa*, en la Mente de Dios. Como los velos de ilusión en este ciclo están en lo más profundo de la densidad, la Edad del Conflicto nos ofrece la gran oportunidad de adquirir un verdadero tesoro de vida --- sabiduría.

La primera era o Edad de Oro, es la Edad de la Sabiduría, *la Krita Yuga*. El Primer Creador, en su deseo de experiencia, se separa a sí mismo, en numerosos dioses creadores. Todos los dioses empiezan a manifestar sus formas deseadas sabiendo que son partes iguales del Primer Creador. En ésta edad, se expresan libremente, sabiendo y recordando a la perfección quienes son. Los dioses empiezan a proyectar partes de ellos mismos en los vehículos recolectores de información que han creado, es decir, encarnan en cuerpos para experimentar aún más su creación. Empiezan a tener la sensación de pérdida y el anhelo de su estado original.

En la segunda edad, la Edad del Ritual o *Treta Yuga*, las frecuencias vibratorias del Universo creado empiezan a disminuir y los dioses compiten entre sí por espacio creativo. Desean tener poder sobre los otros y piensan en cómo lograr que los otros dioses participen en sus juegos.

Crean rituales para tender un puente entre el mundo sin formas y el mundo de las formas. Al principio, los rituales permitían a los dioses participantes en el mundo de las formas, acceder al poder del mundo sin formas, el Vacío. A pesar de ser un medio débil de *pensamiento enfocado y consciente*, el ritual se convierte en la herramienta mecánica intermediaria usada para manipular el poder creativo desde el lado “de las formas” de la creación.

Mientras las frecuencias continúan disminuyendo, los dioses descubren como controlar a otros. Explotando el uso del ritual, engañan a otros dioses para que los adoren y lograr una energía masiva que usan para crear distintos tipos de fantásticos mundos de ilusión. Estos dioses astutos construyeron cuerpos *espirituales/inmortales* para habitar los mundos jerárquicos que crearon y de esta manera no tener que encarnaran en cuerpos físicos pero disfrutar las experiencias de los que sí están encarnados.

En la tercera edad, la Edad de la Duda o la *Dvapara Yuga*, las frecuencias de la creación continúan aumentando en densidad. Los dioses en “ las formas” empiezan a dudar, en la duda empiezan a perder la memoria y olvidan quienes son. Pueden seguir viendo a los dioses que no tienen forma de tercera dimensión – y en el proceso del olvido-, los empiezan a adorar.

Los dioses astutos que dejaron de encarnar continúan creando mundos de ilusión, las Jerarquías Fantasmales de cielos e infiernos. Mientras los dioses “en las formas” quedan atrapados en los ciclos de reencarnación, olvidan quiénes son y dudan de la divinidad dentro de ellos mismos.

La cuarta edad, la Edad del Conflicto o el *Kali Yuga*, es el periodo que hemos estado viviendo desde 3600 A.C. Las frecuencias del tiempo se han hecho más lentas, y el mundo visible está rodeado por una densa red de somnolencia. Nuestra percepción del tiempo es alterada, por lo tanto, los mundos fantasmas se han vuelto invisibles para nosotros los que vivimos en este realismo físico Newtoniano. Hoy en día, solo un número pequeño de personas son capaces de ver tan mencionado Mundo Invisible; esta habilidad la han heredado genéticamente porque no fue sacada de su ADN. En otros ciclos esa habilidad de la visión era un derecho dado por Dios, pero en el *Kali Yuga*, estos velos están bien establecidos.

Como los dioses han perdido su capacidad de saber y de recordar, la escritura (un síntoma del *Kali Yuga*) se estableció como medio para transmitir sabiduría. No hay evidencia de historia escrita en los tres ciclos previos porque no era necesaria. Lo que sabemos es gracias a los conocimientos memorizados y transmitidos oralmente durante el *Kali Yuga*. Los conocimientos se han transmitido de generación en generación de manera oral. Nuestro dominio de la memoria hoy en día es apenas un intento patético. Solo en los textos más antiguos, como el Puranas, el Mahabharata y en ciertos textos taoístas y tibetanos, podemos entrever los tres ciclos anteriores.

El Mahabharata y el Puranas contienen extensas predicciones acerca de cómo sería el *Kali Yuga*, incluso cuentan de la existencia de la “comida rápida”, (otro síntoma de esta edad oscura).

En la Edad del Conflicto, los dioses olvidan quiénes son y pierden su habilidad innata de acceder a su propia divinidad interna. Irónicamente estos dioses astutos en sus Jerarquías Fantasmales están tan atrapados como los que han reencarnado en el precario y repetitivo mundo físico—pero predeciblemente se rehúsan a renunciar a su poder y a cambiar.

Con el fin de dar paso al siguiente ciclo, una nueva Edad de Sabiduría, seres radiantes provenientes de fuera del universo entran a disolver las realidades existentes, y en las fases finales del *Kali Yuga*, se aventuran a asistir a todos los dioses que anhelan su libertad. Estos seres están guiando suavemente el nacimiento de un nuevo *vehículo de*

recolección de datos para que lo usemos en la próxima era dorada, cuando todos recordaremos nuevamente quiénes somos.

¿Quién quiere vivir por siempre en una realidad inventada que se ha quedado detenida y congelada en un estado de estancamiento?

Como siempre, ¡El Primer Creador se está moviendo!

V.S. Ferguson, Seattle, 1996.

Personajes

Thel Dar: Conciencia que mora en el Vacío infinito como pensamiento híper-iluminado y se proyecta así mismo como ser luminoso.

Inanna: Una de las proyecciones de Thel Dar; la diosa del amor de Nibiru, el planeta Pleyadiano artificial, y miembro de la familia de Anu.

Graciela: Uno de los yo multidimensionales de Inanna que vive en el planeta tierra en el crepúsculo del Kali Yuga.

Olnwynn: Otro de los yo multidimensionales de Inanna, el rey guerrero de la antigua Irlanda, ahora ya muerto.

Diana: Esposa de Olnwynn en la antigua Irlanda y actual madre de Graciela.

Brent: Hermano de Olnwynn en la antigua Irlanda y esposo de Diana recientemente muerto.

Tathata: Pensamiento híper-iluminado / ser luminoso que también mora en el Vacío infinito, y es amigo de Thel Dar.

Jehran: Proyección de Tathata y Sr. Perfecto de Inanna.

Wolfie: El famoso compositor Wolfgang Amadeus Mozart; proyección de Tathata.

Clarissa: Nueva amiga de Graciela, y yo multidimensional de la Dama de los Granates (esposa del comandante y amiga de Inanna).

Michael: Amor verdadero de Clarissa, y yo multidimensional del comandante.

Anu: Bisabuelo de Inanna, patriarca de la familia de Anu.

Antu: Esposa / hermana pleyadiana de Anu.

Id: Concubina de Anu, Princesa de la gente Dragón del centro de la tierra, Madre de Enki.

Enlil: Hijo de Anu y Antu.

Enki: Hijo de Id y Anu; científico de la genética.

Ninhursag: Científica de la genética que es hija de Anu por un médico de renombre de Altair.

Lleno-de-estrellas: Yo multidimensional de Anu.

Aguas-de-Luna: Yo multidimensional de Id y esposa de Lleno-de-estrellas.

Kevala, Karuna y Kha: Tres pensamientos híper-iluminados / seres luminosos esperando a los vehículos recolectores de datos mejorados.

Parte I: Vista desde el Vacío.

I- Déjate Llevar

Thel Dar está tendido serena y silenciosamente en la vasta oscuridad del Vacío infinito dentro de la mente de Dios. Como conciencia híper-iluminada, Thel Dar accedió al panorama total de las capas anidadas en todos los-mundos-posibles a través del infinito. Ninguna parte de la creación fue tan insignificante como para no ser observada amorosamente.

En el crepúsculo del Kali Yuga, Thel Dar ha estado trabajando en un recolector de datos mejorado, un cuerpo/vehículo, a través del cual los compañeros luminosos puedan expresar una experiencia de vida. Así que cuando tres seres de un parecido familiar a Thel Dar se acercaron, apareciendo primero como pensamientos híper-iluminados y después como seres de luz-radiante, Thel Dar supo porque habían venido.

“Mis queridos amigos”, dijo Thel Dar, “Estoy haciendo mi mejor esfuerzo, Pronto habrá al menos tres conjuntos de ADN suficientemente mejorados para su disfrute”

Los tres, asintiendo, sonrieron con alegría anticipada. Una vez contestada su pregunta, se retiraron, dejando son a Thel Dar para completar su trabajo de mejora.

Dirigiéndose hacia la vasta y potente oscuridad, Thel Dar inhaló y se concentró en una ubicación en la tercera dimensión del planeta tierra: El Noroeste del Pacífico.

Clarissa, incapaz de levantar la cabeza de la almohada, miraba el vacío blanco que la rodeaba. La cama matrimonial alguna vez tan confortable, ahora parecía enorme, desolada. Michael se había ido a Perú en un viaje de búsqueda espiritual, y sólo los dioses, quienesquiera que fueran, sabían cuando regresaría con ella. Se sentía sola y abandonada; la cama era un lío tanto como ella.

Además se sentía enferma. Los doctores le habían dicho que no parecía estar enferma, todos los análisis habían resultado bien. Sin embargo, cada día Clarissa sentía un extraño e inexplicable burbujeo dentro de ella. Confundida y atemorizada, se preguntaba

si su malestar tendría algo que ver con *La Onda*, de la que todo el mundo hablaba, y últimamente había empezado a temer no vivir para ver el cambio de siglo.

El ya cercano final del siglo había llevado a las personas al delirio, temerosas de una muerte inminente, buscaban desesperadamente respuestas. Algunos decían que era el final del Kali Yuga, las etapas finales de la ilusión material y de la oscuridad espiritual del planeta tierra. La Nueva Era cambiaría todo. Sintiendo el cambio cerca, las personas intentaban adaptarse. Algunos se aferraron ferozmente al pasado y a sus posesiones materiales, mientras otros dejaron sus casas y familias abruptamente para unirse a algún culto o para seguir a algún maestro. Otros simplemente salieron caminando al desierto para estar solos con su Dios.

La Onda era entendida como un campo de energía con forma de un torrente de fotones sin fin- un mar de plasma proveniente de espacio profundo, que de manera invisible emitía una alta frecuencia de conciencia mientras cubría la tierra. Se dijo que los que escogieran abrirse a *La Ola* serían asistidos en la adaptación a los cambios venideros. *La Ola* elevaría sus células a una vibración más alta y activaría el ADN latente dentro de ellos.

De mala gana, Clarissa se levanta de su cama solitaria para ir a caminar. Tal vez la humedad del aire brumoso le aclararía la cabeza; El vecindario en el que Michael y ella vivían estaba lleno de casas salidas de los cuentos. Las calles arboladas se sentían seguras, ese sería un lugar perfecto para tener niños.

Clarissa estaba desesperada por tener hijos con Michael. Ellos se habían conocido en la Universidad y se habían enamorado; Clarissa no había estado con otro hombre. Ella lo amaba con todo su corazón, y ahora que no estaba, sentía como si una mitad de ella misma le faltara.

¿Dónde estaba él en este momento? Se preguntaba a sí misma, tratando de imaginar Machu Picchu o alguna cafetería en Lima. ¿Estaría viajando en un ruidoso tren de montaña, o bebiendo algún brebaje de hongos con un extraño chamán? No le había dicho a Michael que sus células estaban burbujeando. ¿Cuándo regresaría a casa?

Una reja blanca de madera atrapó la atención de Clarissa. Detrás de la reja, había una espesa plantación de bocas de dragón que estaban rodeadas por hileras de alisos blancos perfumados y lobelias purpuras azuladas, de los que casi te lastiman los ojos con su belleza.

Clarissa se detuvo en seco, paralizada por el jardín. Había rosas, damascos y musgos, perfumes embriagadores; y hierbas de muchos tipos, albahaca, lavanda y menta. Clarissa se sentía encantada por la magia del jardín.

Miró hacia la casa y vio a una mujer sentada en el pórtico dándole de comer pequeños pedazos de galletas a dos perros grandes. Los enormes perros parecían lobos, pero estaban contentos y movían sus colas.

“ ¡Hola!”, la llamó la mujer.

“Hola. Sólo estaba admirando su jardín. ¡Es hermoso!”.

“Venga y coma galletas con nosotros”, la invitó la mujer. “¡No se preocupe, los perros son amigables; quieren a todo el mundo!”

Clarissa cuidadosamente evaluó el comportamiento alegre de esas bellas criaturas; y decidió que era seguro acercarse. (Ella en lo personal prefería a los gatos, pero amaba a todos los animales.) Abriendo la entrada de la reja blanca, ella caminó hacia arriba, hacia la entrada de la casa, que empezaba a sentirse extrañamente familiar.

“Mi nombre es Clarissa”.

“Yo soy Graciela, y estos dulces perros son Bear y Rhiannon. Toma una galleta. Estaba a punto de prepararme un café; ¿Me acompañas?”

Clarissa asintió, sonriendo; mientras estrechaba la mano de Graciela, tenía la misteriosa sensación de que, ya se habían conocido antes en algún lugar, de alguna manera parecía como si se conocieran de siempre. Mientras Graciela se dirigía hacia la cocina, Clarissa escuchó la letra de una canción muy vieja, que provenía de adentro de la casa de Graciela.

“..... Liberar mi alma..... y dejarse llevar.....”

Muy lejos, cerca del centro de la Galaxia, Inanna, una hermosa mujer azul del planeta Pleyadiano de Nibiru, estaba en el gran salón del Consejo de la Federación Intergaláctica esperando que una importante asamblea comenzara. El hombre que tanto había soñado conocer, le había tomado la mano.

“Permítame presentarme. Mi nombre es Jehran”, dijo suavemente. Inanna se sintió atraída hacia sus ojos; y al mismo tiempo en otra zona de su mente, escuchaba los sonidos del llamado Rock and Roll de la tierra.

“...liberar mi alma y dejarse llevar.....” Inanna escaneó su conciencia y encontró a Graciela, una de sus yo multidimensionales que vivía en el planeta Tierra en el siglo XX en el tiempo/espacio continuo. Esos días, el impulso de la fuerza de vida de Graciela se estaba convirtiendo en una frecuencia poderosa. Asegurándose después de un momento de que Graciela estaba bien y no necesitaba ayuda inmediata, Inanna regresó su conciencia hacia su presente y se permitió fundirse en los ardientes ojos negros del hombre que se acababa de presentar como Jehran.

En una especie de trance, Inanna pensó cuanto tiempo había esperado para conocer a su “Sr. Perfecto”; y por fin ahora, él estaba parado frente a ella. Su difícil viaje hacia la errática incertidumbre de los reinos densos de Tierra, la había llevado a estar cara a cara con Jehran.

Dirigida por su amor hacia los seres humanos, que habían sido alterados genéticamente por su familia egoísta, Inanna había enviado proyecciones suyas a Tierra en un intento de lograr activar el ADN latente en los seres humanos. Otros miembros de su familia – la familia de Anu, su bisabuelo – la habían seguido hacia la vulnerabilidad de la vida de carne y hueso. Insertándose a sí mismos a través del tiempo, esperaban poder reparar el dañado genoma humano.

Hace aproximadamente 500,000 años de la Tierra, miembros de la familia de Anu colonizaron a la Tierra para extraer oro para la atmósfera de su propio planeta, Nibiru. Sus científicos en jefe, Ninhursag y Enki, mutaron los genes de una criatura salvaje de la Tierra, el *Homo Erectus*, con sus genes Pleyadianos, para así crear una raza de esclavos para trabajar en las minas.

Al pasar los siglos, las complicadas batallas de poder de la familia de Anu continuaron interfiriendo con la evolución de la raza humana. Los hijos de Anu —Enlil y Enki— y los hijos de éstos pelearon incesantemente, usando a los habitantes de la Tierra como combatientes en las perniciosas guerras familiares.

Enlil, el hijo favorito de Anu, finalmente recurrió a uso de una terrible e increíble arma radioactiva, la gran Gandiva. La consiguiente destrucción masiva expidió ondas de radiación, alarmando a la Galaxia entera. El Consejo de la Federación Intergaláctica convocó a la familia de Anu a una asamblea, la orden del día era que se hicieran responsables de sus imprudentes actos. Se exigió el restablecimiento del necesario equilibrio. El consejo decretó que se les debería regresar a los humanos la habilidad de evolucionar, y su ADN, que había sido ingeniosamente “desconectado”, debería ser restaurado con todas sus capacidades. Hasta que esto se cumpliera, toda la familia de Anu se encontraría bloqueada por *El Muro*—imposibilitados para evolucionar, y detenidos en un estado de aburrimiento y estancamiento.

Esta situación se complicó aún más por el reptil tirano Marduk. El intratable hijo de Enki, Marduk se había negado a cooperar con el Consejo. Ya había conquistado la Tierra y buena parte del sistema de estrellas Pleyadiano. Ya que no tenía interés en evolucionar, Marduk no tenía intenciones de ayudar a su familia. Él no tenía inconveniente en permanecer en el estado eufórico de tiranía que ejercía sobre cualquier persona o cosa que cayera en sus garras codiciosas.

Inanna dio el primer paso desesperado al literalmente insertar una parte de sí misma en muchos seres multidimensionales en diferentes puntos del tiempo. Afortunadamente, la aventura estaba empezando a mostrar señales de éxito; uno de los yo multidimensionales de Inanna, la mujer del siglo XX llamada Graciela, parecía estar activando su ADN latente.

Finalmente, Inanna y su familia tenían buenas noticias que reportar al Consejo. Esperaban poder convencer a los misteriosamente poderosos Eféreos de remover el insidioso e invisible *Muro* que había tornado aburrida nuestra existencia.

Inanna estaba teniendo dificultades para recordar cualquier cosa por haber permitido que Jehran tomara su mano. *Jehran....* hasta su nombre sonaba maravilloso. Ambos flotaban en silencio mientras contemplaban los ojos del otro. Para Inanna había sido amor a primera vista, y por la apariencia de su cara, Jehran parecía estar sintiendo lo mismo. La multitud reunida, el mismo salón Intergaláctico, hasta las estrellas sobre de ellos, parecían desaparecer. Al fin, Inanna había conocido a su igual.

II- Liberar mi Alma

Una asombrosa pieza de música celestial, un himno al Primer Creador, anunciaba el inicio de la asamblea del Consejo de la Federación Intergaláctica. Inanna sabía que debía encontrarse con su bisabuelo Anu y el resto de su familia. Renuente, soltó la mano de Jehran.

“Te buscaré después de que la asamblea haya terminado”, le dijo él. “¿Cenarías conmigo?”

Inanna asintió y sonrió al irse apresurada; estaba feliz y emocionada, pero no podía dejar esperando a Anu y a su abuelo Enlil. Estaba ansiosa por dar su reporte al Consejo. La historia de Graciela podía hacer ver una luz en el futuro de la Tierra. Inanna se sentía orgullosa de haber sido capaz de ayudar a la raza humana, que por fin había empezado a evolucionar. Pero le era imposible olvidar los ojos de Jehran, sacarlo de sus pensamientos. Inanna suspiró profundamente.

Anu se levantó para dirigirse a la asamblea. Empezó reportando la situación del sistema de estrellas Pleyadiano y poniendo a disposición sus tropas para lograr la liberación del sistema de la tiranía de su nieto Marduk.

Anu y Enlil habían logrado establecer alianzas con todos los líderes Pleyadianos que habían sido derrocados por el tirano reptil. Estos exiliados estaban preparados para regresar a sus hogares legítimos a la primera señal de que la raza humana hubiera empezado a evolucionar más allá de la tiranía, y de que estuviera al fin lista para unirse al resto de la Federación.

Olnwynn, uno de los yo multidimensionales de Inanna, la había acompañado al salón Intergaláctico. Siendo un ser humano muerto, a Olnwynn le resultaba sencillo unir

su conciencia a la de Inanna para viajar con ella. Este rey guerrero de la antigua Irlanda estaba fascinado por la arquitectura del salón y la multitud de extraños seres ahí reunidos.

A pesar de que Olnwynn era un espíritu sin cuerpo, los Etéreos lo podían ver perfectamente; pero otros seres caminaban a través de él como si no estuviera ahí. Él se estaba acostumbrando a esas cosas, así como se había acostumbrado a estar muerto, o al menos a vivir fuera de un cuerpo sólido. Había tenido que ajustar algunas cosas, incluyendo el aprender a viajar a través del tiempo, pero él era muy inteligente y se había adaptado bastante bien.

Estaba mucho mejor que el primer día que se encontró frente a Inanna con la garganta cortada de oreja a oreja. Le había tomado cierto tiempo aceptar el hecho de que se había comportado de una manera brutal en su vida del siglo II, si hubiera sido un mejor esposo, tal vez su esposa no se habría enamorado de su hermano, y tal vez no hubieran conspirado para hacer que su propio hijo lo asesinara.

Cuando Anú empezó su discurso frente al Consejo, Olnwynn trataba de escuchar con atención. El admiraba a Anú, y trataba de imitar a este caballero interestelar, como Olnwynn, Anu era un excelente líder además de ser muy atractivo. Pero los pensamientos de Olnwynn lo llevaron lejos del salón intergaláctico del espacio profundo, a su vida perdida en la Tierra, a su castillo en la antigua Irlanda del Norte, a su hermosa esposa y a su violenta muerte. Extrañaba a su esposa, todavía la amaba y le hubiera gustado poder hacer algo para corregir la crueldad con la que la trató. Ya no estaba enojado con ella, después de todo había sido él quien había provocado que lo asesinara, ya la había perdonado completamente. Él quería decirle que todavía la amaba, a ella y a su hijo.

Los ojos azul oscuro de Olnwynn empezaron a brillar. Graciela y él eran parte de los yo multidimensionales de Inanna, y como fácilmente podría proyectarse en la conciencia de Graciela, lo hacía con frecuencia; no habría dificultades para localizar a su esposa que estaba viviendo en el siglo XX irónicamente como madre de Graciela.

Los yo multidimensionales de Inanna y sus seres queridos frecuentemente estaban juntos, sus vidas se relacionaban de manera impresionante a través del tiempo. La madre de Graciela, Diana, se había casado con Brent, el hermano de Olnwynn en el siglo II. Brent y Diana habían tenido otro hijo que era la reencarnación del hijo de Olnwynn y Diana. Inanna le había explicado a Olnwynn que los tres —Diana, Brent y su hijo— estaban ligados por el asesinato que habían cometido. Un magnetismo poderoso e ineludible influenciaba el flujo de la vida y las decisiones que las personas tomaban.

Olnwynn decidió visitar a su esposa en el siglo XX, pero decidió pasar primero a la nueva casa de Graciela para ver cómo le estaba yendo a ella y a sus “lobos” negros. Olnwynn amaba a los perros y se había convertido en protector de Graciela.

Formando un túnel de luz cuidadosamente visualizado en su mente, Olnwynn envió su conciencia por el túnel y llegó al porche de la casa de Graciela. Ahí la encontró

sentada muy contenta con una nueva amiga. Las dos estaban disfrutando una bebida caliente que Olnwynn no había probado antes. El buscó por ahí una cerveza o alguna bebida con alcohol, pero solo había esa cosa nueva que Graciela llamaba “café”. Por un momento, Olnwynn deseó tener sus cinco sentidos para poder probar la bebida que las chicas tenían en sus tazas. Pero sin un cuerpo de carne y hueso de tercera dimensión, no había mucho que hacer más que disfrutar del recuerdo de todas las cosas que había consumido vigorosamente durante su breve pero entusiasta vida.

Una vez que vio que Graciela y sus perros estaban bien, Olnwynn se fue a la parte del país donde Graciela había crecido, para visitar a su hermosa, y siendo ambicioso, esposa.

Diana miraba fija e inexpresivamente su nuevo auto de lujo. Brent se lo había comprado antes de que el infarto se lo llevara. Aun cuando su carácter había llevado a Diana a escapar buscando tranquilizantes y “mejoradores de humor”, ahora se sentía perdida sin él. Su vida entera había estado centrada en un hombre que controlaba todo lo que ella hacía. No sabía qué hacer sin él; y ahora que estaba sola, se había dado cuenta de que no tenía amigos de verdad.

Brent y Diana habían sido bastante acaudalados y su vida social había girado en torno al exitoso negocio de Brent. Siempre habían sido invitados a fiestas sociales y cada navidad, recibían cientos de tarjetas de felicitación de socios de negocios y de empleados. Pero durante los dos últimos años, desde que Brent murió, Diana se pudo dar cuenta de que nadie quería invitar a una viuda sola a ninguna parte y ahora en Navidad recibía tal vez media docena de tarjetas. ¿Qué pasó? ¿Dónde estaban todos aquellos “amigos” de los tiempos de fiestas?

Diana pasó la mano sobre su auto lujoso y se subió en él. Quería manejar —ir a cualquier parte, sólo salir de su casa. ¿Qué más podía hacer además de ir de compras? Sus armarios estaban llenos de ropa sin usar, últimamente ni siquiera sacaba las cosas que compraba de sus empaques. ¿Para qué molestarse? Nunca tenía a dónde ir, ni razón para usar nada de lo que compraba.

La semana anterior, saliendo a manejar como ésta vez, se había perdido intentando regresar a casa. Había vivido en el mismo vecindario toda su vida. ¿Por qué su propia ciudad natal había empezado a parecerle extraña?

Olnwynn descubrió a Diana en su auto Diana y se proyectó a sí mismo en el asiento trasero, el de adelante ya estaba ocupado por Brent.

Brent todavía estaba con Diana porque aún la amaba, y además porque no había decidido aún a dónde ir desde el infarto. Él estaba ocupado diciéndole a Diana cómo y

hacia donde conducir, además la estaba reprendiendo por gastar tanto dinero; pero como Brent estaba físicamente muerto y Diana no creía poder verlo o escucharlo, no podía hacerlo.

Brent se volteó hacia Olnwynn y dijo, ¿Qué demonios estás haciendo tú aquí? Les tomo un momento a los dos hermanos reconocerse entre sí. Después, en respuesta hacia sus recuerdos de Olnwynn, Brent empezó a cambiar de forma a la del cuerpo que había ocupado en el siglo II en Irlanda, esa vida entera pasó en su mente.

“¡Hola, hermano mío!” Olnwynn saludó a Brent. “Por los dioses, estas teniendo dificultades para mantener una forma”.

Brent cambió nuevamente al cuerpo del siglo XX, aun cuando su mente estaba atestada con imágenes del pasado. Él había envidiado a su hermano desde el primer día en que escuchó historias de la valentía de Olnwynn y de su destreza en las batallas. Recordando cómo le robó a su hermano el castillo, el reino y su esposa. Brent se sentía un poco incómodo de estar frente a su víctima. Cuando no se está ocupando un cuerpo físico, no hay manera de ocultar los pensamientos o los sentimientos. La muerte convierte a los secretos en un anacronismo; cuando no te pasa nada, no tienes nada que ocultar.

Cuando Brent estaba ofreciendo una débil disculpa, los dos hombres fueron impulsados hacia adelante en el auto. El manejo de Diana no estaba siendo como debería; se había pasado un alto y después de golpe freno bruscamente para evitar chocar con un camión de cerveza. Olnwynn vio la imagen de un gran vaso helado de cerveza en un costado del camión, lo que lo hizo sentirse muy sediento. Ambos hombres empezaron a recordar las largas noches bebiendo y de juerga que habían compartido; había habido buenos tiempos, después de todo.

Diana estaba temblando. Librarse por poco de los accidentes estaba convirtiéndose en algo común para ella en esos días. Rápidamente se dirigió hacia una zona comercial, estacionó su auto, y se quedó mirando fijamente con la mente en blanco. Después de un momento, un cartel de grandes letras rojas en el aparador de una tienda — ¡REBAJAS!— llamó su atención, y reconfortada por el anuncio, salió del auto y entró a la tienda.

Había un sinfín de muebles alrededor de ella. Dios mío, nunca había visto tantos muebles. Estas nuevas tiendas eran tan grandes, ¿Cómo podrías decidir que querías? Había demasiado para ver.

Olnwynn y Brent observaban a Diana paseándose por encima de ella. Su amor por ésta alguna vez hermosa y ahora envejecida *mujer fatal*, los había unido una vez más.

En la tienda, un vendedor estaba roncando. El hombre, de unos sesenta años, poseía una masculinidad terrenal que le facilitaba la venta de muebles a amas de casa solas y aburridas. Era bueno en su trabajo, pero ese día estaba durmiendo para tratar de reponerse de las enchiladas de carne y las tres margaritas que había disfrutado a la hora de la comida.

Olnwynn vio la oportunidad de tomar temporalmente el cuerpo del vendedor dormido. Una vez en él, se levantó y se dirigió hacia Diana.

Todavía poseía una belleza que se desvanecía elegantemente. Su ropa de diseñador mostraba su figura, que siempre había estado bien dotada. Estaba hablando sola: “¿Pero qué cosa estoy haciendo aquí? Tengo muchos muebles.”

El atractivo vendedor de muebles se acercó a ella. “Señora, que hermosa se ve el día de hoy. ¡Qué elegante mujer es usted!”

Diana se sonrojó. Pensó, *Este hombre es tan bueno, bueno más bien, es tan bien parecido, tan varonil*. Extrañaba no tener a un hombre “de verdad” cerca. El vendedor le dijo que se sentara y le ofreció una Coca-Cola. Le encantaba que los hombres le dijeran que hacer; le recordaba a Brent. Dócilmente se sentó.

Diana miró los ojos de este hombre extraño y vio una luz familiar en ellos; el amor hacia ella brotaba de sus ojos. Hablaron por un buen rato acerca del clima, de sus hijos, de la buena comida mexicana, realmente no importaba. Diana se empezaba a sentir relajada y de alguna manera libre; sus hormonas estaban empezando a fluir nuevamente. Toda esta experiencia la había hecho sentirse más ligera, joven y por primera vez desde que Brent murió, feliz.

Después de un rato, Diana supo que debía marcharse. Sin estar muy convencida, se despidió de este agradable y atractivo hombre que la había hecho sentirse deseada nuevamente.

Cuando Diana se alejaba, el desconcertado vendedor se despertó con un ligero dolor de cabeza y trataba de recordar una conversación que acababa de tener en sueños. ¿O no fue un sueño? ¿Realmente había estado hablando con la mujer que estaba saliendo de la tienda? *Aunque*, pensó codiciosamente, *parece que puede darme un buen dinero, tendré que venderle la tienda entera*.

Olnwynn y Brent regresaron al auto con Diana, sintiéndose tristes, cada uno en su propia manera; los dos amaban profundamente a esta mujer. Sentimientos como los celos o la furia no parecían tan importantes ahora que estaban fuera de sus cuerpos físicos. De cualquier manera lo que Brent y Diana le habían hecho a Olnwynn en un tiempo tan lejano, no parecía importar en la perspectiva total. La muerte era verdaderamente el mejor estabilizador. Olnwynn perdonó a Brent y acogió al hombre que alguna vez fue su hermano. También se decidió a buscar a Diana otra vez; esto era lo que Olnwynn necesitaba para sentirse libre.

III - Su cabello rojo

Graciela regreso al porche con una bandeja de galletas recién hechas y dos tazas de café humeantes. Le sonrió a Clarissa al reconocer huellas de angustia en los ojos de esta mujer más joven.

“¿Quieres hablar de ello?” preguntó

Clarissa no estaba tan sorprendida de que esta mujer extraña fuera capaz de leer su actual estado mental tan acertadamente. Sentía que Graciela era la persona indicada para hablar de sus problemas.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Clarissa hasta su taza de café. Graciela escucho en silencio y con paciencia mientras Clarissa le contaba cómo conoció a Michel en la Universidad, y como había sabido instintivamente que Michael era el único hombre para ella, y que nunca amaría a otro. Habían sido felices por muchos años.

Entonces Michael había sido abducido por extraterrestres. Desapareció por siete días, y cuando regresó a casa, le dijo que haber estado con los extraterrestres había sido la experiencia más maravillosa de sus 28 años de vida—el verdadero inicio de su vida—. Le contó que por supuesto había tenido miedo al principio, pero que estos amigos extraterrestres habían sido amorosos y gentiles. Le emocionó estar a bordo de su maravillosa nave espacial y ver con sus propios ojos su increíble tecnología. Michael olvidó el miedo y por primera vez en toda su vida, se sintió como en casa.

Michael le explicó a Clarissa que aun cuando la amaba, había cosas y conexiones que debía hacer ahora, que tenían preferencia sobre cualquier cosa en su vida. La Tierra tendría un cambio cuántico, él y Clarissa eran parte del cambio, pero tenía que estar en Machu Picchu en la próxima luna llena para el amanecer. Y debía ir solo.

Michael le prometió que volvería a casa con ella, pero no estaba seguro cuando lo haría. Después empacó algunas cosas en su mochila y se fue.

Clarissa lloró hasta quedarse dormida por tres días. Todo era tan confuso, primero había estado desaparecido y ahora se había ido lejos.

Clarissa y Michael siempre habían creído en un dios supremo. Habían hablado de las creencias que compartían, sus esperanzas por un mundo mejor, un futuro menos violento para los hijos que habían soñado tener. Habían meditado sobre algunas enseñanzas espirituales en las que coincidían, pero esto era diferente. La experiencia de la abducción había transformado radicalmente a Michael y Clarissa temía haberlo perdido.

Graciela miró compasivamente a su nueva amiga. Sabía muy bien que estar enamorada puede doler.

“Clarissa,” dijo, “debes aprender a depender y confiar en ti misma.”

Clarissa la miró con lágrimas en los ojos. ¿Cómo puedo confiar en mí si ni siquiera conozco, quién o cómo soy?

“¿Has meditado alguna vez?” preguntó Graciela.

“Si, de vez en cuando.” Clarissa estaba intrigada.

“¿Te gustaría meditar conmigo? Los ojos de Graciela brillaban. “Tengo una amiga; tal vez ella pueda ayudarte. Tal vez hasta te pueda decir cómo y dónde está Michael.”

Las dos mujeres se levantaron y caminaron hacia la casa. Los perros de Graciela las siguieron moviendo la cola.

Finalmente la asamblea del Consejo Intergaláctico había terminado. Inanna había presentado con éxito su información y estaba buscando a su nuevo amigo, Jehran, cuando una fuerte señal de uno de sus yo multidimensionales llegó. Graciela estaba llamando a Inanna desde el planeta Tierra. Inanna había logrado dominar la habilidad de estar en muchos tiempos, lugares, y dimensiones simultáneamente. Mientras seguía buscando a Jehran, proyectó una parte de su conciencia siempre en crecimiento, en una pequeña sala en el Pacífico Noroeste.

Inanna apareció ante Graciela y Clarissa mientras estaban sentadas meditando profundamente. Clarissa estaba encantada de conocer a la bella dama azul, quien, como Graciela, le parecía extrañamente familiar.

“Soy Inanna, amiga de Graciela”

Clarissa, suspirando profundamente preguntó con tristeza “¿Puedes decirme quién se llevó a Michael, y si está bien?”

Inanna se cercioró telepáticamente de que Michael había sido “abducido” o, en palabras de ella, llevado a dar un paseo en la Nave Madre con los Etéreos. Inanna también reconoció a Clarissa como uno de los yo multidimensionales de la Dama de los Granates, una amiga suya cercana del Sistema de Estrellas Pleyadiano. Y Michael era el yo multidimensional del Comandante, esposo de la Dama de los Granates.

Inanna estaba emocionada con esta historia de amor. Ella pensó “*Que valentía la de mis queridos amigos de encarnar en estos dos seres y enfrentar sin miedo la peligrosa tercera dimensión para ayudar en la liberación de la especie humana.*”

Notando el parecido entre esta hermosa y joven mujer y la Dama de los Granates, Inanna le dijo de manera amorosa a Clarissa: “*Tu hermoso cabello rojo me recuerda a una amiga mía de hace mucho tiempo, alguien a quien quiero mucho*”

Clarissa se sentía contenta. Ni siquiera recordaba la razón por la que había estado tan preocupada; se sentía muy bien. Todo estaba sucediendo de la manera en que debía ser, ciertamente lo había sabido todo el tiempo.

Graciela vio a Clarissa sonreír alegremente, así que presionó un poco a Inanna para que respondiera. “Quiere saber si Michael está bien”

A Inanna le parecía curioso averiguar que podría estar haciendo el Comandante en el cuerpo de un joven americano del siglo XX, así que se concentró en las ruinas antiguas de Machu Picchu. Ahí lo vio, parado en una colina, de figura esbelta y con cabello negro y largo, tenía el torso descubierto y estaba levantando los brazos al mismo tiempo que el sol del amanecer empezaba a salir detrás de él.

Inanna miraba con un apasionado interés. Al mismo tiempo que el viento susurraba a través de las montañas de las ruinas, el Comandante apareció en los primeros rayos del amanecer a su yo multidimensional, Michael.

Al ver que el amado de Clarissa estaba bajo el mejor cuidado, Inanna regresó con sus chicas. No había pasado tiempo.

“Te puedo asegurar que ningún mal le ha pasado ni le pasará a Michael. Va a volver pronto a casa para tenerte en sus brazos una vez más” Ahora, mientras tanto, sugirió Inanna, “Te invito a que te vayamos juntas a un viaje esclarecedor. Graciela irá también, y quién sabe, tal vez algunos más. Conozco a alguien que te ama y quiere verte”

A Clarissa le parecía muy atractiva la aventura justo en esos momentos. Había sentido un poco de envidia cuando Michael había sido abducido por esos amables extraterrestres que lo llevaron a esa nave maravillosa, sin ella; y después de eso él se fue a Machu Picchu y ella tuvo que quedarse en casa. Con razón había estado tan triste.

“¡Me encantaría ir! Respondió con confianza.

IV - Cena

Inanna se sentó enfrente de Jehran en una mesa iluminada a la luz de las velas. No podía dejar de mirar los ojos de Jehran, y simultáneamente monitoreaba a Graciela y Clarissa. En el último momento, Inanna había decidido usar un vestido de noche bastante revelador con joyas que hacían juego. Se veía espléndida; y a pesar de que en realidad no tenía hambre, el menú de la cena le parecía tentador. Inanna se preguntaba si se hubiera podido imaginar a alguien tan perfecto como Jehran. Ah, qué buena era su vida estos días, tal vez después de todo, esa cosa El Muro se estaba levantando.

Jehran la llevó a su nave espacial, un vehículo amorfo sin ningún control mecánico, sólo respondía a las órdenes mentales de él. La nave era sólida y a la vez no; los pensamientos de Jehran podían alterar la forma y velocidad de la nave. Había decidido

llevar a Inanna a un planeta cercano que en su luna en órbita tenía un restaurante único. Los salones eran subterráneos; y el interior se programaba con hologramas a elección de cada cliente. Desde arriba, en el espacio, la luna parecía vacía y desolada; pero por dentro, los túneles interiores, eran una red secreta de lujo y fantasía que ofrecían cualquier opción de comida existente en el Universo.

Jehran había pre-seleccionado como tema el inicio del verano en el planeta Tierra. Esperaba que a Inanna le gustara sentirse en un entorno familiar en el que alguna vez había sido feliz, antes de que su primo Marduk hubiera tomado el planeta y destruido los templos de ella.

“Jehran, esto es maravilloso. Luce como mi palacio en los viejos tiempos. ¡Qué ingenioso!” Inanna miró alrededor los jardines colgantes de flores de Jacinto y jazmín, pisos de lapislázuli y turquesa, y filas de estatuas de leones dorados. Ella y Jehran estaban sentados en un pabellón abierto rodeado por columnas altas de malaquita. El aire era suave, tibio y fragante. La luz de la luna iluminaba a los dos enamorados con un suave resplandor mientras Jehran movía su mano hacia ella a través del mantel color blanco puro.

“Cualquier cosa que pueda hacer, hermosa dama, para alegrarte me alegra a mí también. Seremos uno mismo- un corazón y una mente”

Por primera vez en mucho tiempo, Inanna, de manera atípica, se sonrojó como adolescente. Sabía que era cierto; estaban hechos para llegar a ser uno mismo. Lo que estaba sintiendo la estaba cambiando; todo parecía nuevo. Había aprendido a encontrar la felicidad dentro de ella misma, y ahora tenía que compartir el ser que había llegado a ser con alguien más.

“Inanna,” comenzó Jehran, “Me gustaría que vinieras conmigo a mi casa. En el camino, pararemos en el planeta Valthezon, en dónde he sido, los últimos años galácticos, el Ministro de Finanzas y Comercio en funciones. Tengo algunos negocios que terminar antes de regresar a mi planeta hogar. Creo que disfrutarás la experiencia, y quiero que estés conmigo”.

“¡Valthezon! Los mejores chocolates de toda la Galaxia son producidos ahí. He disfrutado una buena cantidad de esas delicias. Mi bisabuela, Antu, en sus fiestas servía chocolates únicamente de Valthezon. Me encantaría ir” Inanna respondió entusiasmada.

“Antes de que podamos entrar en las frecuencias dimensionales de mi planeta hogar”, explicó Jehran, “tendremos que mutar tu estructura celular actual de alguna manera. Con todo mi corazón, siento que estas lista para ésta modificación y que ésta pequeña transformación no va a ser muy difícil para ti. Nunca haría nada que te lastimara. He estado observando tu vida con gran interés por bastante tiempo.”

“¡Por Dios! Inanna se estremeció. ¡Ay! Supongo que sabe todo acerca de mí; todos mis ex-maridos y amantes, todas esas espantosas guerras que libré en Tierra. ¡La telepatía tiene sus inconvenientes!”

“No te alarmes, dama querida; No te juzgo por tus aventuras. Más bien, me estaba refiriendo a tu reciente valentía y al éxito que has alcanzado en ayudar a tus yo multidimensionales en la activación de su ADN latente. Yo alguna vez estuve involucrado en ese proceso de aprendizaje y experimenté circunstancias parecidas. Ese tipo de cosas pasa todo el tiempo, ¿sabes?”

“¿Si? Inanna preguntó incrédulamente. No podía creer que otros miembros de la Federación Intergaláctica también hubieran sido imprudentes, tanto como para mutar el ADN de una raza entera de seres para usarlos como esclavos. Su familia había actuado irresponsablemente, y seguramente no existía alguien más en el universo tan travieso y rebelde como su primo Marduk.

“Si, querida, la experiencia de la tiranía es bastante común en este Universo. ¿Quién puede detener a los dioses del Primer Creador de seguir sus propios caprichos hasta sus últimas consecuencias? Deben experimentar para poder aprender.

“Eventualmente, todos los tiranos evolucionarán más allá de la necesidad de controlar todo a todos los que estén en su camino. La vida es una gran aventura para todos nosotros y yo me he comportado como tú lo has hecho; te amo sobre todo por tu gran pasión por la vida. Especialmente amo la valentía y la determinación con la que has tomado el destino de la raza humana en tu corazón y cómo te has dedicado a su rescate.”

“¡Y para mi propio bien también!” dijo Inanna. “No te olvides de *El Muro* que nos rodea y detiene nuestra evolución, incluyendo la mía. Nunca había sabido que lamentable puede ser el aburrimiento, y no lo quiero saber nunca más.”

Jehran sonrió, “Si, al Primer Creador no le gusta el estancamiento. El río de la vida siempre está en movimiento, fluyendo eternamente hacia afuera, hacia adelante y hacia atrás hacia el origen. Es la alegría infinita de nuestras experiencias la que lleva al Primer Creador a cubrirse en nosotros. Jugar continuamente a esconderse y encontrarse consigo mismo, el origen se pierde en su propia creación- y entonces recuerda una vez más.”

Inanna se derretía; sus palabras le parecían más dulces que cualquier música que hubiera escuchado alguna vez. Él era todo lo que había soñado, y más sabio que cualquier hombre que hubiera conocido antes. No se podía imaginar estar más feliz.

Jehran, acarició tiernamente su mano diciendo, “Entonces, hermosa, ¿Vienes a casa conmigo?”

“Me encantaría.”

“Entonces ya está arreglado. ¿Qué te gustaría cenar?”

Michael se estremeció como un guerrero de otros tiempos y se materializó en los rayos del sol del amanecer. Ante sus ojos estaba el Comandante, el mismo ser que lo había llevado a bordo de la enorme Nave Madre, orbitando más allá de Saturno.

Michael le habló a su visión. “Cumplí mi promesa – Vine a este lugar para estar contigo.”

El Comandante le respondió. “Yo soy tu amigo; y también soy lo que tú eres. Aquí aparecemos como seres separados, pero en otra dimensión, somos uno mismo. No me tengas miedo, porque no hay necesidad de temer. Estoy aquí para ayudar en tu evolución, y, a través de ti, a la evolución de los humanos.”

Michael estaba impresionado, pero no tenía miedo. Recordaba lo amable que había sido el Comandante con él en la Nave Madre, y se preguntaba dónde podría estar su bella esposa, la Dama de los Granates, en esta hermosa mañana. Le recordaba a su Clarissa, ambas tenían cabello rojo cobrizo.

El Comandante cambió de tema. “Michael, alguna vez te has preguntado ¿cómo es que la raza humana ha soportado esa incesante repetición de nacimiento y muerte, placer y dolor, e interminables guerras de tiranos ambiciosos? En tu anhelo de liberarte de las limitaciones del mundo material ¿No te has preguntado porque parece tan difícil que tu especie evolucione?”

“Sí, he buscado la razón del confinamiento de mi especie, pero ha sido en vano” dijo Michael.

“Entonces te mostraré una visión. Siéntate, hijo, y te presentaré un periodo de la historia de tu especie que les ha sido ocultada por mucho tiempo.”

El Comandante empezó a abrir el tercer ojo de la mente de Michael, las antiguas ruinas que los rodeaban empezaron a mostrar memorias holográficas. En el cielo sobre de ellos, diversas naves espaciales de varios tamaños y formas aterrizaron y despegaron de Machu Picchu. Largas filas de esclavos cargaron las naves con oro. Sus supervisores no eran humanos, eran una mezcla de razas extraterrestres con piel entre azul pálido y verde claro escamoso. Estaban magníficamente vestidos con uniformes militares color azul oscuro adornado con ornamentos de oro y lapislázuli. Los extraterrestres no eran abiertamente malos con sus prisioneros; más bien, era como si los prisioneros no conocieran otra manera de vivir más allá de ésta monotonía sin fin y por eso trabajaban obedientemente. Servir a sus creadores era su única experiencia. La visión de una existencia tan limitante hizo que Michael se estremeciera.

Entonces el Comandante le mostró otra visión. En el ojo de su mente Michael vio un laboratorio en dónde un hombre, *Homo Erectus*, una criatura salvaje de los territorios de sabana de la tierra, estaba impresionado. El hombre había sido capturado por su ADN, los captores estaban trabajando en fusionar sus genes con los de una especie

extraterrestre, que era de origen Pleyadiano y de Sirio. Michael vio como estas manipulaciones genéticas generaron un prototipo del trabajador perfecto, diseñado para servir a estos extraterrestres únicamente. Esta raza de esclavos fue creada para escavar en las minas y extraer oro y otros metales preciosos para la decadente atmósfera del planeta artificial, *Nibiru*.

Entonces, Michael pensó, *Todo es verdad*. Él, como toda la especie humana, no eran más que una raza de esclavos, trabajadores que habían sido creados como mano de obra en una colonia minera en la periferia de esta Galaxia. Michael había leído libros y escuchado a personas hablar de estas historias, pero nunca les había creído realmente. Así como tampoco creía en los OVNIS hasta que fue abducido y llevado a través de los corredores de la Nave Madre con su nuevo amigo y mentor, el Comandante.

Michael suspiró y se sentó en una gran piedra.

“Si, hijo, ésta es la lamentable verdad”, contestó el Comandante. “Pero ahora es tiempo de cambiar, de liberarte. Y haciéndolo, vas a contribuir a la difusión de la verdad de un lado a otro del planeta. La verdad tiene el poder de activar los códigos genéticos latentes. Cuando lo sepan, muchos empezarán a liberarse de las garras de la tiranía de una vez por todas. Esta es la razón por la que te pedí que vinieras aquí, para que pudieras experimentar por ti mismo, la verdad oculta de éste lugar antiguo y de éste planeta.

“Michael, eres más que un cuerpo, más que éste vulnerable ser de carne y hueso, eres más que la fértil tierra de la que estas hecho. Eres parte del Primer Creador, y también eres una parte de mí. Si así lo eliges, puedes reactivar tu propio ADN y ayudar al planeta entero a encontrar su camino hacia su destino en el camino de la evolución. Puedes ser tan poderoso como lo necesites; puedes conquistar las cadenas de la tiranía dentro de ti mismo. Y yo voy a ayudarte, si así me lo pides.”

Michael se levantó y empezó a caminar en círculos. Sentía tantas cosas al mismo tiempo; estaba furioso y a la vez en éxtasis. Su cuerpo ardía de energía. Mirando hacia el cielo azul y frío, levantó los puños y gritó con angustia. Su voz hizo eco a través de las paredes vacías de las ruinas y descendió hacia los valles en silencio. Con ese grito que se originó desde lo más profundo de su alma, Michael encarnó a todos los hombres y mujeres de la raza humana que alguna vez perdieron la esperanza. Y con ese grito que se deslizo de su ser, Michael cambió. Las células en su joven y delgado cuerpo empezaron a mutar y una luz dorada lo empezó a rodear.

Michael se cayó al suelo frío, su cuerpo estaba mutando muy rápidamente. En sólo unos instantes, cada momento que vivió en la tierra pasó por sus ojos, así como todas las vidas que había experimentado en otras dimensiones y en otras formas. Se vio como esclavo encadenado, golpeado y arrastrando enormes piedras. Probó el sabor de la sangre de guerra en los ejércitos despiadados que arrasaron a través del tiempo; como soldado quemó pueblos, mató hombres y violó mujeres.

En el ojo de su mente se vio quemándose vivo en una pequeña granja, estaba también la mujer que amaba y sus hijos. Observo lo repetitivo y el sin sentido de otra guerra más, otro ejército. Había sido vencedor y víctima; ambas experiencias lo habían dejado vacío y sin sentir nada.

Vida tras vida, Michael repitió los interminables ciclos de vida y muerte, pasiones y penas, y se preguntaba por qué. ¿Qué significaba todo eso? ¿Por qué no había aprendido de su pasado? ¿Por qué repetía los mismos errores una y otra vez? ¿Por qué estaba ligado a la tonta repetición del pasado?

Ahora Michael sabía que quería cambiar más que nada en el mundo. Sabía que sin cambio, su vida- aun estando con Clarissa- estaba destinada a la misma triste insignificancia que ya había experimentado antes.

El Comandante colocó amorosamente su mano en la frente ardiendo de Michael. “Hijo mío, es suficiente por un solo día. Baja hacia el pueblo y come algo. Ve y sé sanado, y recuerda que te amo. Con tu valentía aquí, el día de hoy tienes mi respeto por siempre. Ahora vete, come y ponte bien.”

Michael abrió sus ojos humanos y vio que estaba solo en la colina. No se sentía valiente; se sentía cansado, hambriento y se estaba haciendo de noche y hacía frío. ¿Qué le había pasado a su cuerpo? Se sentía diferente. Confuso y agotado descendió por la colina pensando que cualquier cosa le sabría bien en ese momento.

V - Hoyo de Gusano

Dentro de todos los-mundos-posibles y más allá del tiempo, Thel Dar flotaba en un mar de seres iguales. Contemplando alrededor, Thel Dar amorosamente movió su concentración de una dimensión a otra. Desde esa perspectiva cada aspecto de la vida parecía una extraordinaria obra de arte de la perfección. Desde la gran continuidad del **Vacío** índigo y más hasta la Luz, las infinitas polaridades de cada nivel dimensional se empujan y prueban entre sí, en una infinita variedad de velocidades generando las vastas expresiones del Primer Creador.

Por el puro placer del movimiento, Thel Dar giraba una y otra vez; un arcoíris de fotones iridiscentes fluía desde el balanceo del movimiento en cascadas de energía y frecuencias de felicidad. La Creación es; y flotando alrededor de la mente del Primer Creador, Thel Dar sintió la alegría de la felicidad sin fin en el movimiento de energía que se derrama en todos los-mundos-posibles.

Concentrándose en sus yo multidimensionales, Thel Dar se sintió cerca de Inanna y Graciela. Clarissa, un yo multidimensional de la Dama de los Granates, estaba con ellas. Thel Dar podía sentir como Inanna, Graciela y Clarissa movían sus conciencias hacia el

lugar donde flotaba. Siendo ambos, mujer y hombre, Thel Dar disfrutaba aparecer como la Gran Diosa Madre para Inanna y Graciela, quienes eran dos partes de él mismo. Pensando en ellas, Thel Dar sonrió- y amor, como energía fluyó hacia todos los-mundos-posibles.

Inanna estaba evolucionando muy bien. Últimamente Thel Dar había emitido dulces melodías a través de Inanna, cuándo ella tocaba el laúd para Jehran, su amor. Thel Dar estaba feliz de que finalmente Inanna hubiera encontrado un enamorado digno de ella- o, desde otro punto de vista, de que por fin Inanna haya llegado a ser digna de Jehran. Su enamoramiento sublime estaba incrementando los niveles de energía de Thel Dar y de todos sus yo multidimensionales en todos los-mundos-posibles.

De hecho Thel Dar no tenía nombre, pero los yo multidimensionales necesitaban tener un sonido para poder reconocerlo. No todos sus yo multidimensionales lo conocían por el mismo nombre, pero Inanna y Graciela parecían tener especial predilección por ese nombre. Para ellas significaba tener la voluntad y el coraje de saber. Thel Dar sabía que sus yo multidimensionales le daban mucha importancia a hacer distinciones dentro de las polaridades, por lo tanto trataban de clasificarlas, aun cuando desde la perspectiva del Vacío infinito- todo era verdad.

No había algún nombre en particular que pudiera contener a Thel Dar ya que tenía muchos nombres y muchas formas. Él/ella había manifestado su Yo de cualquier manera posible desde que la memoria existió. Thel Dar ha sido el mismo Vacío, una estrella, un cometa, un planeta, un bosque, además de incontables polaridades de seres en todos los-mundos-posibles. En ese momento, Thel Dar era muchas de estas expresiones: dragón y rey, esclavo y hada, venado y duende; Pleyadiano, reptil, terrícola, Arcturiano, y uno de los pequeños Grises, así como muchos otros.

La vida es basta, y Thel Dar amaba a toda la creación y a todo dentro de ella, disfrutaba de todos sus Yo, en todas sus expresiones. Thel Dar no juzgaba la creación, más bien buscaba vivirla, *serla* en toda su plenitud.

Thel Dar sintió la intención de Inanna de traer a Graciela y a Clarissa al Vacío Infinito, por lo que proyectó un túnel de pensamiento hacia la adorable dama azul. Inanna sintió la suave y familiar calidez que le decía que Thel Dar estaba creando una entrada- un hoyo de gusano en el tiempo, por así decirlo, que dirigiría sus conciencias para desplazarse fácilmente a través de los velos de los niveles de dimensión. Inanna escogió la visión del hoyo de gusano porque el amor de Thel Dar fluye dentro y fuera de ella. Entonces, con el pensamiento, Inanna dirigió a las dos mujeres que estaban sentadas en una casa en el Noroeste del Pacífico en el planeta Tierra, a cerrar sus ojos y *convertirse* en la calma que estaba impregnando la sala de Graciela.

Graciela y Clarissa vieron en el Ojo de sus Mentes como un túnel largo, sinuoso y dorado se abría ante ellas. Clarissa jadeó; Graciela alcanzó la mano de su nueva amiga para tranquilizarla. Todo quedó en silencio otra vez. Entonces las tres, se sintieron atraídas

hacia éste túnel por una poderosa fuerza magnética. Inanna sabía que ésta atracción magnética no era otra cosa más que el gran amor que Thel Dar sentía por ellas. Inanna estaba feliz.

En otra parte del Universo, en una nave espacial dirigiéndose al planeta Valthezon, Inanna estaba tendida en una cama azul de terciopelo con su cabeza en el regazo de Jehran. Él le estaba contando historias divertidas acerca de las tradiciones en los planetas de los que había sido embajador. Inanna conocía bien lo divertido que era saltar de un lado al otro del Universo visitando diferentes culturas, aprendiendo de ellas, y estaba muy contenta de que Jehran fuera tan inteligente y de que hubiera viajado tanto.

La Creación era maravillosamente diversa y fantástica. Había muchas cosas más interesantes que hacer en lugar de discutir y urdir guerras, como su familia, la familia de Anu, habían hecho en el planeta Tierra desde tanto, que casi le parecía una eternidad. ¿Cómo es que había tenido la visión tan corta como para haber sentido placer de participar en guerras y conquistas? El espectro limitado de la frecuencia de la tiranía era para adolescentes; Inanna se sintió aliviada de haberlo superado y al mismo tiempo se sentía un poco avergonzada de sus recuerdos.

Jehran acarició su frente; sintiendo sus pensamientos, y le aseguró. “Mi querida Inanna, no te sientas menor que nadie en la creación. Esta fase, conocida como *el entendimiento de los tiranos*, ha sido experimentada por todos los que han sido tan valientes como para descender a las dimensiones más bajas. Las regiones bajas permiten y facilitan ese tipo de aventuras. Piensa en todo lo que has aprendido, todo lo que sabes, y todo lo que le has transmitido a la mente del Primer Creador.”

Inanna suspiró. “Si, la vida en las prisiones de frecuencia electromagnética de los tiranos era en el mejor de los casos, dulcemente triste, y en ocasiones terminaba como amarga tragedia.”

Una vez más Jehran leyó su mente- o, más bien, su corazón.

“Las emociones son los más poderosos comunicadores y catalizadores en el Universo” dijo. “Porque la esencia del Primer Creador y de toda la Creación es el Amor, las emociones son los transmisores de experiencia. La habilidad de tener sentimientos poderosos es el mayor regalo de la vida- Esa es la razón por la que la raza conocida como los Grises están tratando tan desesperadamente de mejorar sus genomas, para, tristemente, no sentir más. La Mente no lo es todo; es un receptor y proveedor de almacenamiento, que hace distinciones útiles, interminables e infinitas. Pero la capacidad de sentir Amor es el verdadero origen del poder creativo y el origen subyacente de la toda la Vida.”

Inanna se acurrucó más a éste hombre al que adoraba con todo su corazón. Era tan tierno, y olía tan bien, tan varonil en contraste con su feminidad. Su intensa intimidad le parecía tóxica; amar a Jehran era maravilloso. Levantándose un poco, puso sus brazos azul cremoso alrededor de su cuello y lo besó en los labios. Mientras se sumía en un mar de pasión, Inanna se dio cuenta de que una parte de ella estaba siendo llamada a visitar al exquisito y radiante *Ser*, Thel Dar, que flotaba en otro tipo de mar, uno de seres sin diferencias. Inanna besó a Jehran más profundamente y dividió su conciencia entre estas dos realidades, mientras descendía por el hoyo de gusano.

VI - Corazones Rotos

Michael miraba fijamente a su plato de arroz y frijoles a medio comer. Apenas había sentido el sabor de la comida mientras se la había devorado. Su estómago no estaba bien. Los frijoles estaban mezclados con chiles, y su boca estaba ardiendo. Alcanzó una cerveza y se la bebió de un trago, después pidió otra,

En el ojo de su mente, vio naves espaciales aterrizar una y otra vez en Machu Picchu. Michael todavía estaba en un ligero estado de shock mientras luchaba por absorber toda la información que el Comandante Pleyadiano le había dado.

La especie humana había sido genéticamente dirigida por un puñado de extraterrestres codiciosos para ser una raza de trabajadores que extrajeran oro del planeta, su planeta, la Tierra. O al menos *creía* que era su planeta; tal vez, reflexionó Michael, yo también vengo de otro lugar del Universo. Desde la infancia, había sido un ávido lector de ciencia ficción y había adorado cualquier cosa que tuviera algo que ver con viajes espaciales.

Pensó en Clarissa; ¿Cómo podría contarle lo que ahora sabía? ¿Lo entendería? En lo profundo de su corazón, sentía que ella dependía mucho de él. Era como si quisiera que él le diera vida, y en algunas ocasiones esa presión lo hacía querer huir de ella.

Mirando fijamente a los frijoles, y esperando por una segunda cerveza fría, recordaba todo lo que había aprendido. Se sentía enojado, perplejo, y de alguna manera, aliviado, todo al mismo tiempo. Al menos, ahora conocía la verdad, o parte de ella. La Tierra estaba atrapada en una especie de frecuencia de reclusión, porque por una parte el genoma humano no estaba completamente conectado- de hecho había sido deliberadamente dejado en disfunción- y otra parte porque las actuales frecuencias electromagnéticas de hecho *prevenían* que las personas reactivaran las partes no usadas de sus cerebros. Michael sabía que algo llamado *La Ola* estaba llegando a la tierra por unos seres conocidos como los Etéreos. Esta *Ola* de frecuencias altas actuaba como antídoto para los humanos que quisieran liberarse de sus limitaciones. Michael sabía que él formaba parte de ese proceso, y más que nada, quería activar su propio ADN latente.

Inanna, Graciela, y Clarissa se permitían ser atraídas al hoyo de gusano dorado que Thel Dar había hecho girar para ellas. Al mismo tiempo, Inanna percibió la presencia de otro de sus yo multidimensionales. Era, por supuesto, Olnwynn, quién tenía la misteriosa destreza de inmiscuirse en realidades especialmente excitantes. Cuando una gran aventura estaba por suceder, él invariablemente llegaba listo para la acción, como si tuviera un sexto sentido.

Cuando los cuatro se deslizaban hacia arriba y abajo del hoyo de gusano, Olnwynn empezó a reírse, y las chicas se le unieron. Esto era mejor que una montaña rusa. Todos se sentían contentos; ¡Los hoyos de gusano eran divertidos!

En algún punto en el túnel, apareció una brecha- y ahí en la oscuridad estaba un magnífico piano de caoba. Del que fluían de sus teclas melodías divinas. Todos redujeron la velocidad, acercándose al estupendo instrumento para ver quién o qué lo estaba tocando. Ahí, sentado en un banco de gran tamaño, estaba un pequeño hombre que tenía la apariencia de un niño travieso. Llevaba una elegante peluca blanca y un traje de seda adornado con encaje.

“Hola,” dijo. “Soy Wolfgang Amadeus Mozart. “Wolfie” para los que me llaman con cariño.”

Graciela apenas podía creer lo que veía; estaba emocionada. Mozart había sido siempre su compositor favorito. <su música la había elevado a estados de éxtasis puro, y en las noches solitarias había deseado en secreto haber nacido en su época para ser su esposa, o al menos su amante. Estaba convencida de que la vida de él habría sido mucho mejor si ella hubiera estado con él; No habría muerto tan joven y pobre. Ella hubiera apreciado su persona tanto como su música. Era una dulce fantasía de sus momentos de soledad.

Inmediatamente las tres chicas estaban encantadas con Wolfie, como insistía que lo llamaran. Él era infantil, lindo y divertido. Hacía bromas groseras que eran pesadas pero inocentes, y los demás no podían hacer nada más que reír. Olnwynn notó con qué rapidez las tres chicas se entusiasmaron con el pequeño Wolfie.

“Entonces, Wolfie Mozart,” Olnwynn reía, “Puedo ver que tienes talento con las mujeres.”

Con esa introducción, Wolfie empezó a hablar sin cesar acerca de sus conquistas sexuales con las mujeres de su época. El evidente desahogo sugería que hacía bastante desde que Herr Mozart había tenido un oyente adecuadamente interesado. Empezando con sus estudiantes del sexo femenino, procedió a enumerar sus conquistas de las damas de la corte real. Naturalmente, Olnwynn estaba cautivado y lanzó algunas de sus propias

exquisiteces en este tema; después de todo, él había disfrutado de un talento similar durante su tiempo y vida.

Inanna, Graciela, y Clarissa se cansaron rápidamente de escuchar cuantas mujeres habían seducido estos dos pícaros, y empezaron a recordar porqué estaban en el hoyo de gusano en primer lugar, y hacia dónde se dirigían. Inanna sugirió que Olnwynn se quedaría con su nuevo amigo; y las podría alcanzar más tarde. Cuando las chicas empezaron a moverse, Graciela volteó hacia atrás para ver a Wolfie, su amor imaginario; él era todo lo que ella había querido en un hombre. El recuerdo de toda la hermosa música que él había compuesto y su encantadora y graciosa manera de ser lo hacían irresistible. De mala gana se despidió con la mano.

Avanzando por el túnel, Inanna, Graciela y Clarissa llegaron a una abertura muy amplia que primero parecía no ser nada más que oscuridad vacía. Pero cuando empezaron a penetrar el vacío, notaron una cuadrícula geométrica de rayos láser- como líneas de luz. Estas líneas formaban un Mercaba- dos pirámides que caben una dentro de la otra, una apuntando hacia una dirección y la otra hacía la posición opuesta. Las chicas estaban en el Mercaba de Thel Dar, y era enorme. Sutiles líneas de luz neón se desvanecían y volvían a aparecer, definiendo el Merkabah que provee la base para la estructura en la vasta y delicada oscuridad del Vacío Infinito.

El glorioso ser de luz-radiante Thel Dar se colocó delante de ellas, y el ver semejante belleza le quitó el aliento a Clarissa. Su corazón latía rápidamente, ella se sentó junto a Inanna y Graciela sobre nada más que el espacio vacío; no había piso, ni nada hacía arriba o hacia abajo para ese caso, sólo oscuridad infinita atemorizante pero familiar. Sentada en posición de loto, de pronto se encontró flotando en la inmensa oscuridad. Era casi cómico.

Clarissa no podía encontrar nada porque sentir miedo; el ser de luz-radiante que estaba enfrente de ellas era obviamente la energía más amorosa que había visto en su vida. Clarissa no había experimentado antes ésta combinación de poder intenso y dulzura. Se sentía aturdida; nunca se había sentido tan amada por alguien. Pensó, *Debe ser verdad; Dios es amor.*

Graciela recordó la primera vez que había visto a este Ser. En el bosque de cedro en la Montaña Perdida, Thel Dar se le había aparecido en una tibia y soleada tarde que parecía haber sido ayer para Graciela. El tiempo lineal de la Tierra estaba perdiendo control sobre ella. Ahí en ese lugar infinito de oscuridad esperanzadora, ella entendió que el tiempo no existía. El tiempo era el resultado del pensamiento siendo proyectado en el espacio vacío en frecuencias diversas.

La oscuridad no asustaba a Graciela; ella recordaba como las semillas brotaban y crecían en la oscuridad del fecundo y oscuro suelo de la Tierra. Siempre les había dicho a sus amigos que ella no le tenía miedo a la noche porque “es en la oscuridad que las semillas crecen”. Éste océano índigo se sentía como una manta que la envolvía, una manta llena de esperanza.

Inanna escuchó los pensamientos de Graciela, y estaba encantada de ver como expandía su conciencia hacia el Vacío Infinito y hacia el entendimiento del no-tiempo.

Inanna también empezó a recordar su primer encuentro con Thel Dar. Había ocurrido cuando ella había perdido todo lo que había creado y amado en el planeta Tierra, incluyendo a su esposo Sargon y su mágico reino, Akkad. Abierta a cualquier posible entendimiento de su derrota y angustia, Inanna desesperadamente había querido saber porque tenía que haber tanto sufrimiento, y que podía hacer para sanarse a sí misma.

Thel Dar le había demostrado a Inanna un amor intenso al mismo tiempo que le explicaba que de hecho ellos dos eran uno mismo; y que siempre había sido amada aun cuando tontamente se había lastimado a sí misma. Fue entonces que Inanna recordó que siempre había sido un recolector de información y de experiencias para el Primer Creador; que estaba íntimamente conectada a su Ser de luz-radiante, quién a su vez era parte del Primer Creador. De alguna manera, todos estaban interconectados, uno anidado dentro del otro en la conciencia, como las pieles de una cebolla o las pequeñas muñecas rusas hechas en la Tierra. Fundamentalmente todos eran Uno-una conciencia, un Ser formado de Amor. Todo en la creación estaba conectado a una parte de todo lo demás.

Para Inanna, este conocimiento había sido sanador y estimulante al mismo tiempo. Le dio el coraje y el deseo de descender a la Tierra en forma humana como diversos Yo multidimensionales, uno de los cuales era, por supuesto, Graciela. Y ahora las dos, Graciela e Inanna, habían llevado a su nueva amiga Clarissa para que conociera a Thel Dar.

Dirigiéndose a Clarissa mientras evaluaba el estado de su corazón y su confusión, Thel Dar habló dulcemente, “Me puedes llamar Thel Dar si te parece bien”

Clarissa empezó a llorar. La ternura de Thel Dar la había convertido en un charco de lágrimas.

“Pequeña, llevas un gran pesar dentro de ti. Tu amado te ha abandonado en su búsqueda de la verdad en una tierra lejana. Créeme, Clarissa, él va a regresar a ti. Debes encontrar la fuerza dentro de ti. La felicidad exterior es el reflejo de la realidad interna de uno mismo. Cuando encuentres el coraje para volverte autónoma y depender de tus propias fuentes internas, vas a encontrar que el amor vendrá a ti de tantas maneras y formas. De manera misteriosa, Michael sólo querrá regresar a casa contigo.”

Clarissa exclamó, “Pero, Michael quiere que yo sea eso que dijiste ‘autónoma’.? No sé qué es lo que quiere que yo sea.”

Thel Dar sonrió. “La pregunta *no* es que es lo que él quiere que seas. La pregunta es *¿Quién eres tú? ¿Qué quieres ser?* Primero debes ser tú misma y debes amar a ese Ser que está dentro de ti; entonces no existirá ningún vacío que lo ahuyente. Él te amará, porque serás un todo, completa dentro de ti misma, mereciendo su respeto, y magnetizando su amor eterno. Puedes estar fácilmente junto a alguien, cuando has aprendido a estar sólo.”

Aun cuando esto parecía contradictorio en la mente de Clarissa, su corazón sintió la verdad en lo que está hermosa creatura le estaba diciendo. Después de todo, era el espíritu independiente de Michael, su habilidad para pensar por sí mismo, y su amor por el conocimiento, los que había hecho al principio que Clarissa se enamorara profundamente de él. Él era su complemento. Si ella sentía eso por él, ¿No sentiría él lo mismo? ¿Se sentiría atraído por una mujer que confiara en sí misma?

Algo cambió en la conciencia de Clarissa; ella creció, expandiéndose misteriosamente y por osmosis su expansión enriqueció a Inanna, Graciela y también a Thel Dar.

Milagrosamente, el corazón roto de Clarissa empezó a sanar, mientras ella se decidió a cambiar, a partir de ese momento, la manera en que pensaba de sí misma. Se decidió a no volverse a aferrar a Michael otra vez, ni a esperar que llenara su vacío, aun cuando ese aferramiento fuera ocasionalmente dulce. Ella aprendería a amarse y respetarse, y ganaría así el respeto y amor de Michael.

Lejos, en Sudamérica, Michael estaba sentando reflexionando sobre su plato vacío y su indigestión. En el preciso momento en que Clarissa acogió su nuevo entendimiento, Michael sintió un terrible deseo de ir a casa. De pronto, la extrañaba. Terminándose el resto de su cerveza, se dirigió al tren que lo llevaría a Lima, al aeropuerto, a Estados Unidos y a su Clarissa.

VII – El viaje en avión

Michael se durmió rápidamente en el avión, soñaba que estaba rodeado de pequeños extraterrestres Grises en un sótano. La criatura asignada a Michael lo estaba guiando por el lugar, le mostraba las incubadoras llenas con una variedad de niños mestizos y niños muy pequeños que eran mitad humanos y mitad Grises.

Michael miró fijamente a los enormes ojos negros de su guía para leer sus tristes pensamientos. Por eones, los pequeños Grises habían ido perdiendo la habilidad de

sentir. Habían venerado tan fervientemente los poderes de la mente que sin saberlo habían llevado su conexión de corazón fuera de su ADN. No se dieron cuenta de lo que les estaba sucediendo, ni de las terribles consecuencias que esto traería, hasta que era demasiado tarde.

Sólo unos cuantos Grises se habían dado cuenta y suplicaron a sus líderes que hicieran algo para detener el siniestro camino que se vislumbraba para su evolución. Estos pocos habían entendido que el corazón abre las puertas al Primer Creador y a los secretos de la vida, pero nadie los escuchó. La mayoría entre su cultura habían acogido la idea de que el único conocimiento valioso era el que se obtenía a través de la mente.

Sus cuerpos, incluyendo sus órganos sexuales, se habían secado por falta de uso. Al aprender a comunicarse telepáticamente, de mente a mente, sus bocas habían desaparecido y aprendieron a alimentarse con nutrientes químicos a través de la piel.

Un día, se dieron cuenta de que habían alcanzado un callejón sin salida en cuanto a su evolución concernía. Habían construido una prisión virtual para ellos mismos en su propia dimensión de tiempo y espacio; estaban atrapados. Sin sus sentimientos, no podían entrar al corazón para entrar a frecuencias dimensionales más altas.

Al darse cuenta de su trágica situación, buscaron en el Universo especies que tuvieran alguna conexión genética con la que aún conservaran su capacidad de sentir. Ahí, al final de la galaxia, estaba el remoto planeta llamado Tierra, que por eones había sido un centro minero utilizado principalmente por los astutos Nibiruano. Mucho antes de que los pleyadianos de Nibiru hubieran invadido Terra, los antiguos ancestros de los Grises habían establecido una pequeña colonia ahí. Los experimentos que habían realizado con la genética de los nativos habían dejado una buena cantidad de su ADN en la población de Terra para facilitar un nuevo mestizaje con la actual especie humana.

Michael no tenía miedo de este amable guía. La enorme tristeza en sus enormes ojos negros había hecho que Michel sintiera compasión y simpatía por esta pequeña criatura extraterrestre. A pesar de lo peculiar de los de los nuevos bebés y niños mestizos, Michael sentía amor por ellos. ¿Cómo lo podía sentir, aun cuando a primera vista le parecían anormales? Después de todo, todos eran parte de Dios.

La sobrecarga acomodó la charola de Michael y colocó un plato caliente de reservas, más comúnmente conocidas como comida, enfrente de él. Michael miró a los logros químicos modernos con maravilla. ¿Esto era comida? El olor de los aditivos agregados al pollo y a la lasaña, le hicieron sentir un poco de asco. *Mmm, bueno, pensó. Tomaré la bebida.*

Michael cerró los ojos, recordando lo que acababa de ver en su sueño. Estaban pasando muchas cosas en este mundo loco que no estaban siendo discutidas en los medios de comunicación. De vez en cuando televisaban algunas entrevistas a personas que habían visto ovnis o que habían sido abducidos, pero estos programas siempre daban la última palabra a los escépticos, haciendo sentir tontos a los que se atrevían a creer.

¿Qué era lo que tanto temían los medios de comunicación? ¿Por qué no podían decir simplemente la verdad al público? ¿Realmente la verdad haría que las personas dejaran de pagar impuestos u obedecer a los gobiernos? Casi todos los gobiernos estaban en caos, con deudas privadas y públicas creciendo cada vez más. Todos sabían que definitivamente algo andaba mal.

Muchas personas estaban aterrorizadas por la idea de una invasión extraterrestre a la Tierra. Imágenes de reptiles devorando humanos habían crecido en el subconsciente de los hombres, desde el miedo básico a los dragones y a los dinosaurios. Las historias de ganado mutilado y abducciones forzadas habían servido para exacerbar el horror en la imaginación de los humanos. Día tras día las historias se volvían más complejas. Decían que el cielo de la Tierra estaba colmado de naves extraterrestres.

Michael pensó en el Comandante, y una vez más su amigo apareció en su conciencia. Hablándole a la mente de Michael, el Comandante empezó:

“La idea de que no hay razas de extraterrestres ‘malos’ es muy radical para que la mente humana promedio la entienda. La verdad es que hay una multitud de razas que viven a lo largo de todas las galaxias. Unas simplemente tienen una perspectiva muy diferente a la de los humanos, y otros tienen ideas conflictivas acerca de la utilidad de los humanos.

Imagino que has comido la carne un cordero joven, ¿Lo has hecho? Y alguien, en alguna parte sacrificó a ese cordero, sin mirarlo a los ojos y sin notar su inocente belleza, para que tu pudieras tener su carne fresca en tu plato con salsa de mente. Y no piensas en eso, piensas que eso está bien.

Tal vez, desde el punto de vista del pequeño cordero, tu serías considerado como ‘malo’. En la mente del Primer Creador, sólo hay creación, y todo en ella simplemente es, y tiene el derecho de buscar su destino tanto como tú.”

Michael reflexionó al respecto. Supuso que si él fuera ese pequeño Gris, haría todo lo que estuviera a su alcance para salvar a su propia familia, a su especie. ¿Pero por qué los extraterrestres no le decían a la gente de la Tierra simplemente lo que querían y hacían acuerdos? ¿O era nuestro propio gobierno el que ocultaba la verdad para tratar de mantener el poco poder que le quedaba?

La sobrecarga retiró la comida intacta y Michael buscó en su mochila un paquete de pasas. Había adelgazado en Perú. Sería bueno gratificarse con la comida hogareña de Clarissa y engordar un poco. Sin poder evitarlo, pensó en el pequeño cordero y trató de

recordar cuantos muslos tiernos de cordero se había comido durante toda su vida. Veamos, durante ese año en Inglaterra dónde todos comían cordero los domingos, y esas cosas “kebabs” que probó en Grecia. Su mente se negó, en realidad no quería saber, y además, ese no era el punto del Comandante. El punto era los distintos puntos de vista, perspectivas en un mundo relativo.

De regreso en la nave espacial de Jehran, Inanna estaba disfrutando un baño de burbujas azul. Las burbujas eran divertidas; ociosamente estaba construyendo pequeños castillos y túneles a través de ellos. Jehran entró a la habitación y sonrió ante su amada y su espléndida belleza.

Inanna, querida, pronto llegaremos a Valthezon. Seremos recibidos por el gobernador y su esposa; daremos un paseo por el planeta para observar que tan bien han sido implementadas las sugerencias que hice. Creo que lo vas a disfrutar. El comercio y la economía de Valthezon están basados en un sistema maravilloso; de hecho, su riqueza está basada en la existencia de mercancía virtualmente invisible para ellos.”

Inanna, acariciando el collar de oro y lapislázuli que adornaba su hermoso cuello, pensó que tan sólido y visible le parecía el collar en ese momento. Era todavía aficionada a las joyas y al confort.

Jehran respondió a sus pensamientos. “Eso está bien, querida niña.” Cambiando de tema, preguntó. ¿Podría unirme a tu baño, o prefieres estar sola?”

Inanna sonrió y respondió empujando las burbujas para hacer espacio para su amado. Habrá mucho tiempo para hablar de economía y comercio; por ahora, sólo estaba la magia de su amor.

Jehran había sabido desde el primer momento que miró sus ojos que Inanna poseía la capacidad genética de transmutar su cuerpo físico a reinos de frecuencias más altas. Jehran sabía que para poder viajar a su casa, Inanna debería dominar la tarea de cambiar su estructura celular más allá de la frecuencia de la luz. Enfocando su conciencia, se convertiría en híper-luminosa.

Él sabía que ella era capaz de lograr esa transición, y estaba ansioso de iniciarla en más altas dimensiones a través de la fusión apasionada de sus abundantes energías. La experiencia sexual no era esencial para lograr una transformación de frecuencia; muchos se convertían en híper-luminosos únicamente realzando sus conciencias, y sin el delicioso arte de hacer el amor. Pero aquellos que si experimentaban esa frecuencia se transformaban a través de la unión sexual, muy pocos mediante los mejores recuerdos en sus bases de datos, algo que era de no-perderse-si-es-que-se-presenta-en-tu-camino. Y

definitivamente Inanna se le había presentado en su camino. Era solo cuestión de un poco más de tiempo ahora. Él podía esperar.

VIII – Escuela

De regreso en el hoyo de gusano, Thel Dar le reveló a Clarissa que así como Graciela era un Yo multidimensional de Inanna, Clarissa compartía el mismo tipo de relación con la Dama de los Granates. Clarissa era un Yo proyectado de la belleza de cabello rojo de las Pléyades.

Clarissa recordó que cuando era pequeña, una hermosa mujer con cabello largo cobrizo como el de ella le cantaba canciones de dulces sueños. Hace mucho que había olvidado todo acerca de esos sueños; pero ahora mientras Thel Dar hablaba, las imágenes le llegaron claramente a la mente. Clarissa decidió buscar a esta Dama de los Granates.

“Va a ser fácil, pequeña,” dijo Thel Dar. “Ella ha estado esperando pacientemente que la notes durante toda tu vida. Aún ahora, ella está esperándote para guiarte y ayudarte a reactivar tu ADN latente.”

Después Thel Dar e Inanna explicaron a Clarissa que cuando la familia de Inanna había creado la raza humana hace tanto tiempo, ellos a propósito habían dejado los códigos genéticos de la especie humana funcionando a menos de un 100 por ciento, Inanna proporcionó detalles mientras Thel Dar explicaba las consecuencias de esta acción imprudente. Ambas, Inanna y la Dama de los Granates, estaban trabajando para ayudar a los seres humanos a obtener su libertad, y el futuro se veía mucho más claro gracias a gente como Graciela y Clarissa. Definitivamente había esperanza, las cosas estaban sucediendo. “¿Entonces eres tú quién envió La Onda de la que tanto hemos oído?” preguntó Clarissa.

“No, La Onda es un regalo de los Etéreos,” contestó Inanna.

“¡Hay tantos grupos y razas en el Universo!; sospecho que estoy empezando a aprender acerca de alguno pocos.”

“Así es Clarissa,” respondió Thel Dar. “Pero piensa en todos los que no conoces y en todas las aventuras que esperan por ti. La vida no tiene límites en su expresión. Estás empezando a vivir.”

“¿Por qué se nos ha ocultado todo esto por tanto tiempo?” preguntó Clarissa.

“Bueno, eso es una larga historia,” respondió Inanna. “Pero si quieres, te puedo dar algunas respuestas.”

Clarissa asintió e Inanna empezó a explicar cómo su primo Marduk y sus tiranos habían ganado el control de la Tierra aumentando los miedos de los seres humanos y alimentándose de estos.

“Los humanos fueron condicionados a creer que Dios era algo externo a ellos, y que nacieron como pecadores que debían adorar a ese dios. Bueno, es verdad, en un sentido, sólo hay un dios; la totalidad de la creación está manifestada en múltiples Universos dentro de la Mente de Dios. También hay tantos Primeros Creadores como universos. Y al final todo es uno, la unidad que envuelve todas las creaciones de todos-los-mundos-posibles.

Pero el que ordena a los humanos que se inclinen ante él y lo adoren, es de hecho un extraterrestre de más avanzada tecnología que poseía la celosa ambición de esclavizar a los humanos para que lo sirvieran. Ambicionaba también someter a los otros dioses, que eran su propia familia, la familia de Anu. Este dios tirano y ambicioso es mi primo, el Señor Marduk,” concluyó Inanna.

Mirando el ceño fruncido de Clarissa, Thel Dar añadió, “Querida, piensa en esto como un juego. El Primer Creador se separa a sí mismo en diferentes partes y juega, probándose a sí mismo, generando el baile eterno de la creación.”

Para llevar la conversación a un nivel un poco más terrenal, Graciela continuó. “Si nosotros los humanos hubiéramos sabido cuantos otros mundos y seres había, nunca habríamos sido esclavizados. Sabiendo que la vida era infinita, hubiéramos ignorado el ultimátum y nos habríamos embarcado en nuevas aventuras en todos-los-mundos-posibles. Este tipo Marduk nos empezó a *lavar el cerebro* con su estilo intenso de propaganda, y nuestro DNA conectado a medias, hizo el resto.

Para el siglo veintiuno, continuó Graciela, hay mucha programación subliminal y propaganda dirigida a nosotros a través de la televisión y otros medios; la mayor parte de la gente perdió la capacidad de pensar por sí mismos. Los tiranos colocaron redes electromagnéticas en todo el planeta para entrenar y atrapar nuestras frecuencias en un espectro muy limitado. Sólo usamos un diez o quince por ciento de nuestros cerebros; las personas simplemente no pueden luchar contra eso.”

Clarissa respiró profundamente y suspiró. Colocando la cabeza entre sus manos, se dio cuenta de que estaba exhausta. Graciela miró a Inanna; era suficiente por un día. Thel Dar se despidió de las viajeras, y con el pensamiento, las envió hacia abajo en el túnel. En un minuto de hoy de gusano, las tres chicas se encontraban de vuelta en la sala de Graciela. Unos minutos después Olnwynn y Wolfie salieron del hoyo de gusano tras de ellas.

“Las estábamos buscando,” dijo Olnwynn.

Graciela acompañó a Clarissa a la puerta, recomendándole que se fuera a casa y durmiera un poco. Graciela estaba segura de que Michael regresaría pronto, y Clarissa tenía mucho en que pensar. Clarissa agradeció a Graciela por el maravilloso día y se dirigió a casa exhausta.

Inanna estaba todavía consciente de lo que estaba sucediendo en el baño de burbujas azul entre ella y Jehran en la nave espacial; así que se disculpó por un momento, dejando a Graciela con su Yo multidimensional y guardián Olnwynn, y su nuevo amigo Wolfie.

Graciela convenció a Wolfie de tocar su modesto piano, pero Wolfie se negó explicando que en su cuerpo no-físico no podía hacer que las teclas se movieran.

Pero esperen, tiene una idea; por un momento podría tomar prestado el cuerpo de Graciela, sus manos y sus pies, para tocar su música para ella.

Graciela estaba encantada; se sentó en frente de las teclas blancas y negras y cerró los ojos. Desde una pequeña casa en el Noroeste del Pacífico, Wolfgang Amadeus Mozart una vez más llenó el aire con sus armonías sin tiempo de belleza pura.

Esa noche, en casa, Clarissa durmió profundamente. La cama no parecía tan grande y se sentía muy feliz, mucho más que cualquier otro momento desde que Michael se había ido. Cerca de las cinco de la mañana Michael cansado del viaje, se metió en la cama con ella y la rodeó con sus brazos. Los dos amantes empezaron a llorar suave y dulcemente, hasta que ambos se durmieron en los brazos del otro.

IX – El Toque Mágico

Burbujas azules estaban todavía flotando en el agua tibia cuando Jehran se quitó su ropa de seda y se metió en el baño de mármol con su amada, Inanna. Ella suspiró mientras Jehran la empezó a tocar suavemente, moviendo suavemente sus manos sobre su cuerpo firme y voluptuoso. Relajándose, ella llevó sus ojos a mirar el despliegue de una hermosa luz dentro del ojo de su mente.

Luces fantásticas se desplegaban a través de la enorme oscuridad en lo alto de su cabeza, algunas veces como lluvia de colores del arcoíris, y algunas veces una danza geométrica de patrones fosforescentes. Estas luces eran hipnotizantes y encantadoras.

Mientras Jehran continuaba tocándola, ella sentía cada nervio, cada célula en su cuerpo acrecentada por sus caricias. Ella sentía cada átomo dentro de ella cantar al acrecentar la velocidad de su giro. Por un momento, Inanna abrió sus ojos y le sonrió a su amado.

Jehran la levantó y la sacó del agua, la llevó a una suave toalla blanca extendida sobre los azulejos de lapislázuli. Mientras él continuaba elevando las frecuencias de su cuerpo, sus manos se volvieron altamente cargadas con energía eléctrica *chi*. Sus labios se

quemaban de deseo y su cuerpo, en unísono con el de ella, la seguía en el cambio de frecuencias e intensificando placeres.

Inanna se deslizó hacia las luces, que correspondían a sus sensaciones eróticas al bailar en lo alto de su cabeza. Jehran estudiaba su cuerpo al besarlo y acariciarlo. Ella era tan hermosa. Sus senos eran pequeños pero firmes; su esbelta cintura lo invitaba a seguir sus líneas hacia abajo hacia su suave y liso estómago y hacia sus curvilíneos y femeninos muslos, que eran de varios tonos de un azul cremoso. Mmmm, él la adoraba, alma y cuerpo.

Jehran pensaba que ella era la mujer perfecta para él. Su altamente desarrollado sistema nervioso de Inanna le daba la capacidad de recibir su conocimiento y maestría en el arte del amor. Él sabía cómo llevarla al éxtasis. Un día, pronto, él podría a través de su maestría, llevarla a casa con él hacía una realidad más elevada. Jehran había soñado con experimentar un cambio dimensional con una mujer sensible y altamente evolucionada, que él amara profundamente. Ahora era el maravillosamente intenso y profundo amor que existía entre Jehran e Inanna el que permitiría que esta experiencia tuviera lugar.

Jehran dejó de mover sus manos sobre de ella y suavemente se subió en ella. A pesar de que su falo estaba perfectamente erecto, el no entró en ella. Inanna lo sintió dentro, pero sabía que no lo había hecho físicamente; él estaba usando la unión de sus energías para llevarlos a ambos a una frecuencia más alta. Jehran se estiró sobre ella y mientras se fundía en ella, sus energías se empezaron a entrelazarse y a fundirse en un nivel que trascendía el físico. Como el símbolo del infinito, el ocho inclinado, sus polaridades magnéticas se envolvieron sobre y alrededor del otro en niveles siempre-profundos. Mientras los dos amantes fluían dentro del otro, Inanna sentía que no tendría fin.

Lejos en el Vacío Infinito, Thel Dar sintió las energías de Inanna expandirse exponencialmente. El gran ser de luz-radiante, se hizo a sí mismo una forma toroide, un anillo de luz, parecido a la forma de una dona, de fotones rodando dentro y sobre sí mismo. El aumento de las energías siempre-expandibles del amor de la pareja, correspondía al aumento en los giros del toroide de Thel Dar, y en repuesta el mismo toroide empezó a girar en la armonía del amor de la pareja en todos-los-mundos-posibles.

De regreso en la Tierra, Graciela se sentía en sincronía, en estado de conciencia acrecentada, mientras continuaba tocando la música de Wolfie. Olnwynn sintió una ola de felicidad atravesándolo y empezó a reírse. En ese mismo momento, todos los Yo multidimensionales de Inanna y los seres pensamiento-proyectado de Thel Dar se encontraron mágicamente elevados y expandidos.

Al llegar a la culminación Inanna y Jehran, un aumento en la elevación del éxtasis se esparció a través del Universo. Todos-los-mundos-posibles fueron bañados en el éxtasis de los dos amantes.

Wolfie retiró su conciencia del cuerpo de Graciela mientras la última nota tocada en el piano, se desvanecía. Graciela suspiró profundamente y dijo, “Eso fue tan hermoso. Nunca imaginé, ni en mis sueños más descabellados, una experiencia así. Tocas el andante de una manera que jamás había escuchado. Es obvio que el *tempo* de mi vida ha cambiado desde que estuviste en tu propio cuerpo.”

“¡Graciela!” exclamó Wolfie. “Quiero ver la vida como es ahora. Quiero caminar contigo por las calles de este lugar y ver las cosas por mí mismo. ¿Me acompañarás?”

“Me encantaría. Eres una de mis personas favoritas en la historia. Vamos, vayamos al centro de la ciudad y veamos las cosas que hay para verse.”

Graciela tomó una gabardina y se dirigió hacia la puerta con su amigo fantasma. Wolfie flotaba en la camioneta de Graciela y los dos se dirigieron a ver el siglo veintiuno en toda su electrificada gloria.

Wolfie tenía un gran entusiasmo por casi cualquier cosa. Él seguía queriendo detenerse para mirar y todo el tiempo preguntándole miles de cosas a Graciela. Algo bueno era que Graciela estuviera medio enamorada de Wolfie, él hubiera agotado a un guía de turismo menos apasionado.

Pasaron cerca de un hombre tirado en la acera; el hombre estaba muy sucio y evidentemente borracho. Su cabello estaba largo y grasoso, su ropa haraposa, sus manos prácticamente negras con suciedad de la ciudad. Pero su cuerpo era delgado y todavía con la forma muscular de lo que debió haber sido una vida físicamente activa. De hecho, este hombre era un leñador de noroeste que había venido a la ciudad porque no había podido encontrar trabajo cortando árboles.

Ed, o Edward Paul Ross como había sido bautizado, venía de una larga línea de leñadores que estaban orgullosos de conocer el bosque, y cortar la madera había sido lo suyo por tres generaciones. Las nuevas leyes de protección ambiental habían, desafortunadamente para Ed, hecho imposible encontrar trabajo. Su esposa había muerto trágicamente en el parto y el bebé había muerto con ella. Ed había vagado sin rumbo de un pueblo al otro hasta que llegó a la ciudad. Bebió de manera excesiva cuando tuvo dinero, y se peleó con otros hombres desesperados. Ese día estaba en el final de su camino, se había desmayado en la acera, enfrente de una misión de ayuda para almas perdidas. Las calles de concreto no olían a cedro dulce ni a arroyos de montaña.

La visión de Ed tendido en el suelo le dio a Wolfie una idea. Llamó al espíritu de Ed y empezó a negociar. Wolfie quería “tomar prestado” el cuerpo de Ed por un tiempo. Prometió cuidarlo a la perfección. Sólo quería experimentar algunas cosas en este tercer plano dimensional de polaridades, algunas cosas terrenales-como los cinco sentidos.

El espíritu de Ed estaba impresionado; ¿Wolfgang Amadeus Mozart quería tomar prestado su cuerpo? Había escuchado la música de Wolfie ocasionalmente a través del tiempo en distintas encarnaciones, y se estaba volviendo obvio que Edward Paul Ross era un desastre. Hasta su cuerpo había empezado a deteriorarse. Su espíritu estaba harto de las payasadas de Ed y justamente en esos días había estado pensando en rendirse con Ed, obtener un nuevo cuerpo, e ir a alguna otra parte – tal vez Hong Kong, dónde tal vez habría diversión para él.

Los dos espíritus llegaron a un acuerdo: Wolfie podría “entrar” al cuerpo de Ed y quedarse ahí tanto como quisiera. Cuando Wolfie estuviera listo para partir, el espíritu de Ed tendría la opción de volver o no. Por cómo estaban las cosas, Wolfie creía que el espíritu de Ed había tenido más que suficiente del ADN de este vehículo-de recolección de datos en particular. Los dos seres sacudieron sus manos etéreas y el intercambio fue hecho.

De pronto, para el asombro de Graciela, los ojos de Ed empezaron a brillar; la luz del genio Wolfgang Amadeus Mozart estaba emanando de estos. El espíritu de Ed se despidió mientras Wolfie levantaba el sumamente sucio y hediondo cuerpo de la banqueta de enfrente de la misión.

“Graciela, Necesito un baño.”

Graciela se tapó la nariz. “¡Y no estás bromeando!”

Wolfie se dio cuenta que había un ministro parado en la puerta de la misión y lo llamó. “¿Señor, podría usar sus instalaciones para asearme un poco?”

El ministro estaba sorprendido; había tratado de que Ed se bañara por días en vano.

“¡Claro Ed! Sírvete. Sabes dónde está todo.”

Wolfie permaneció en la ducha por casi una hora. No podía superar lo bien que se sentía el agua tibia cayendo de la ducha sobre su cuerpo; una vez que logro liberarse del hedor, limpiarse las manos fue más difícil; sus uñas tenían incrustado alquitrán negro. Wolfie hizo su mejor intento. Lavó lo que ahora era su largo y grasoso cabello y mientras se secaba se acomodó el cabello hacia atrás en una coleta y se quedó mirando fijamente a su ropa. *Esto no va a servir*, pensó. Lanzó lo más apestoso y se puso la playera y los jeans de todas maneras y salió a buscar a Graciela.

“Creo que necesito algo de ropa. Mira esto.” Graciela sabía qué hacer, su madre, una compradora compulsiva, le había enseñado bien. Se dirigió directamente a una tienda local de ropa para hombre, un lugar digno de Herr Mozart.

Al entrar a la tienda, Graciela enseñó una tarjeta de crédito antes de que los vendedores quisieran echar afuera a Wolfie.

“Necesitamos algo Italiano,” dijo con arrogancia. “Algo hecho a la medida, creo, y sus camisas de seda más finas. Confío en que tendrán una buena selección de zapatos.”

El vendedor sonrió—qué más da, dinero es dinero—y sacó una selección de sus más recientes trajes italianos.

Wolfie estaba encantado, era un niño grande en todos los sentidos, y el mundo estaba ahí para que jugara en él. Empezó a hablar de los sastres italianos de su tiempo. “Si, Bruno era mi favorito. Cuando Padre y yo teníamos dinero, él ordenaba trajes finos del Signor Bruno, cortados de exquisita seda azul y blanca, y por su puesto cosidos con encaje Belga. Toda la sociedad vienesa deseaba poseer algo de la exquisita costura de Bruno.”

El vendedor estaba perplejo, ¿encaje en un traje? Bueno, se había mudado tanta gente últimamente al Noroeste del Pacífico que ya no sabía quién podría entrar a la tienda. Tal vez este sujeto era de California, o tal vez era una estrella de rock; pero entonces, ¿Por qué parecía un leñador?

Graciela pagó y salió de la tienda con Wolfie del brazo, su nuevo y recién aseado cuerpo vestido con un clásico traje italiano. Mientras se dirigían hacia las nuevas aventuras del siglo veintiuno, ambos pensaron: *La vida está llena de sorpresas placenteras, y la intemporalidad tiene sus ventajas.*

X. La Banda

Clarissa dormía apaciblemente en los brazos de Michael. Habían hecho el amor hasta que un agotamiento dulce cayó sobre ellos. Profundamente dormidos en su cama tibia en el Noroeste del Pacífico, Clarissa y Michael se habían, en su mente, unido a Inanna y Jehran, Graciela y Wolfie, Olnwynn, y muchos otros en otra dimensión.

Thel Dar les hablaba.

“Yo soy. Yo soy, en la mente del Primer Creador, una de las muchas partes del pensamiento del Creador. Yo soy una probabilidad expresada como energía, manifestando las infinitas posibilidades del Primer Creador.

“El tiempo no existe; es una ilusión práctica, una matriz a través de la cual el pensamiento proyecta las infinitas variedades de frecuencias dimensionales.

“Yo, Thel Dar, proyecto una parte de mí mismo como una multitud de seres de distintas frecuencias dentro de todos-los-mundos-posibles. Yo soy Inanna, soy Graciela, soy Olnwynn, y muchos, muchos otros. Algunos son formas que no les son familiares; pero todos son importantes para mí. Encuentro la belleza y la sabiduría en todas las formas de

vida. Todas son amadas por mí como partes de mí mismo, y por lo tanto como parte del Primer Creador.

“Cuando Graciela, por ejemplo, pase de su plano de existencia—o, como ustedes dirían, muera—ella va a regresar a mí. Pero por un tiempo ella procesará la sabiduría de sus experiencias con los otros de la misma frecuencia, y por lo tanto traerá la sabiduría y la información de vida de regreso hacia mí. Mientras la ilusión de nuestra separación se vaya desvaneciendo, Graciela se fusionará conmigo y por esa reunión ella se expandirá en sí misma, al mismo tiempo que su identidad independiente prevalecerá. Ella se convertirá en mí, y ella continuará siendo ella misma.

“Las distancias de espacio que sirven para separarnos no existen al menos medidas por una frecuencia de tiempo; Graciela simplemente será, como yo, Thel Dar, soy.

“Yo soy. Soy un ser, ahora y siempre en la mente del Primer Creador.

“La Reencarnación, como ustedes la llaman, no sucede de ninguna manera lineal. Todas las cosas existen en el ahora; el tiempo lineal es una ilusión. Yo estoy proyectando eternamente partes de mí mismo en todos-los-mundos-posibles. Cualquiera de mis yo multidimensionales puede tener acceso a los otros y a mí, si tan solo se dieran cuenta que pueden simplemente sabiendo que pueden. Se puede acceder fácilmente al pasado y al futuro, porque solo existe el presente.

“Los seres humanos que viven en la frecuencia de tiempo en la superficie del planeta Tierra han olvidado su habilidad para expandirse más allá de los límites de las frecuencias que ciegamente aceptan. Su realidad actual es una banda de frecuencias muy estrecha que principalmente está definida por las polaridades de sobrevivencia y miedo.

“Hay mucho más de la vida para ser vivido.”

La luz del sol alcanzó el rostro de Clarissa mientras estaba acostada en la cama. Abrió los ojos y trató de recordar su sueño, El reloj en la mesa decía que era medio día, Como un gato contento, Clarissa estiró su cuerpo joven y bello y bostezó felizmente. Su hombre estaba en casa.

Profundamente en el espacio exterior, Jehran envolvió con sus brazos a Inanna y la abrazó afectuosamente. “Querida, estamos llegando al planeta Valthezon. Debemos vestirnos para ver a los dignatarios que pronto vendrán a saludarnos y nos escoltarán a los Pabellones Centrales.”

Inanna bostezó y se acurrucó en la calidez de su amado. “¿Debemos, Jehran? Es tan maravilloso estar en tus brazos.”

Jehran sonrió y la besó en su hermosa nariz azul. “Si, mi amor, debemos. Puedo sentir a mis amigos aproximándose a la nave ahora.”

Jehran había estado muchos años en el planeta Valthezon, estudiando sus sistemas de economía y comercio. Había sido mandado ahí por su propio grupo planetario como observador y consejero. Valthezon, además de ser el mayor proveedor de granos de cacao en ese sector del universo, también había desarrollado un sistema económico basado en la confianza en el valor de algo que nadie había visto aun físicamente.

Este extenso planeta estaba cubierto de montañas majestuosas, siete de estas montañas eran notablemente más altas que las otras y servían como el centro geográfico de cada región o estado. Cada región tenía su propia montaña central y había sido nombrado por ésta. Los habitantes del planeta jamás habían hecho guerras entre regiones, habían pasado esa etapa hace eones. Pero si participaban en competencias. Cada región competía con las otras en producir los más finos granos de cacao, y hacían concursos anualmente para juzgar que chocolateros producían los más finos chocolates.

La riqueza de cada región se basaba en la tradición de que una piedra mágica se encontraba oculta en cada una de las Siete Montañas. Estas piedras mágicas, llamadas Qwoose, tenían el poder de recibir y transmitir armonía y bienestar entre todos los que se abrieran a tales frecuencias. Los archivos del planeta contenían variadas e incontables descripciones de cada una de las siete piedras mágicas, y cada región se sentía conectada con la piedra contenida en su montaña.

Nadie en Valthezon había de hecho, visto ninguna Qwoose; era sabido que estaban enterradas tan profundamente dentro de cada una de las Siete Montañas que eran inalcanzables. Sin embargo, a través del proceso de visión remota, muchos videntes respetados y venerados, frecuentemente observaban las atesoradas piedras incrustadas dentro de las Siete Montañas. Así que la riqueza de cada región estaba basada en la descripción visionaria actual de su Qwoose, y cada región implícitamente confiaba sin reserva en tales descripciones.

Algunas veces una nueva visión proveía una nueva descripción de la piedra de la región. Un respetable vidente podía declarar la indiscutible mejora de una piedra en consecuencia de que las personas del lugar habían infundido nuevas energías a la montaña. Este crecimiento era aceptado como verdad. Era sabido que las cualidades como la confianza, la amabilidad, la generosidad y, por supuesto el amor eran los que incrementaban el tamaño y la belleza de cada piedra mágica, y por lo tanto la riqueza de cualquier región en particular. Era un acuerdo maravilloso que había operado espléndidamente por generaciones, para el regocijo de todo Valthezon.

XI. Película

A pesar de que era hora de la comida y Clarissa estaba un poco más que hambrienta, ella decidió dejar que Michael continuara durmiendo. Quién sabía qué hora era en Perú, y esos viajes largos en avión eran siempre muy agotadores. Siendo cuidadosa para no despertarlo, Clarissa se recostó sobre las almohadas y cerró los ojos nuevamente.

Mientras comenzó a flotar en las sombras y la luz detrás de sus párpados, se dio cuenta de que podía observar dos realidades simultáneas. Era como si dos películas transparentes estuvieran siendo proyectadas en el ojo de su mente, como una película colocada sobre otra película, y podía elegir en cual concentrar su mente o podía concentrarse en ambas. Pero una era indudablemente más placentera que la otra.

En una realidad, Clarissa se encontró a sí misma como una niña de tres años de edad, a bordo de una nave espacial realmente grande. Estaba sentada en las piernas de Graciela; Graciela estaba cantando canciones graciosas a Clarissa y la hacía reír. Había un dulce sentimiento de amor entre las dos, como si hubieran sido amigas en distintos lugares y tiempos. A pesar de que el cuerpo de Clarissa era adorablemente pequeño, su conciencia indudablemente no lo era; ella sabía intuitivamente quienes eran los grandes Seres que se habían reunido en lo que llamaban la Nave Madre.

En la otra realidad, Clarissa se encontraba en un clima húmedo y caluroso, vestida con frescas ropas blancas. Muchas otras jóvenes mujeres—sacerdotisas de la gran diosa del amor—estaban ahí con ella. Su templo sagrado había sido ocupado por un terrible ejército de guerreros reptiles. A las sacerdotisas se les había ordenado adorar al señor de ese ejército y renegar públicamente a su adorada diosa. Todas se habían negado firmemente, prefiriendo la muerte antes que adorar a este odioso tirano, señor de la guerra; nunca renunciarían al amor por su diosa.

Clarissa la más joven y hermosa, había sido escogida para ser ejemplo para las otras. Mientras el hombre lagarto la arrastraba hacia el frente, clavaba sus garras en sus hermosos brazos blancos y su dulce sangre roja empezó a fluir.

Una vez más, la visión de la película se volvió a dividir; ahora había tres escenas. En una habían puesto esposas y cadenas en los tobillos de Clarissa, había sido lanzada al río y golpeada por los soldados, hasta que un cocodrilo levantó su enorme cabeza y de un movimiento le arrancó el brazo del cuerpo. Una vez logrado su objetivo, los hombres viles sacaron su ensangrentado y desmembrado cuerpo de las aguas para que cruelmente sirviera de advertencia para los otros.

En otra realidad, los soldados le arrancaron el brazo del cuerpo con sus grandes garras y empezaron a masticarlo, peleando por él. Ambas versiones le parecían igualmente vívidas, reales y horribles a Clarissa.

Una vez más, enfocó su conciencia en la Nave Madre, y se vio a sí misma en los brazos de Graciela, que todavía estaba riendo y besando las mejillas rosadas de bebe de Clarissa. Dos grandes puertas plateadas se abrieron lentamente y dos hermosas mujeres entraron a la habitación. Una de las mujeres tenía perfecta piel marfil y el cabello largo y color cobre; su vestido estaña cubierto de granates rojo profundo. La otra vestía sedas vaporosas color oro y plata; su piel era azul turquesa cálido. Ambas mujeres eran esculturales y le parecían diosas a Clarissa.

La dama azul le preguntó a Graciela. “¿Clarissa recuerda todo el plan?”

“Si, Inanna, Mientras ella está aquí en la nave, recuerda todo. Sabe que tiene que retomar el velo del olvido cuando regrese a su casa en la Tierra, pero su tiempo de despertar va a coordinarse a la perfección con el de los otros. Todos se van a reunir para recordar y despertar”, respondió Graciela llena de alegría.

“Bien. Entonces permítanos retirarnos para ir a encontrarnos con los otros en el Gran Salón.” Inanna y la Dama de los Granates caminaron del brazo hacia la puerta como los viejos amigos frecuentemente lo hacen.

Graciela las siguió hacia otra parte de la nave, cargando a Clarissa en brazos. Ahí en un gran salón con paredes plateadas y una bóveda bien iluminada, un grupo de seres diversos, se había reunido. Había muchos niños ahí, muchos eran humanos y otros eran muy diferentes. Pero todos compartían un propósito colectivo, y un sentimiento de unidad y amor.

Mientras la energía del lugar llenaba a Clarissa, ésta misma energía elevó su alma y encontró su camino de regreso a la cama en donde estaba acostada con Michael. En la Nave Madre también estaña un pequeño niño que debía ser Michael. Le estaba haciendo caras a Clarissa, y ella reía porque le parecía muy gracioso.

Graciela se estaba riendo también cuando cinco magníficos seres entraron al salón. Anu y Antu, una pareja que eran esposos y también hermanos, entraron.

Anu era alto, majestuoso, y apuesto, las dificultades del exilio solo habían servido para refinar su carácter exquisito. Su querida esposa/hermana, Antu, era la verdadera representación de la belleza y sensualidad femeninas. Antu tenía el rostro de una diosa, y la inteligencia y agudeza de un gran político.

Con ellos, estaban los tres hijos de Anu. Las ondas doradas del cabello de Enlil se estaban tornando ligeramente grises, pero su cuerpo parecía fuerte y vigoroso como siempre. Al lado de Enlil estaba su hermana, Ninhursag; su belleza prístina se acentuaba por su evidente inteligencia. Al lado de Ninhursag estaba el segundo hermano, Enki, que más bien se parecía al Mago Merlín y cuyos ojos brillaban dulcemente, destilando amor por toda la vida.

Todos en el Gran Salón se pusieron su atención en estos cinco miembros de la familia de Anu. Anu empezó los procedimientos presentando a su hija Ninhursag. Ella

habló de la creación y de la historia genética de las especies que ahora vivían en el planeta Tierra. Los miembros de la audiencia expresaron interés en saber de quién exactamente era el ADN que los humanos de la tierra poseían. Aquellos que habían contribuido con el genoma humano sentían que tenían el derecho de continuar reproduciéndose con los humanos. Después de todo eran, genéticamente, una parte de la especie humana, y por lo tanto reclamaban el derecho a participar en el programa de experimentación genética que en ese momento se estaba llevando a cabo con los terrícolas.

La mente-infantil de Clarissa estaba distraída mientras intentaba escuchar a Ninhursag; sentía que ya sabía del tema del ADN. Lo que quería era jugar con el niño gracioso, y con los niños Grises de ojos negros grandes. Clarissa sentía que esas criaturas amables eran sus amigos.

Desde su cama en el Noroeste del Pacífico donde seguía acostada confortablemente, Clarissa miró hacia arriba. Bueno, no realmente arriba, más bien a través de una película de realidad hacia otra. Thel Dar y muchos otros seres de luz-radiante en el Vacío Infinito, estaban mirando a Anu cuando éste empezó a hablar a los que estaban reunidos en la Nave Madre.

Clarissa sabía que ella estaba en su confortable cama con Michael siendo su yo actual en Tierra, mientras también era una pequeña niña sentada con todos en la Nave Madre. Ella era simultáneamente consciente de su vida como sacerdotisa del templo devastado por los soldados lagartos. Las realidades se superponían una sobre otra y fluían una en la otra. Las realidades existían de manera separada, sin embargo, estaban contenidas una dentro de la otra como una película transparente que vibraba en diversas esferas de frecuencias de tiempo. ¡Era asombroso!

Michael empezó a moverse. Clarissa salió de la cama y se deslizó hacia la cocina para prepararle el más delicioso desayuno. Se sentía fantástica, ¡Era momento de celebrar!

XII. La Transformación

Después de un largo día de reuniones y conferencias, Jehran e Inanna regresaron a sus habitaciones. Jehran sabía que el tiempo de preparar a Inanna para la transición a la dimensión de su casa había llegado. Al entrar a su habitación, Jehran se dirigió a su amada y le habló suavemente.

“Inanna, el momento ha llegado.”

Por el sonido de su voz, Inanna entendió que le quería decir, y de pronto se sintió un poco insegura de sí misma. Estaba a punto de entrar a un mundo que le era desconocido, sólo con Jehran para guiarla. Instintivamente ella se dirigió a los brazos de Jehran, esperando que la acariciara. Pero eso no iba a pasar.

Jehran sentó a Inanna en un cojín suave en un extremo de la habitación, caminó para alejarse de ella. Desconcertada, Inanna lo miró mientras se sentaba y se quitaba toda su ropa. Él le propuso hacer lo mismo. *Pero estamos tan alejados*, pensó.

Enfocando sus brillantes ojos negros en ella, Jehran empezó a generar un campo de fuerza. En ese momento, la incertidumbre de Inanna se desvaneció, y entendió exactamente lo que debía hacer. Ella miró profundamente los ojos de su amado. Él era el hombre con quien su energía verdaderamente resonaba, incluso igualaba la suya. Jehran era y siempre había sido esa parte de ella misma que le recordaba un misterio, lo desconocido y difícil de alcanzar, que ella había buscado continuamente en todos sus amantes y en todas sus aventuras. Él era la expresión de su Yo secreto, y anhelaba fusionarse con él, para experimentar la totalidad de su ser, ahora y siempre.

Inanna cuidadosamente centró todos sus pensamientos en los centros energéticos de su cuerpo. En el Ojo de su Mente, vio los centros de energía creativa y sexual como esferas de luz y fuego. Empezó a hacerlos girar con un pensamiento de intención. Las esferas en la parte baja de su cuerpo empezaron a girar con un fervor cada vez mayor. Esto a su vez envió energía hacia arriba, hacia la columna de Inanna, hacia los centros del corazón, garganta, mente y más allá. Estas esferas igualmente incrementaban en respuesta su giro, y todos los receptores del cuerpo de Inanna pronto se abrieron. Su conciencia se combinó con su espíritu valiente, y expandió exponencialmente su capacidad de recibir las Aguas de Vida—la energía esencial.

Inanna miró a Jehran.

Él habló. “Ya ves mi amor, no es necesario que nos toquemos.”

Jehran estaba en lo correcto acerca de Inanna; ella era la mujer que había estado esperando.

Y entonces, como una gran sinfonía, un gran apasionado juego de energías entre los dos se movía de ida y vuelta en la habitación. Cuando uno de los dos generaba más fuerza de vida, ésta se expandía y fluía sobre el otro, construyendo con cada movimiento, cada toque, cada caricia de pensamiento. Sus cuerpos se convirtieron en un intenso conducto de las Aguas de la Vida, y por lo tanto empezaron a cambiar, a mutar y a crecer.

Desde el punto de vista de Thel Dar, esa habitación contenía dos luces incandescentes que generaban una multitud de fotones azules y dorados, como un río de luz, fluyendo en suaves ondas a través de la habitación de un cuerpo al otro y de regreso. Mientras las mareas de éxtasis iban y venían, sus cuerpos no parecían ser sólidos, más bien parecían ser líquidos—un fluido radiante que deliciosamente se transformaba a sí mismo en patrones incomparables.

Jehran le habló al corazón de su amada. “¿Todavía deseas seguirme a mi tierra natal? Será una nueva aventura para ti, Inanna, y requerirá de algunos ajustes de tu parte.

Tienes libre albedrío, y ahora es el momento de decidir. Si decides acompañarme, la Inanna que eras se expandirá y no volverá a ser la misma.”

Inanna se rió, pensando, *¡Oh, este es un gran momento para él para preguntar!* Nunca había experimentado dicha como ésta en toda su vida—y Jehran ni siquiera la había tocado. Sólo sus ojos estaban fijos a través de la concentración. Su dulzura la abrumaba, sin embargo, nunca se había sentido tan fuerte. *Seguiría a este hombre irresistible a los confines del Universo*, pensó.

Jehran, le contestó en la mente, “Bueno, sí, ahí es a donde vamos; pero no en este Universo. Nos moveremos más allá de la cubierta de éste Universo, hacia otro mundo dimensional en conjunto, una híper-dimensión. Ah, Inanna, hay tantos mundos, tantos lugares hermosos en la mente de Dios. La conciencia es infinita y eterna; solo espera que golpeemos su puerta y entremos. Ven conmigo, mujer.”

Una impetuosa mano proveniente de una frecuencia más alta alcanzó a Inanna. Llamas de fotones brillaban en la habitación y la cubrían de felicidad. Mientras cada célula de su cuerpo empezaba a mutar, Inanna se dio cuenta del *Conocimiento*. El conocimiento llegó a ella de manera tan cierta como el fuego del amor de Jehran. La mente de Inanna, trascendió todas sus limitantes hasta llegar a un estado ya vivido, a un estado que le era familiar. Ella había sido esto antes; ella había estado ahí antes; ella había sabido todo esto antes. Estaba escalando, no, navegando de regreso a casa, de regreso a la mente de Dios, a través del amor de Jehran.

Alrededor de los dos amantes, todos-los-mundos-posibles aparecían y desaparecían como capas de tiempo transparente para contar sus historias y después desaparecer una vez más. El tiempo se desenvolvía frente a ellos, y por lo tanto, satisfecho con sí mismo, se enrollaba nuevamente hacia su fuente. De pronto, todo era oscuridad; no había más luces incandescentes. Solo estaba el infinito—la nada sin fin del Vacío Infinito, extendiéndose más allá de todos los tiempos.

Inanna y Jehran miraban alrededor. En la nada eterna del Vacío Infinito existía una poderosa paz, y la posibilidad sin fin de todos-los-mundos-posibles. Inanna estaba llena de felicidad y alegría. La vida era, después de todo, un increíble juego. El Primer Creador jugaba continuamente a “las escondidas” con todas las diversas partes de sí mismo. El Primer Creador amaba de la misma manera todo en su creación. El Primer Creador era Amor, y amaba amar.

Inanna y Jehran se dieron cuenta de la presencia de Thel Dar en el Vacío Infinito. Inanna recordó como este ser de luz-radiante había llegado a ella hace mucho tiempo. Thel Dar se desplegó y roció a los dos amantes con una luz delicada.

“Thel Dar,” la siempre curiosa Inanna preguntó, “¿Somos Jehran y yo uno mismo en ti?”

“Algunas veces. No siempre,” Thel Dar respondió. “En un nivel somos, todos, uno, Algunas veces me fundo en el yo-ser de Jehran, el que es llamado Tathata. Las frecuencias de nuestras expresiones con muy armónicas y nos desempeñamos bien juntos. En otras ocasiones Tathata, el yo-ser de Jehran, prefiere estar lejos de mundos creativos que yo elijo sólo para observar.”

Un hermoso ser de luz-radiante, ni hombre ni mujer, se separó mágicamente, en ese momento de Thel Dar y se quedó frente a ellos. Jehran conocía bien a este ser, Después de todo, a lo largo de su vida había cultivado la habilidad innata de permitir a la conciencia de Tathata que se expresara a sí misma, de vez en cuando, a través de él. En otros momentos, Jehran escogía funcionar, más o menos, por su cuenta. En un Universo de libre albedrío y en el caos de las posibilidades de la Creación, siempre hay una opción.

Thel Dar habló. “Inanna, estás cambiada. Ahora tengo la posibilidad de insertar y expandir conciencia en ti. Por lo tanto vamos a continuar desplegando nuestras realidades, juntos mientras nos movemos a través de los universos dimensionales.

“Te amo Inanna; Siempre lo he hecho. Eres tan valiosa para mí. Ve y juega; tal vez Jehran y tu hagan bebés. Tathata y yo estamos buscando vehículos recolectores de datos mejorados, lo que ustedes llaman niños, para poder expresarnos en ellos. Anda, mujer amada, y se feliz.”

En un nanosegundo, Inanna se encontró de regreso en la habitación en el planeta Valthezon, en donde Jehran la estaba tomando en sus brazos tiernamente. Lágrimas de alegría corrían por las mejillas de Inanna, y Jehran las quitaba a besos. Inanna estaba feliz y satisfecha. Había tanta vida por delante para ambos apreciaran, tan sólo vivir cada momento feliz sabiendo que estaban unidos en el amor eterno de Dios.

Jehran susurró suavemente a su amada Inanna, “Entonces, querida, ¡ahora estamos listos para viajar!”

XIII. Cena y Muerte

Mientras Wolfie, con su nuevo cuerpo, entraba a la casa de Graciela, los perros saltaban con curiosidad y emoción. Aún tras el baño, el cuerpo de Ed Ross conservaba rastros de olores interesantes para los caninos. Graciela se reía cuando su gran perro, Oso, que pesaba 50 kilos, lamía afectuosamente la nueva cara de Wolfie.

“¡Eh Graciela! ¿Estás segura que les agrado a estas bestias? Preguntó Wolfie sinceramente.

“Mi oso ama a todos y a todo,” Graciela respondió con confianza.

Olnwynn, al despertarse de una siesta, se sorprendió al ver el nuevo cuerpo de Wolfie.

“¿Dónde conseguiste eso?” preguntó.

Graciela y Wolfie le explicaron que el espíritu de Ed estuvo de acuerdo en que Wolfie tomara prestado el ya descuidado cuerpo de Ed.

Mmmm, pensó Olnwynn. *Bueno, mira lo que se puede hacer. Salto de cuerpo. Yo, en lo personal, no estoy listo para regresar a otro cuerpo. Creo que un descanso de los cinco sentidos me hará mucho bien ahora.*

Olnwynn estaba ansioso por regresar a ver a su hermosa esposa, que ahora estaba viviendo como Diana. Le gustaba subirse con ella en su enorme casco de metal que ella llamaba automóvil.

Wolfie y Graciela fueron a la cocina; Wolfie no podía esperar para probar comida de verdad nuevamente después de tantos años. Antes se habían detenido en una tienda y habían traído a casa cuatro bolsas repletas de comida, Wolfie quería comer. También había dos botellas de vino francés, que Wolfie no había perdido tiempo para abrir.

Olnwynn decidió dejara esos dos solos; no había manera en que pudiera unirse a ese festín de tercera dimensión. Además, tenía el presentimiento de que esa escena en la cocina podría volverse muy sentimental—Graciela tenía esa mirada de mujer enamorada. Así que Olnwynn se despidió de sus dos amigos y proyectó nuevamente su conciencia en el asiento trasero del auto de lujo de Diana.

En la cocina, Graciela sacó los comestibles exóticos que Wolfie había insistido en comprar. Lanzó a la boca de Oso una salchicha vienesa y sacó otra para ella. Entre sorbos de vino, Wolfie se devoraba pruebas de todo y simultáneamente alimentaba a los perros. Era un banquete para todos.

Finalmente, no podían comer más. Graciela y Wolfie llevaron sus copas de vino a la sala y se tiraron en el cómodo sillón.

“Wolfie”, preguntó Graciela. ¿Por qué bebías tanto cuando estabas vivo?

“Estaba solo.”

“¿Solo? ¿Cómo podía ser? Eras famoso, tenías a tu esposa, y tenías tu música.”

“Estaba desesperada y absolutamente solo. De niño yo era el prodigio del palacio y el centro de atención. Considerado un genio, era adulado por aristócratas y reyes. Pero un niño no sabe lo que es ser “un prodigio”; sólo sabe lo que puede hacer, y que quiere ser amado. Mi niñez fue siempre presentaciones y disciplina. Mi padre fue mi capataz, y dependía totalmente de su criterio. Cuando se trataba de la vida y de las personas en ella, nunca tuve la habilidad de tener mi propio discernimiento. Padre hizo todo por mí y nunca crecí realmente. Cuando murió, era demasiado tarde para que yo pudiera aprender.

“Los conciertos siempre estaban seguidos de fiestas. Me atiborraba de pasteles y vinos, y era consentido por las hermosas damas de la corte. Hacía frío en esos enormes castillos y bebíamos todo el tiempo. Cuando crecí. La soledad que sentía se profundizó y se convirtió en un dolor constante. Sentía una irremediable melancolía, que la bebida borraba temporalmente.”

“Tu corazón estaba roto,” dijo tristemente Graciela.

“Sí”, continuó. “Supongo que puedes llamarlo corazón roto. Yo solo sabía que dolía. Sufrí un dolor insoportable que eventualmente nada podía borrar, ni el vino, ni las mujeres, y al final—tampoco la música. Había momentos en los que la música me elevaba más allá del dolor. Por pocos momentos sublimes, sentía como si estuviera en otro mundo, otra realidad, donde todo era vaporoso, y era una luz que brillaba; sentía que era uno con esa luz, no más solo ni separado.

“Pero entonces la música terminaba y me encontraba nuevamente en mi cuerpo, con deudas que pagar, con una esposa infeliz, los recuerdos de mi niñez y un abrumador sentimiento de impotencia. Nadie podía ayudarme, el gran genio y niño prodigo.

“Tenía enemigos, claro, en la corte. Hombres que estaban celosos de mi genio, y naturalmente las mujeres que había amado y traicionado. Así que bebía y apostaba compulsivamente, perdiendo todo, Seguía pidiendo dinero prestado, apostando y perdiendo.

“Entonces me puse muy enfermo. Luché con mi enfermedad por mucho tiempo. Al empobrecernos mi esposa se llenó de miedo y de furia hacia mí por haberle fallado.

“Finalmente morí. Recuerdo perfectamente haber visto a dos hombres tirar sin mucha ceremonia, mi cuerpo a una fosa común, justo encima de muchos otros cuerpos. Me espolvorearon cal para acelerar el proceso de descomposición. ¡Qué conmoción! ¡Qué visión horrible para mí! Todo acabó muy rápido. No fue como yo pensé, que habría cientos de amigos llorando mi muerte. Todos, excepto mis deudores, parecían haber olvidado al gran Mozart, el genio pródigo. *¿Dónde están ahora? ¿Cómo pudieron olvidarme tan pronto?*, pensé.

“Mi esposa estaba tan superada por la desesperación que casi destruyó toda mi música. Con la muerte, la abandoné dejándole nada más que mis deudas de juego. Ella quería venganza, quería lastimarme, aún a pesar de que ya estaba muerto y más allá de su venganza.

“Después del funeral, mi esposa Constanza se sentó sola en nuestro andrajoso departamento a beber vaso tras vaso del vino barato que había escondido en el lugar. Hipnotizada por el crujir del fuego frente a ella, el enojo que sentía hacia mí empezó a quemarle el alma. Me odiaba.

“De pronto se dirigió hacia mi escritorio y precipitadamente tomó pilas de hojas de música. Yo entré en pánico; seguramente no quemaría mi música- Mi espíritu le gritaba, estaba decidida, y fue necesaria toda mi energía para detenerla. Se tiró al piso sollozando, con mi música en los brazos.

“Puedo recordar los primeros tiempos, cuando se enamoró de mí; cuanto podía reírse. Yo era el centro de su mundo en ese momento.”

Graciela suspiró. Aún para un genio creativo, un prodigio, la vida podía ser difícil y lastimar mucho.

“¿Entonces qué pasó?” preguntó.

“Sentía que era jalado por una fuerza poderosa, como si fuera un imán,” continuó Wolfie. “De pronto, ahí estaba un ser de luz-radiante, que se hacía llamar Tathata, frente a mí—un ser que decía ser yo. No podía imaginarme a mí mismo, no en ese momento, siendo tan increíblemente perfecto, tan resplandeciente, tan hermoso. Después de todo, aun cuando frecuentemente les había parecido irresistible a las mujeres, en mi vida yo era más bien un hombre bajo con una nariz larga.

“Este ser perfecto, Tathata, que aseguraba ser yo, me explicó que yo había estado en una misión especial para llevar, a través de la música, cierta frecuencia al plano de la tercera dimensión del planeta Tierra. Tathata aparentemente se había ofrecido voluntariamente a proyectar una parte de sí mismo siendo yo en el tiempo de la Tierra, con la intención de crear mi inimaginable música, que fue diseñada para elevar la conciencia de cada humano que la escuchara.

“Tathata dijo que como este es un Universo de libre albedrío, nadie puede predecir qué puede pasar una vez que uno se encuentra en las bajas frecuencias de la tercera dimensión. Ni siquiera los más grandes seres de luz-radiante sabían que esperar una vez que se encontraran encerrados en un cuerpo humano, cuyo ADN era más o menos disfuncional; y una vez en él, estaban atrapados por los cinco sentidos en un ambiente de miedo, muerte y guerras sin fin.

“Según Tathata, yo por un lado había tenido éxito. La música que había creado se tocaría a lo largo de los siglos venideros, y después sería grabada por máquinas cuando los humanos desarrollaran más tecnología.

Pero, por otro lado, en algunas áreas me había ido un poco menos bien; y, por mucho que Tathata me dijera lo mucho que ella/el/eso me amaba y lo lamentaba, había ciertas cosas que yo debía resolver, lecciones que debía aprender, algunos aprendizajes que lograr. Tathata me dijo que no debía preocuparme; no había nada por qué temer. Esta fase en la que ahora estaba entrando era parte del proceso de aprendizaje, un ejercicio de dominio del Yo por el que todos pasamos. Debía hacer esto por mi cuenta, sin Tathata.

“Fue entonces que Tathata me dijo que bajo ninguna circunstancia permitiera que nadie me tocara. Esta advertencia me dio un poco de escalofrío. Todavía estaba luchando para sacar de mi mente la imagen de la cal esparcida sobre mi cadáver.

“Tathata entonces me guió a un largo túnel de luz, y la siguiente cosa que vi, fue a mi padre. Tenía sentimientos encontrados hacia él. Amaba profundamente a mi padre; pero durante toda su vida me había dicho que debía hacer, que no debía hacer, que tocar,

y con quién debía ser amable. Me había acostumbrado a estar por mi cuenta, así que estuve un poco reticente cuando me empezó a hablar de su iglesia en donde miles y miles de almas virtuosas rezaban sin parar. Él quería que me uniera y escribiera música para ellos.

“Mientras mi padre se esforzaba por abrazarme, yo recordé que el ser de luz radiante, a quién había llegado a considerar mi propia alma, me había dicho, ¡No permitas que nadie te toque Wolfie! Así que no lo hice. Me alejé de los brazos de mi padre e ignoré la mirada perpleja y de ofensa de su rostro. Él me rogaba hablándome de historias de gloria del cielo; pero de alguna manera, toda la escena me parecía extraña. Llámame malo, pero no quería rezar por toda la eternidad. Estaba pensando que tal vez sería divertido hacer algo además de música en una vida próxima, como andar en motocicleta o manejar un coche de carreras.

“Así que rechacé a mi padre, me negué a abrazarlo; y entre más lo hice, más se desvanecía.

“Pero eso no era el final, de alguna manera, mi madre apareció inmediatamente con una historia similar. Después algunos de los miembros más exclusivos de la nobleza que había conocido antes en la corte. Supongo que se esperaba que yo fuera fácilmente impresionado por estos hombres y mujeres que no dejaban de suplicarme. Aparentemente, a menos que yo lo permitiera, no podían tocarme, y entre más me negaba, más rápidamente se desvanecían en una bruma.

“Yo en realidad no sabía que significaba todo eso, pero me sentía muy bien al negarme.

“Después ya estaba en una habitación que estaba saturada de un olor a brandy añejo. Los vapores del alcohol saturaban mi conciencia. Mis antiguos compañeros de bebida y juego estaban ahí; sus ropas de seda que alguna vez habían sido espléndidas, ahora estaban manchadas y hechas jirones. Estaba a nuestra disposición también una espléndida mesa de billar, y al empezar a jugar, algunos de los rufianes a los que les debía, empezaron a presionarme con sus reclamos.

“Una vez más recordé no tocarlos. Me negué incluso a un saludo de mano. Y de pronto me encontré diciéndoles, “¡Tú, tú no eres real!” Y entonces, frente a mis propios ojos, esos hombres que alguna vez conocí y con quienes había compartido alguna botella, se convirtieron en serpientes brillantes y retorcidas, y como los vapores del brandy, se elevaron al aire. Mi compulsión por apostar, y mi incorregible sed de alcohol, desaparecieron como esos espíritus.

“Alguna vez pertencí a los masones, y adquirí cierto conocimiento secreto durante mi vida, pero nada me podría haber preparado para esto.

“Rodeado por una oscuridad infinita, empecé a sentirme solo otra vez; Empecé a repasar los eventos de mi corta vida, recordando cada detalle, dichoso o miserable. ¡Qué

vida he vivido! Pensé en todas las deliciosas mujeres que seduje, pensé en sus vestidos de encaje, sus suaves y flexibles pechos y en sus dulces labios rojos.

Entonces, en la vasta oscuridad, escuché mi música sublime. Me recordé componiendo; en vida, apenas podía escribir lo suficientemente rápido para poner las notas en el papel. La música fluía a través de mí como un río torrencial.

“De verdad, nunca quise escribir mi música, pero era la única manera de conseguir dinero, que me encantaba gastar, Prefería improvisar cada vez que me sentaba frente al clavicémbalo o al piano. Escuchaba la música en el corazón; la sentía en el alma. La música siempre estuvo ahí para mí, y mientras creaba, dejaba que cada nota se deslizara en el silencio de la eternidad.

“¿Porque alguien podría querer tocar la misma pieza una y otra vez? ¿No querrían todas las personas tocar su propia música? He comprendido que los humanos trágicamente perdieron la habilidad de escuchar la música en el alma. Mi música era necesaria para la elevación de la raza humana.

“Observar mi exuberante y creativa vida solo aumentó mi soledad. Ahí estaba totalmente solo, en alguna parte en la eternidad.

“Entonces Tathata reapareció. Radiante como siempre, y me dijo, “¡Bien hecho, Maestro Amadeus, aquel a quién Dios ama!”

“En ese momento un grandioso piano, más perfecto que como lo pude haber imaginado en mis más locos sueños, se materializó para mí. Me senté a tocar. Mis conciertos, sinfonías y sonatas se derramaban a través de los universos, en todos-los-mundos-posibles dentro de la mente de Dios.

“Al tocar, mi ser entero empezó a resonar a cada vez más altas frecuencias vibratorias. Me convertí en uno con los sonidos que tocaba, y *supe* quién era yo. Recordé que había ido a la tercera dimensión a cumplir con una tarea. Había ido en una misión al servicio del Primer Creador, para generar sonidos que pudieran elevar los corazones y las mentes de los hombres y así ayudarlos a liberarse de la interminable confusión del miedo. Mi música había creado un puerto seguro de pureza e inocencia en el planeta Tierra al reflejar el amor que fluye de la Mente de Dios y que genera toda la vida. Había cumplido mi tarea.

“Y así, absorto en la experiencia de recordar el ser uno con toda la vida, permanecí tocando ahí hasta que tú, Olnwynn pasaron con sus amigos Clarissa y la Dama Inanna.”

Graciela se inclinó y besó a Wolfie; él la tomo en sus brazos. Sentir a alguien cerca lo hacía sentir muy bien. El nuevo cuerpo de Wolfie, el cuerpo de Edward Paul Ross, sintió la tibieza sanadora y la ternura del amor por una mujer cobrando fuerza lentamente dentro de él. Y así, ésta pareja inverosímil se sentó cómodamente en un sofá en el Noroeste del Pacífico con dos perros acurrucados en los pies. Abrazándose uno al otro por un largo tiempo, ambos cayeron en un sueño intenso y profundo.

XIV. Comprando y Desvaneciendo

Olnwynn admiraba los delicados asientos de piel del lujoso auto de Diana. Él por supuesto, nunca había visto algo como eso en el segundo siglo en Irlanda. Sólo con mirarla podía imaginarse que era muy suave; deseaba poder tocarla. Deseaba poder tocar a Diana. ¿Dónde estaba ella?

Sus ensueños fueron interrumpidos.

“Ella no está aquí.” El hermano de Olnwynn de la antigua Irlanda, el más reciente esposo, ahora muerto, Brent, flotaba afuera del auto con la cabeza atravesada en el parabrisas. “Se ha ido.”

¿A dónde fue? Preguntó Olnwynn.

“Esta en un hospital con mucha más gente vieja, la mayoría mujeres. Bueno, está ahí y al mismo tiempo no—Supongo que se podría decir que no está del todo ahí, o no todo el tiempo.”

“¿De qué hablas hermano?” Olnwynn empezaba a confundirse.

“Vamos, te mostraré. Así lo podrás ver por ti mismo.”

Brent hizo una seña para que Olnwynn lo siguiera, y pronto los dos hombres se encontraban en la sala de un pequeño hospital. Siete camas alineadas de cada lado de la habitación; las camas estaban ocupadas por mujeres ancianas en diversos estados de conciencia. Todas tenían largos tubos transparentes en los brazos que goteaban líquidos hacia sus cuerpos aletargados y sin espíritu. A Olnwynn le parecía que estaban drogadas (no es que el supiera mucho acerca de drogas; siempre había preferido el alcohol). De niño, había sido puesto al cuidado de los Druidas, y él había observado al sacerdote beber brebajes de hongos rojos y blancos triturados. El sacerdote entonces había tenido visiones y había hablado con las hadas. Durante esos rituales, Olnwynn salía a cazar. Encontraba que las ceremonias embriagadoras de los sacerdotes eran una buena oportunidad para escapar de sus tareas.

Pero esto era muy diferente. Olnwynn tenía el presentimiento de que estas mujeres estaban siendo sedadas a propósito, en cambio los sacerdotes lo habían elegido.

“Solo quieren que este calladas así no le causan ningún problema a nadie,” dijo Brent enojado con su acento sureño. “Si todavía estuviera vivo, llevaría a mi Diana fuera de este lugar tan rápido que haría girar tu cabeza.”

“Ay.” Olnwynn se sentía fuera de lugar. Estaba desconcertado por el lugar. Odiaba ver a Diana conectada a tubos y botellas. Estaba tan pálida, y sus brazos estaban tan lastimados por las marcas de las agujas.

Entonces de la nada, ella, o más bien su espíritu, apareció.

“¡Hola, mis dos! Es lindo tener dos esposos. Quiero decir, galanes.” Su cuerpo físico estaba todavía en coma. Pero aquí estaba ella, aparentemente flotando sobre él, justo frente a ellos.

“¿Estas muerta? Le preguntó Olnwynn.

“No, no lo creo. Estaba tan aburrida en este lugar que se me ocurrió salir de este viejo cuerpo. Creo que se llama viaje astral, o algo parecido--¿Pero eso no implicaría viajar a las estrellas? Diana esta sonrojada de entusiasmo.

“¿Dónde habías estado querida? Preguntó Brent.

“¡Comprando! Ahora puedo estar todo el tiempo que quiera en la sección de alta costura de las grandes tiendas departamentales. Todos lo están haciendo. Vengan, les mostraré.” Diana invitó con un gesto a sus hombres a seguirla hacia el cielo de las esposas.

Ni Brent ni Olnwynn tenían el mínimo interés en costura *nada*. Brent siempre había detestado comprar; no le parecía masculino. Y Olnwynn en realidad no sabía que era comprar. Pero Diana les había dicho que todos lo estaban haciendo, y eso les dio algo de curiosidad.

Pronto se encontraban los tres en uno de esos centros comerciales brillantes, en una tienda departamental muy lujosa, en la sección en donde vendían la ropa de diseñador de precios altos. Muchas mujeres de mediana edad, vestidas con abrigos de piel y anillos de diamantes, deambulaban buscando ropa cara para restaurar sus desvanecidos encantos. Había algunas pocas matriarcas, y también algunas mujeres jóvenes que buscaban en el estante de ofertas.

Brent miró las etiquetas de los precios, recordando las cuentas de ropa de Diana. *¿Quién demonios podría costear estas malditas ropas?*, pensó. *¡Qué estafa!*

Flotando entre los clientes vivos había muchos clientes no tan vivos, creando un nuevo sentido a “comprar hasta morir”, estos espíritus sin cuerpo de mujeres viejas y enfermas habían aprendido a escapar de los confines de sus últimos días y estaban ahora realmente disfrutando de su tienda departamental favorita.

Olnwynn pronto se aburrió. Pensó en ir al departamento llamado “Al aire libre y deportes” que había visto cerca de la entrada. Pero entonces recordó la situación de Diana. Siempre la había querido recompensar por la manera en la que la trato en Irlanda. En esos días, él le había sido constantemente infiel, y la había golpeado más de una vez. Aun cuando había sido una arpía, no se merecía tal abuso. *Debe haber alguna manera de rescatarla de aquel terrible lugar*, pensó. Seguramente, ni siquiera Diana querría comprar por toda la eternidad.

“¿Diana, no te gustaría que te sacáramos de esa sala de hospital?”

Diana estaba absorta en los vestidos de cóctel y dirigiéndose hacia los vestidos de noche. “Por supuesto, Olnwynn. ¿Pero cómo?”

En lo profundo del espacio, Jehran dio las órdenes finales para la preparación de su nave y de sus ocupantes hacia una dimensión más sutil. Sabía que ahora Inanna ya estaba lista para hacer el viaje con él; cada célula de su cuerpo, cada filamento de su ADN, había mutado a la perfección; había sido capaz de asimilar las frecuencias más altas a las que estaban por entrar.

Cada cuerpo en cada dimensión normalmente está diseñado para acoplarse solo a su “dimensión de casa”, es decir, a su dimensión origen. Inanna provenía de una raza que había evolucionado originalmente en las Pléyades; el ADN de su bisabuelo, Anu, y de su bisabuela, Antu, le había sido dado a través de sus abuelos, Enlil y Ninlil, y sus padres Nannar y Ningal. El código genético de su cuerpo cumplía las demandas de los mundos en los que había nacido para habitar. El mundo de Jehran, como él ya se lo había explicado a ella, era bastante diferente.

Por un lado, no había tiranos en su dimensión. Todos lo que vivían en el mundo de Jehran habían evolucionado y pasado ya la etapa de la necesidad de controlar a otros. Después de vivir a través de la destrucción ocasionada por los tiranos de Nibiru y de Tierra—especialmente por su primo reptil Marduk—un mundo que ya había superado la tiranía sonaba perfecto y refrescante para Inanna.

Jehran explicó, sin embargo, que el mayor problema que su mundo enfrentaba era un inocuo aburrimiento. Las personas en su dimensión, ocasionalmente optaban por dejar su mundo perfecto y sin polaridades para descender hacia una frecuencia tiránica en problemas. De hecho querían experimentar vivir en un cuerpo con cinco sentidos limitantes. Veían a los grandes retos como era la sobrevivencia y el olvido de quién se es realmente como una diversión. Después de todo, los universos de libre albedrío existían por una razón, y el Primer Creador mantendría todos-los-mundos-posibles mientras siguiera existiendo demanda de ellos.

Inanna trató de imaginarse a la Tierra sin tiranos. Sabía que el futuro de las personas que habitaban el planeta Tierra dependía de ellos mismos. Era simple: Su conciencia colectiva podía crear un mundo sin controladores si ellos de verdad lo querían.

Jehran dio la orden de que la nave se pudiera en hiper-luminiscencia. Inanna desplegó su imaginación hacia el mundo al que él la estaba llevando. Mientras miraba hacia lo profundo del espacio, no sentía ningún cambio en la presión gravitatoria. La nave entera en la que habían estado viajando, simplemente desapareció—todo alrededor de ellos se desvaneció, por así decirlo. Inanna, un poco desorientada miró alrededor buscando a Jehran.

“Aférrate a mi conciencia linda. ¡No mires hacia abajo! Te vas a adaptar a esto pronto.”

Inanna vio sus manos azules y su cuerpo volverse translúcidos; incluso sus joyas estaban empezando a desvanecerse en una niebla vaporosa. Cada cosa material sobre y debajo de ellos, incluyendo sus cuerpos, se disolvió en la nada. Inanna y Jehran, junto con todos los demás en la magnífica nave, se convirtieron en pensamiento puro. Todas las diversas variedades de cuerpos extraterrestres que había en la nave, se habían ido.

Inanna se sintió libre y muy ligera. Soltó un momento a Jehran y rebotó alrededor como una burbuja. Intoxicada por su nueva libertad, se dio cuenta que no tenía límites. No *había* límites. No había nave y no tenían cuerpos. Se desplazaban en el espacio solo como pensamientos. Inanna se reía; perdiendo el control por un momento, buscó a Jehran. En su pensamiento consciente, él se acercó para detenerla.

“Ahí está, ¿Qué te parece querida?” Jehran preguntó.

“¡Ay! Esto es fantástico. ¡Me estoy divirtiendo muchísimo!”

Inanna estaba muy animada. Jehran le advirtió, “Debes concentrarte solo un poco para permanecer con nosotros. Nos estamos dirigiendo hacia un lugar en particular. Si te distraes y permites que tus pensamientos divaguen, puedes terminar en algún lugar lejos de nosotros. De hecho, vas a terminar en el lugar en el que esté tu concentración; y yo te quiero conmigo.”

“Dices las mejores cosas, Jehran. Por supuesto, permaneceré contigo.” Inanna fijó su concentración en este hombre a quien amaba dulcemente. Ella sabía que su mente todavía poseía una leve tendencia a divagar. Pensó en el palacio de su bisabuela Antu en Nibiru y en las fiestas a las que había asistido siendo niña. Tan rápido como el pensamiento llegó a ella, lo dejó pasar fuera de su mente como una nube cruzando los cielos.

Una visión del reino que había creado en la Tierra vino a ella. Inanna vio ciudades magníficas de plata y lapislázuli; y escucho la música melódica que fluía de sus espléndidos Templos del Amor. Su consciencia estaba inundada con recuerdos del pasado.

Inanna vio Sargon parado frente a ella, fuerte y apuesto. Inanna se había enamorado de Sargon y lo había hecho rey; juntos los dos amantes, habían creado el reino llamado Akkad y una ciudad tornasol dedicada al amor, Agade. Habían disfrutado muchos años de felicidad juntos hasta que Sargon empezó a envejecer; él no había podido aceptar su mortalidad frente a la juventud y belleza perpetuas de Inanna.

Inanna vivió dentro de un duración de tiempo independiente de la de los humanos; 3,600 años humanos que correspondían sólo a un año de Inanna. Sargon era humano; cuando su fortaleza juvenil y su virilidad empezaron a desvanecerse, empezó a beber excesivamente. Inanna observaba impotente como el hombre que amaba se volvía beligerante y auto-indulgente. En su desesperada confusión, Sargon ofendió al Señor Marduk, ocasionando hambruna y devastación en Akkad. Antes de morir, Sargon había maldecido a Inanna. El recuerdo de él en el lecho de muerte, temblando y sudando, le

quemaba en la mente, aun cuando las escenas del principio de su historia juntos, cuando hacían el amor estaban grabadas en su corazón. La muerte de Sargon forzó a Inanna a cambiar.

Al darse cuenta que sus memorias emocionales habían generado un campo magnético que la jalaba a otra realidad, Inanna paró las imágenes de golpe. No quería volver al pasado, aun cuando había amado a Sargon. Ahora estaba exactamente donde quería estar—con Jehran.

¡Ups! Inanna se sonrojó. Jehran siempre podía leer sus pensamientos y ahora no quedaba nada para ocultar. Era un libro abierto para este hombre que la adoraba a pesar de, o tal vez a causa de, su vida imaginativa, vívida y aventurera.

“Si, Inanna, te amo tal como eres. Tendremos experiencias tal vez mayores para disfrutar en este estado híper-luminoso de ser. Cuando hagamos el amor, fusionaremos nuestras energías creativas como pensamiento. Solo estaremos limitados por las demarcaciones que impongamos a nuestros propios pensamientos. Siempre hay mucho más por experimentar. Tan fácil como esto”—Jehran hizo una pausa para convertirse en una esfera exquisita de luz—“podemos convertirnos en luces para bailar y jugar entre las estrellas. Te va a encantar.”

Inanna ya estaba encantada. Cuidadosamente se adhirió a los pensamientos de Jehran, a su consciencia, y se acomodó ella misma en el viaje, que obviamente iba a tomar un poco de tiempo en un mundo en el que el tiempo o existe.

Jehran abrazó tiernamente a su querida y miró hacia afuera a la parte del Universo que estaban atravesando para asegurarse de que iban en el camino correcto. Él había puesto las coordenadas para llevar a todos sanos a casa. Él había estado fuera de casa por mucho tiempo, por lo que era bueno volver. Estaba ansioso de ver a sus viejos amigos. Se preguntaba quién de ellos había elegido cambiar de forma. Jehran se preguntaba que lo estaría esperando en ese lugar llamado hogar.

XV. Naves de Luz

Graciela y Wolfie se despertaron por los ladridos de los perros y los fuertes golpes en la puerta delantera.

“Graciela, soy yo, Clarissa. Déjanos entrar.”

Graciela les abrió la puerta a Clarissa y Michael.

“¡No van a creer lo que acabamos de ver!”

Wolfie trató de presentarse a sí mismo a Michael, pero Clarissa estaba tan exaltada que no estaba interesada en nada más que en contarle a Graciela lo que ella y Michael habían presenciado en un parque cercano.

“¡Graciela, tienes que venir a verlos! Naves de luz están descendiendo del cielo, en por todas partes— ¡Es como si nos estuvieran invadiendo algo así! ¡No lo podía creer!”

“¿Dónde los vieron?” preguntó Wolfie. La idea de ver naves de luz descendiendo a la Tierra sonaba interesante.

Michael respondió en lugar de Clarissa que estaba sin aliento.

“Hombre, es increíble—justo como las visiones que tuve en Machu Picchu. Estas naves están suspendidas sobre los árboles del parque. ¿Quieres verlas?”

“Vamos”, respondió Wolfie.

Graciela tomó la precaución de dejar a los perros en la casa y junto con Wolfie siguió a Clarissa y Michael por las banquetas durante varias calles. Los cuatro se quedaron paralizados de asombro y desconcierto al mirar treinta o más vehículos en forma de disco suspendidos entre los árboles del parque. Los discos eran pequeños en comparación con la Nave Madre. Emitían una luz brillante fosforescente que iluminaba la noche. Una frecuencia muy sutil de sonido provenía de las naves—un zumbido suave, casi sedante.

Muchas personas estaban paradas junto a ellos mirando las naves en silencio. ¿Deberían aproximarse o esperar a que algo o alguien saliera de ellas? Nadie sabía qué hacer. Sólo se quedaron parados ahí en silencio.

En estos días, las personas de hecho *querían* que vinieran naves extraterrestres a la Tierra—para que mostraran como son. Todos estaban cansados de escuchar al gobierno, negando una y otra vez cualquier cosa que alguien hubiera reportado acerca de avistamiento de OVNIS. Recientemente, hubo una reunión en una universidad importante para discutir las abducciones extraterrestres. Pero la negación continuó siendo la política del gobierno. Nadie podía entender el porqué, ya que casi todos habían visto a un ovni o habían tenido algún tipo de experiencia con extraterrestres, o cuando menos sabía de alguien que la hubiera tenido. Había demasiada evidencia como para ignorarla, aún para los escépticos.

Graciela, Wolfie, Clarissa y Michael simplemente se quedaron parados junto a los otros en la oscuridad, dudando; sin saber si debían estar espantados o contentos, si debían correr o quedarse ahí. Sólo querían saber--¿Cuál era la verdad?

Pasaron quince o veinte minutos. De pronto, tan rápido como habían llegado, las naves de luz despegaron y se dirigieron hacia el cielo oscuro. La audiencia miró a las naves desaparecer entre las estrellas. Se quedaron por un rato más, y después en silencio caminaron de regreso a sus casas. Sabían que al día siguiente las noticias no darían ningún reporte de naves en el parque. Tal vez dirían alguna historia sobre bromas de fraternidades o cualquier otra cosa sin sentido.

Pero todas las personas que habían estado esa noche en el parque, sabían que es lo que habían visto, y lo recordarían. De alguna manera, esa experiencia los iba a cambiar—estar en el parque, juntos mirando las naves de luz, y escuchando los suaves sonidos. Todos estarían cambiados por siempre.

Graciela, Wolfie, Clarissa y Michael caminaron a casa en la oscuridad.

Wolfie caminó a lado de Michael, quien le contaba sus experiencias en Perú. Michael le contó acerca de las naves que vio aterrizar en Machu Picchu miles de años atrás—las naves que habían transportado oro hacia una estación espacial en órbita.

“Yo tenía un maestro en Machu Picchu,” dijo Michael, “quien se hacía llamar el Comandante. Me dijo que de alguna manera yo estaba conectado con las Pléyades a través de él.”

La consciencia de Wolfie estaba accediendo a los datos guardados en el cuerpo de Ed Ross. Parecía que Ed había visto cuando menos dos ovnis, muy tarde en la noche en los lugares donde había estado cortando leña. Ed había sido subido a una de las naves de los extraterrestres Grises con ojos negros. Wolfie pensó que esos extraterrestres no debían ser muy amables; trataron el cuerpo de Ed como si fuera parte de un experimento de laboratorio. Ed tenía una cicatriz en la rodilla, tal vez de una operación invasiva; y tenía el presentimiento de que algo sexual había ocurrido, nada que Wolfie pudiera llamar divertido.

Wolfie preguntó, “Así que según este hombre, el Comandante, ¿Hay extraterrestres amigables y otros no tanto?”

“Si,” respondió Michael. “Aparentemente algunos de ellos tienen un interés real en nuestro bienestar, mientras otros solo desean manipularnos. Algunos están aquí sólo para observarnos—para mirar.”

Graciela interrumpió. “Si, Inanna alguna vez me explicó todo. Hace mucho, un grupo de extraterrestres colonizó la Tierra e interfirieron con nuestra evolución natural, manipulando nuestro ADN. Aparentemente hay una ley ineludible en este Universo llamada libre albedrío. Cualquiera que no cumpla esa ley eventualmente sufrirá las consecuencias de sus actos; los efectos negativos fluirán hacia su realidad, y eso es exactamente lo que está sucediendo ahora.

“Algunos de los mismo seres que alteraron nuestra genética hace años, continuó Graciela, están ahora de regreso para ayudarnos a despertar, y a recordar que y quienes somos. Han venido para asistirnos en la reactivación de nuestro ADN latente. El genoma humano ha sido desconectado parcialmente, fue dejado en un estado disfuncional; y eso ha contribuido a la triste y repetitiva historia humana.”

“Wolfie que empezaba a involucrarse con lo que Graciela decía, agregó “Después de mi muerte, cuando recordé que había sido enviado a la Tierra para infundir en las frecuencias vibratorias de la Tierra mi música, también entendí que yo formaba parte de

un grupo más grande de almas que de alguna manera se estaban insertando a lo largo del tiempo para elevar el espíritu humano. Todos hemos elegido ayudar a la raza humana a recordar, como casi todos los seres en otros universos recuerdan que son parte del Primer Creador.”

Cada uno de los cuatro amigos, Graciela, Wolfie, Michael y Clarissa, tenían un experiencia, un recuerdo que compartir con los otros. Era como si cada uno sostuviera una parte de un rompecabezas gigante—y si todos los humanos que estaban despertando pudieran compartir su parte del rompecabezas, todos se beneficiarían. Ninguna experiencia era más o menos importante que cualquier otra.

“Michael, ¿A qué te referías cuando dijiste que nos querían manipular?” preguntó Clarissa.

“Bueno, espero que estés lista para esta, Amor: El Comandante dijo algo acerca de un grupo que había aprendido a alimentarse de nuestras energías, nuestros miedos y nuestras ansiedades. Ellos manipulan este mundo para poder generar un abastecimiento continuo de energía psíquica para su consumo. El Comandante los llama los dioses de las Jerarquías Fantasmales. Aparentemente, no quieren encarnar, solo permanecen en su propia dimensión y se alimentan de nuestro miedo. El hecho de que nosotros ni siquiera sepamos que existen les facilita las cosas. A ellos les encantan las guerras y los campos de batalla, cosas como esas. Es difícil imaginarlo.”

En eso, Graciela dijo, “Creo que todos debemos ir de regreso a mi casa para proyectar nuestra consciencia en la realidad de Inanna y la de Thel Dar.”

“Buena idea,” dijo Clarissa. “Vamos a preguntarle a Thel Dar que es lo que está pasando realmente.”

“¿Quién es Thel Dar? Preguntó Michael.

“Ya te enterarás.” Wolfie estaba adoptando algunas frases coloquiales del siglo veinte y más bien disfrutándolo. “No te preocupes hombre, ¡te va a gustar!”

XVI. Jerarquías Fantasmales

Inmóvil en el Vacío Continuo, Thel Dar contemplaba todos-los-mundos-posibles. A través de la Mente del Primer Creador, *era y estaba* expresándose a sí mismo como un pensamiento de consciencia proyectado en la infinita diversidad de universos, cada uno resonando en su propia frecuencia dimensional.

Ocasionalmente, un mundo de tercera dimensión se queda atrapado. Un mundo 3-D—por ejemplo, el planeta Tierra—puede frecuentemente ser desagradable y peligroso. Las almas encarnadas que fueron simplemente muy perezosas como para evolucionar por sí mismas hacia una frecuencia más alta frecuentemente se asustaban por los peligros de las bajas frecuencias. Una vez desencarnadas y libres de sus vulnerables cuerpos físicos,

estas astutas entidades aprendieron a utilizar las energías que fueron emitidas desde los cuerpos físicos y emocionales de los que todavía estaban atascados en el tiempo y espacio de la 3-D- y muy inteligentemente utilizaron estas energías “prestadas” para crear grandes mundos de jerarquías.

Los seres de luz se refieren a los mundos de estos grupos de almas errantes como las Jerarquías Fantasmales. A Thel Dar le gusta llamar a estos dioses “¡esos consumidores de energía flojos, holgazanes y buenos para nada!”

Sabiendo que Graciela, Clarissa, Michael y Wolfie estaban a punto de llamar a Inanna para pedirle una visita al vacío infinito, Thel Dar piensa en la manera de representar con tacto, las complejidades de las Jerarquías Fantasmales- A pesar de que este tipo de casas suceden todos el tiempo en las galaxias, los habitantes de un mundo atrapado frecuentemente encuentran este tipo de información, irritante y difícil de aceptar. Ni siquiera Inanna es plenamente consciente de hasta qué punto ella y su familia, la familia de Anu, incluyendo al reptil tirano Marduk, han estado trabajando como parte de los niveles de las Jerarquías Fantasmales que rodean a la pequeña esfera verde y azul conocida como Tierra.

Especialmente difícil era la parte acerca de “los cielos aparentes.” Las almas de los muertos podían observar completamente niveles de mundos celestiales mostrándose ante ellos, y aquellos que pensaban que se merecían el infierno podían ver esos mundos oscuros. Pero de lo que no se daban cuenta era que esas visiones de niveles eran meros hologramas controlados por los que se beneficiaban de ellos. Era otra forma de limitación; mientras tú pensaras que estabas en el último lugar posible, estarías atrapado ahí. De hecho, las almas que controlan estas jerarquías Fantasmales se estaban empezando a aburrir. Después de eones de la misma cosa, *cualquier* cielo se vuelve aburrido. Una persona/ser quiere moverse para hacer alguna otra cosa.

Unos pocos seres de luz auto-elegidos—Thel Dar—que había creado muchos de los universos existentes, había adquirido un hobby. Ir a estos mundos atrapados disfrazados de humanos y romper los sistemas “atascados”, se había convertido en una de sus aventuras favoritas. Era muy divertido destruir las interminables trampas tipo laberinto de las Jerarquías Fantasmales—especialmente las puestas por las almas pretenciosas y ostentosas. Esos que disfrutaban atormentando a los pobres hermanos y hermanas que necesitaban ser sacados de su confusión. Cuando sus mundos se derrumbaban, los más inflexibles tiranos se desconcertaban de manera constructiva y eran impulsados a *recordar*, podían empezar a construir una nueva realidad. Thel Dar y otros con disposición similar, ofrecían a esas almas propensas a la tiranía, una oportunidad de seguir adelante y evolucionar.

Además, Thel Dar pensaba, que los habitantes de las Jerarquías Fantasmales continuamente estropeaban las cosas para los demás. El planeta Tierra había estado

atrapado ya por mucho tiempo, aprisionado por las ilusiones y por esos tiranos flojos, buenos para nada que querían que los demás hicieran el trabajo por ellos.

Pero la pregunta permanecía--¿Cómo contarle a Graciela y a los demás sin que les genere un lamentable temor?

El alba estaba empezando a brillar mientras Graciela, Wolfie, Clarissa, y Michael se sentaban en la sala de Graciela y empezaban a enfocar su conciencia. Los perros estaban recostados tranquilamente a lado de ellos, la casa estaba tranquila, y solo las primeras notas del canto matutino de unas cuantas aves podía ser escuchado en el jardín. Después de haber visto las naves de luz, estos cuatro amigos no tenían problema al concentrarse.

Inanna y Jehran seguían viajando sin nave como formas de pensamiento a través del espacio. Inanna había dejado una parte de su conciencia en el óvalo en el Reino de la Serpiente del centro de la Tierra para que Graciela pudiera encontrarla fácilmente cuando la necesitara.

“Jehran, Graciela me está llamando,” dijo

“Tu estado actual como forma de pensamiento no obstaculizará tu habilidad de manifestar tu hermoso ser azul a Graciela,” él respondió. “De hecho, te va a facilitar el dominio del proceso en algunas maneras. Cuando *tienes* una forma no sólida, es mucho más fácil recordar que *hay* formas no sólidas. Todas las formas son meros pensamientos manifestándose en diversas frecuencias como hologramas. Ahora encontrarás aún más fácil proyectarte en distintas realidades ya que no imaginarás las limitaciones que pudieras tener en algunas formas.”

Inanna suspiró. “Eso es bueno.”

“Vamos, una parte de mí te acompañará al Vacío Infinito,” dijo Jehran.

Inanna estaba contenta de saber que Jehran iría con ella. “Pero primero debemos ir a buscar a Graciela y a sus amigos,” respondió. “Ellos todavía no imaginan poder ir sin nosotros.”

En un nanosegundo, Jehran e Inanna estaban en sus cuerpos conocidos en el medio de la sala de Graciela. Jehran estaba sorprendido de encontrar a uno de sus yo multidimensionales ahí, pero en un extraño cuerpo joven.

“¡Wolfgang Amadeus Mozart!” exclamó. “¿Dónde conseguiste ese cuerpo?”

“¡Oh! Wolfie respondió. “¡Eres tú!”

Wolfie no había visto a Jehran desde hacía muchísimo tiempo, pero ahora lo estaba recordando todo. Cerca del final en Viena, Jehran se le había aparecido frecuentemente a Wolfie para tratar de ayudarlo cuando su vida se estaba hundiendo en alcohol y deudas, cuando nadie le habría encargado escribir música. Jehran había sido un espíritu amigable con Mozart en esos tiempos. Wolfie, ya estando muerto, se dio cuenta de que Jehran había sido una parte invaluable en la creación de la misión de la Tierra del gran compositor Amadeus. Jehran era uno de los yo multidimensionales de Tathata, como lo era Wolfie.

“¡Que placer verte, viejo!” Jehran estaba muy contento.

Inanna sabía que no era una coincidencia. Y se dio cuenta de inmediato que había algo más que sólo amistad entre Graciela y ese personaje Wolfie. Bueno, él era lindo e Inanna no había visto así de feliz a Graciela antes. Después de todo, ambos sabían quiénes eran. Ellos habían, individualmente, pasado a través del velo del olvido y habían recordado que eran parte de la fuerza de la vida eterna del Primer Creador. Inanna sentía que tal vez Graciela y Wolfie eran una buena pareja, como Jehran y ella.

Wolfie, emocionado relataba todo lo que le había pasado en los últimos doscientos años más o menos, así como el avistamiento de las naves de luz de la noche anterior. Clarissa y Michael se sentaron y escuchaban pacientemente; se estaban acostumbrando a todas las cosas que ocurrían que alguna vez habrían llamado milagros.

Al ver a Clarissa y a Michael, Inanna transmitió una invitación al Comandante y a la Dama de los Granates, su amiga. Su pronta llegada provocó una celebración de reencuentros. Después de muchos saludos y abrazos, quedaban importantes preguntas que hacer a Thel Dar. Aún sentados en el Noroeste del Pacífico, los miembros de la reunión se proyectaron en pensamiento al Vacío Infinito y a la morada del ser de luz-radiante Thel Dar. Tathata estaba ahí también, lo que no debería haber sorprendido a nadie; Era una reunión de familia, una familia de almas.

XVII. Respuestas

La oscuridad infinita del Vacío Infinito los rodeaba a todos ellos. No había arriba o abajo, ni adelante o atrás, ni principio o final. Thel Dar se apareció ante ellos como un magnificante, hermoso Ser de luz-radiante. La sabiduría interna infinita y armonías perfectas de Amor puro emanaban de este afable Ser como cascada de arcoíris dorados de fotones fosforescentes.

Inanna empezó, pensaba que tal vez lo otros se habrían quedado sin palabras al ver la presencia majestuosa. “Thel Dar, hemos venido a pedirte respuestas.”

“Si, mi amada Inanna. Conozco sus corazones y mentes. Sé por lo que han venido. Invité a Tathata, mi amigo, para ayudar en la iluminación de ustedes. Tathata es, por supuesto, muy familiar para Jehran y Herr Mozart.

“Sus preguntas solo necesitan formarse para atraer a sus respuestas,” explicó Thel Dar. “Es el proceso de formular la pregunta el que es el más complejo para las almas. Después deben ser capaces de oír la respuesta con el fin de que puedan escuchar. Pero eso es otra cuestión.”

Michael, siendo joven e impaciente, no esperó más. “Cuéntenos acerca de las naves de luz que vimos en el parque.” Todo el asunto de los OVNIS se había convertido en una obsesión desde su abducción y las visiones en Machu Picchu.

Thel Dar dijo, “Las naves de luz que presenciaron son formas-pensamiento en holograma, colocadas ahí por seres iluminados que desena liberar al planeta Tierra de su obstrucción. Desde hace mucho tiempo, los habitantes de la Tierra han estado virtualmente atrapados en ciclos repetitivos que ocurren principalmente en una angosta banda de frecuencias conocidas como polaridades de sobrevivencia y miedo.

“A los habitantes del planeta Tierra, la especie humana, se les ha dicho por siglos que están solos en el Universo. Eso es absurdo, naturalmente; y esto ha tenido el efecto de incrementar actitudes egoístas, narcisistas y de mente pequeña, que inevitablemente conducen a perjuicios, conflictos y guerra.

“Si los humanos que viven en el planeta Tierra pueden entender, como lo harán muy pronto, que existe un número infinito de civilizaciones en lo vasto de la creación, evolucionarán su narcisismo heliocéntrico y se darán cuenta de sus tendencias antagónicas. Se volverán, necesariamente, más tolerantes hacia otras razas.

“Aprenderán a valorar su Tierra, ahora se están acercando peligrosamente a destruirla; van a descubrir lo verdaderamente preciosa que es esta esfera azul y verde. Eventualmente, se darán cuenta de que la Tierra por sí misma, es un ser viviente, un alma creadora en y de sí misma.”

Thel Dar hizo una pausa, y miró a Tathata y Jehran en busca de respaldo. Tathata continuó.

“En los inicios de la vida en el planeta Tierra,” Tathata dijo, algunas de las almas que estaban encarnadas ahí, pronto se cansaron de la naturaleza precaria de la vida en una realidad de tercera dimensión. La experiencia de ser constantemente acechado por enormes creaturas carnívoras era particularmente molesto para algunos, y muchos sentían que sus sufrimientos, producto de las continuas guerras y genocidios, superaban los beneficios de estar en un cuerpo físico en un mundo de la tercera dimensión.”

Jehran dijo. “muchos de estas almas molestas eran muy ingeniosas, pero también bastante perezosas, honestamente. Se dieron cuenta de que si se rehusaban a tomar un cuerpo, y permanecían en el otro lado de la encarnación física, podía observar a las almas

de sus hermanos/hermanas. Y mientras observaban, descubrieron que podían utilizar las emociones psíquicas y emocionales emitidas por aquellos que eran lo suficientemente valientes como para enfrentar las experiencias de la tercera dimensión. En consecuencia, los perezosos aprendieron a desviar y utilizar como energía, las emociones de otros para propósitos propios. Aprendieron a consumir emociones para mejorarse y ampliarse a sí mismos. Posteriormente, lograron empezar a construir reinos proyectando sus pensamientos como realidades alimentadas por estas energías; estos reinos son los llamados cielos e infiernos.”

Viendo que Jehran había introducido sutilmente la parte que generalmente conduce a los humanos a un miedo extremo, Tathata tomó la palabra. “Nosotros los seres iluminados, llamamos a estos reinos contruidos por este grupo de almas perezosas, las Jerarquías Fantasmales.”

En ese punto, Thel Dar no pudo resistir y exclamó, “¡Esos flojos, buenos para nada, holgazanes, consumidores de energía!”

El grupo se echó a reír espontáneamente.

“¡Oh! ¿Te refieres a parásitos-mentales?” preguntó Michael.

Tathata continuó, “Bueno, en realidad ellos son sólo almas comunes como ustedes y nosotros, que vinieron de otros sistemas planetarios y experiencias para encarnar. Ellos simplemente han adoptado una forma de comportamiento medianamente aberrante que provoca que los que están atrapados en su engañosa *Trampa*, tengan una existencia menos placentera. La *Trampa* parece una densa red de frecuencias, un capullo de ilusiones creadas por pensamiento, que pueden contener sólo a los engañados por ese poder. Verán, muchas de las almas que controlan las Jerarquías Fantasmales, no son realmente malignas, más bien son terriblemente insensibles. De alguna manera, están tan atrapados en la realidad de la *Trampa*, como los que están cautivos en ella. Sus cielos son tan irreales como sus infiernos; aún el más grandioso cielo se vuelve pequeño y aburrido después de muchos eones.

“Las Jerarquías Fantasmales pueden continuar así indefinidamente a menos que seres de luz voluntarios entren a esas realidades y rompan las *Trampas* que estos tiranos han creado. Usualmente existen civilizaciones atrapadas a lo largo de los universos, pero principalmente en mundos de tercera dimensión.”

Jehran habló nuevamente. “Cuando se rompe la *Trampa*, los habitantes de las Jerarquías Fantasmales se quedan sin alimento y en consecuencia no pueden sustentar los mundos que han creado. Esos mundos, cielos e infiernos por igual, colapsan, y los tiranos que los gobernaron son forzados a encarnar en alguna otra parte.

“Muchos de ellos están siendo forzados a encarnar ya, ahora que cada vez son más los humanos que están expandiendo sus conciencias para activar su ADN latente. Esta es

una de las razones por las que la población de la Tierra está aumentando dramáticamente.”

“¿Así que los avistamientos de OVNIS están pensados para ayudar a los humanos a evolucionar más allá de la percepción limitada que tienen de ellos mismos?” preguntó Graciela.

“Si,” respondió Thel Dar. “También ayudan a eliminar el miedo a la muerte, porque una conciencia expandida, se da cuenta inmediatamente de que la Vida es infinita, y que la muerte es una ilusión—o más bien una transición. Cuando los humanos pierden el miedo a la muerte, los tiranos de las Jerarquías Fantasmales pierden su arma más poderosa. Si un hombre sabe que nunca muere nada, ¿Cómo puede ser dominado o atormentado?”

Inanna estaba empezando a entender. “Mi familia—Anu, Enlil, y todos nosotros, no sólo Marduk—somos una parte de esas Jerarquías Fantasmales, ¿Cierto?”

“¡Muy bien! más bien ¡Realmente Excelente!” Thel Dar felicitó a Inanna. No es fácil darse cuenta de algo así acerca de uno mismo o de su familia.”

Inanna suspiró profundamente. “Supongo que si me hubiera ido a ganar guerras y conquistar territorios, siguiendo cada deseo compulsivo y egoísta que apareciera en mi cabeza, nunca me habría detenido a preguntarme el *por qué*.”

“Esa es la regla general, querida mujer,” dijo Jehran consolándola. “Verás, a pesar de lo doloroso que fue perder Sargon, Akkad y todos tus reinos, fue lo mejor que te pudo haber pasado. Sé que ese tiempo fue agonizante, pero ve cuanto has evolucionado; ya no necesitas dominar todo y a todos.”

Thel Dar le sonrió empáticamente a Inanna “Recuerda, *siempre* te he amado Inanna.”

Jehran estiró la mano para tocar los delicados dedos azules de Inanna. Estaba muy orgulloso de que tuviera el valor de darse cuenta de que su familia y ella misma, eran parte de las Jerarquías Fantasmales que controlaban la Tierra.

Inanna todavía estaba asimilando la lamentable verdad “Si Marduk no hubiera derrotado a Anu y a Enlil, ellos todavía estarían usando a los humanos como una especie inferior de esclavos, ¿Cierto?”

“Lamento decir que si,” Jehran dijo dulcemente. “Parece ser que todas las almas aprenden sólo a través de la experiencia. Esa es la belleza y misterio del Primer Creador. Esa es la razón por la que la Vida *es*; para que todos podamos experimentar.”

Clarissa pensativa, preguntó, “¿Por qué existen tantas historias terroríficas acerca de lagartos gigantes en nuestra mitología? Todas esas historias de reptiles tiranos.”

“En el cuerpo humano, respondió Thel Dar, que es el que utilizan la mayor parte de las almas que reencarnan en el tercer plano de la Tierra, existe en la zona cerebral, una glándula receptiva llamada el cerebro reptil. Todos los que están encarnados en este

vehículo tienen ese cerebro reptil, y ahí adentro están alojados los receptores de supervivencia: pelear o volar. Si alguno toma las energías de pelear o volar hasta su extremo lógico, te encontrarás con tiranos y víctimas. Todos los que están en cuerpo de humano tienen un pequeño tirano reptil latente dentro de ellos. La historia les es muy familiar, ya sea en nivel consciente o subconsciente, a todos los que están encarnados en cuerpos humanos. Almas más evolucionadas, han aprendido a controlar los impulsos tiranos/víctimas dentro de ellos. Tu primo Marduk todavía tiene algunas cosas por aprender.”

“¡Puedes decir eso un par de veces más!” Inanna se empezó a reír, y todos los demás se relajaron y empezaron a reír también. Empezaron a sentir tranquilidad con el nuevo conocimiento que acababan de adquirir.

Thel Dar y Tathata estaban contentos, sabiendo que un corazón ligero abre la puerta al aprendizaje y a la sabiduría. ¿Y dónde quedaría la diversión de la vida, si uno no pudiera divertirse con las pequeñas ironías implícitas en la creación?, así como el Primer Creador baila eternamente a través del tiempo y espacio.

Thel Dar y Tathata sabían que los habitantes de la Tierra tenían mucho que aprender en un periodo muy corto. Era tiempo que activaran las *Aguas Vivientes* dentro de su sistema endócrino para abrir las partes del cerebro que no han utilizado. Acceder a las diferentes realidades dimensionales de todos-los-mundos-posibles era el derecho divino de todos los que tuvieran el coraje para hacerlo.

El tiempo de que los humanos se vuelvan autónomos ha llegado, de que confíen en el espíritu dentro de ellos y de que dominen el discernimiento. Esto es de lo que se trata la Nueva Era. No se puede poner vino nuevo en botellas viejas; el cuerpo humano en sí mismo debe ser modificado.

El primer creador estaba listo para adentrarse en una nueva forma de expresión. Siendo el más poderoso de los magos, el Primer Creador deseaba expandir la Ilusión Divina. Los seres que estaban viviendo en la tercera dimensión de la Tierra estaban listos para ampliar los límites de su realidad más allá de lo conocido.

Para los que se atrevieran, los que tuvieran el coraje de separarse de las viejas ilusiones, el tiempo de activar su ADN latente había llegado, abrir el resto del cerebro, y convertirse en el tan esperado y mejorado, vehículo recolector de datos. El poder del amor eterno de Dios les permitirá evolucionar como seres soberanos, ¡y empezar a divertirse mucho más!

Fin de la Primera parte.

Intermedio: Las Aguas Vivientes

Pozos de calor dentro de mí,
Buscando un lugar para descansar,
Antes de expandirse.
Descansando para renovarse a sí mismos.
Ondas calientes de Fuego ondulan,
Dando vueltas a través de mi Ser.
UNO con mi Fuente,
Vengo del FUEGO que me renueva.
Quemando.
Beso de flamas azules.
Las células se inflaman.
El Calor Blanco me expande.
Soy eso que soy
Soy el sueño del soñador.
Sin distracciones, ninguna falsa nota me puede alejar
Del Amante que me consume.
El calor me derrite, llevándome a la Vida.
¡Ah! ¡Dulce y profunda boca dentro!
Abre tus labios de miel.
Permite que las corrientes de Fuego líquido Fluyan...
La fértil Oscuridad espera.

Parte 2: La Tierra de la Elipse

I- Tierra Interna

Anú, el bisabuelo de Inanna, el patriarca de la gran dinastía de Anú, se dio cuenta de que su familia había traído a la Tierra gran devastación y sufrimiento.

Después de la explosión de la gran arma de radiación, el Gandiva, Anú y su hijo Enlil fueron depuestos como gobernantes de la Tierra y de su hogar, Nibiru, por el tirano Marduk y su enorme ejército de clones. Marduk, el nieto de Anú, odiaba a su abuelo y a su tío Enlil. El mayor deseo de Marduk era gobernar el mundo. Odiaba a su propio padre, Enki, percibía a Enki como un cobarde y no sentía más que desprecio por Anú y Enlil.

Anú se había retirado con Enlil a un sistema de estrellas vecino y desde ahí observaban sin poder hacer nada como Marduk envenenaba los corazones y las mentes de la raza humana con una incesante e insidiosa propaganda. Era un tiempo triste y solitario para Anú. Alguna vez había sido el orgulloso padre de una gran familia, y rompía su corazón ver los cabellos dorados de su hijo Enlil tornarse grises, como los suyos. Alguna vez un gran dios en una gran dinastía, Anú ahora vivía en el exilio y en la derrota.

Anú y Enlil querían recuperar su hogar Nibiruano, y liberar a la Tierra de los tiranos de Marduk. Algunos otros en la Galaxia que habían sido desplazados por Marduk, se encontraban con Anú y Enlil de vez en vez para discutir una posible solución militar. Esperaban derrotar a los ejércitos impuestos de Marduk.

Desde el espacio, Anú había observado discretamente a Inanna y a los otros que se habían atrevido a insertar una porción de sus consciencias a lo largo del tiempo, como seres multidimensionales, dentro de caos continuo de la tercera dimensión del planeta Tierra.

Anú había adquirido más sabiduría gracias a la experiencia de la derrota. Había ideado una estrategia para ayudar a la raza humana y equilibrar las desigualdades que los tiranos de Marduk habían perpetrado a lo largo de la historia de la Tierra. Inspirado por Inanna y los otros, Anú, se había insertado en el tiempo para establecer su plan en la realidad de la tercera dimensión de la Tierra.

En secreto se transportó a la Tierra Interna, Anú llamado por su hija, Ninhursag, que vivía en el Reino de la Gente Serpiente. Mucho tiempo atrás, Ninhursag y su hermano Enki habían creado a la raza humana, en un laboratorio, se mantenían ocupados monitoreando el genoma mutante de la raza de humanos que habían creado.

La gente Serpiente y la gente Dragón, que vivían en la Tierra Interna, habían ofrecido proteger a Enki y a Ninhursag. La madre de Enki, Id, era una Princesa Dragón. Anú

la había tomado como concubina cuando la Tierra estaba siendo colonizada, para cerrar un trato entre sus razas. La alianza permitía a la familia de Anú vivir en la superficie de la Tierra siempre y cuando dejaran a la gente de Id vivir en paz. De la unión entre Anú e Id nació Enki, padre de Marduk.

Ninhursag, acompañada de su hermano Enki, se había dedicado a un extenso proyecto de investigación genética para determinar los efectos a largo plazo de la radiación en el ADN de los humanos que habitaban la superficie de la Tierra.

Cuando Ninhursag vio a Anú, exclamó, “¡Padre! ¡Has venido! Que feliz estoy de verte.”

Enki volteó a ver a su padre, Anú; ambos habían envejecido prematuramente. De los ojos de Enki se derramaron lágrimas que llegaron a su nariz aguileña. Avergonzado, se limpió bruscamente.

“¡Padre!, ¿Qué he hecho?” Mi propio hijo, el traidor Marduk, nos ha robado todo. ¿Algún día podrás perdonarme?”

A pesar de sus diferencias, Anú siempre había amado a Enki, y ahora rodeaba con los brazos a su hijo antes tan distanciado.

“Hijo, debemos dejar el pasado atrás. Nada bueno nos deja seguir culpándonos unos a los otros; ambos hemos sido muy tontos en distintas maneras. Ahora es tiempo de pensar sólo en la raza esclava que hemos creado, y en qué podemos hacer para liberarla de su prisión invisible. De hoy en adelante, debemos trabajar unidos.

“Ninhursag, mi hija brillante,” Anú continuó, “dime que tienes especímenes del ADN original de tus primeros experimentos. Necesitamos algo muy puro de aquellos primeros días cuando pusimos las semillas del *Homo Erectus* en nuestra astronauta hembra, antes de que alteráramos su sangre. Necesitamos el ADN que contiene las habilidades telepáticas del *Homo Erectus*, que no hayan mutado por la exposición al Gandiva.”

Porque, si, padre. Sabes que meticulosa soy en mis prácticas científicas; guardo todo. Guarde el ADN original del *Homo Erectus* con sus habilidades telepáticas intactas, junto con algunos de los genomas de los primeros experimentos que tenían las calidades raciales Pleyadianas no utilizables para una raza de esclavos. Puedo obtenerlos para ti, si te sirven.”

“Oh, ¡Sabía que no me fallarías hija! dijo Anú. Y dirigiéndose a Enki, continuó, “Hijo, quiero ver a tu madre, la Princesa Id. Tengo un plan, y necesito que me enseñe el proceder pacífico de su gente. Planeo eclosionar una nueva raza de seres, una raza que será impenetrable por las técnicas de lavado de cerebro de Marduk.”

Id, la Princesa Dragón y madre de Enki, se sentó sola en su vestidor. El paso de los años le había dejado una belleza sutil, sus pasiones se habían enfriado sin extinguirse. La gente Dragón y la gente serpiente habían vivido en paz ya por mucho tiempo. Eran muy evolucionados como para enredarse en actos adolescentes como la tiranía y la guerra. Los habitantes del interior de la Tierra eran mucho más evolucionados que los Nibiruano que habían vivido sobre de ellos en la superficie.

Id estaba recordando cómo, hace mucho, ella había sido dada a Anú por un tratado entre las dos razas. Su unión había sido exitosa; Anú y ella habían vivido una gran pasión juntos y Enki había sido el resultado.

A Id no le había importado nunca el planeta de Anú, Nibiru, ni las interminables fiestas y acuerdos políticos de su hermana/esposa, Antu. Con el consentimiento de Anú, Id se retiró a la Tierra Interna para estar con su propia gente. Ella amaba a Anú y apreciaba a su hijo Enki. Pero también se daba cuenta de la arrogancia innata existente dentro de la familia de Anú, e instintivamente sabía a dónde conduciría ese flujo de insolencia y orgullo excesivo.

En su sabiduría, Id se había aburrido de las incesantes batallas de poder entre los hijos y nietos de Anú. Las razas de la Tierra Interna habían evolucionado mucho más allá de las frecuencias de la tiranía. Eran telepáticos, capaces de comunicarse en grandes distancias sin hablar. Ambas razas, la gente Dragón y la gente Serpiente sabían que sus diferencias raciales aparentes no los separaban. En conciencia, por debajo de la diversidad de colores de piel o formas, eran solo uno, de la misma fuente, el Primer Creador.

Le habían informado a Id que Anú iría a verla, y estaba esperándolo pacientemente. Parecía haber pasado una eternidad desde que no se veían. Quería verse hermosa para el hombre que alguna vez había estado fuertemente atraído por sus poderes sexuales. Había escogido un vestido dorado transparente que acentuaba su suave piel verde-oro. El vestido tenía un escote que revelaba sus suntuosos y firmes pechos. Rubíes rojos color de sangre, cubrían su garganta, brazos, dedos y combinaban a la perfección con sus ardientes ojos rojos.

Cuando llegó Anú, tener a su amada princesa ante los ojos, le trajo tórridos recuerdos. Su pasión había sido más que memorable. De hecho, frecuentemente, Anu había deseado la compañía de Id durante las interminables reuniones diplomáticas. No era que Anú no amara a Antu; era más bien que existía algo bastante peculiar en Id, y su manera de hacer el amor, cosa que Anú nunca pudo dejar de lado. Tal vez esos recuerdos habían contribuido a que la visitara en ese momento para pedir ayuda. Los consejos de Id eran justo lo que necesitaba Anú en ese momento.

“Princesa Id, mi querida, estás más hermosa que nunca.” Anú tomó sus manos llenas de joyas entre las suyas, sin atreverse a ir más allá, después de tantos años. La piel de Id brillaba con la luz de las velas.

“Anú, estás halagando a una mujer vieja,” respondió tiernamente.

“No, Id, soy yo el que ha envejecido y se encuentra abatido con el paso del tiempo”
Las cosas han salido muy mal para mí y para mi familia, como ya sabrás. O podríamos decir, como lo auguraste.”

“Si, he visto como se ha desmoronado tu familia y las grandes rivalidades entre Enki, nuestro hijo, y Enlil, hijo tuyo y de tu hermana Antu. ¿Qué va a ser de tus hijos, Anú, y de la raza humana que han creado Enki y Ninhursag?”

“Es por eso que he venido a verte, mi princesa,” respondió Anú. “Estoy aquí para pedirte ayuda para crear una nueva raza en la Tierra. Del primer ADN de los experimentos, Ninhursag puede producir una nueva especie que tenga sus habilidades telepáticas intactas. Quiero que esta raza tenga acceso al espíritu dentro de ellos, y que sientan, como tu gente lo hace, una conexión respetuosa con el planeta que habiten.

“Necesito que los guíes y les enseñes como honrar la vida y como comunicarse con la misma Tierra, de la forma que te educaron cuando eras pequeña. Debemos nutrir una conciencia que sea inmune a la propaganda insidiosa y divisiva de mi nieto y enemigo, el tirano Marduk.”

“Pero Anú, *eres tú*, el tirano.” Id habló francamente; Marduk era su nieto también. Como una flecha, las palabras de Id volaron directamente hacia el corazón de Anú; él sabía que ella estaba diciendo la verdad.

Con gran humildad Anú dijo, “Enseñame a llegar a ser algo mejor que un tirano. Por el bien de mi familia y la especie humana, ayúdame a evolucionar. En memoria del amor que alguna vez compartimos, ayúdame, princesa mía.”

Id sonrió dulcemente; ella todavía lo amaba. “¿Cómo podría rechazar al padre de mi hijo? ¿Cómo podría rechazar a un hombre mayor tan guapo y gentil?”

II- La Creación

Ninhursag inmediatamente empezó a trabajar en el ADN que había guardado tantos años atrás. Al principio de los experimentos genéticos que habían realizado Enki y ella, hubo un periodo particularmente frustrante en el que los embriones colocados en las astronautas hembra era demasiado inteligentes e independientes como para cumplir con las necesidades en ese momento de la familia de Anú. Después de todo, la raza por la que estaban trabajando debía ser obediente y dócil. Esta descendencia debía ser eliminada a pesar de la gran desesperación de sus madres astronautas.

Regularmente se les decía a estas mujeres que estaban sirviendo correctamente a su especie, y que lo que hacían era por el bien de su planeta natal. Pero siendo mujeres, las madres astronautas naturalmente se apegaron a los bebés que habían cargado dentro

de sus cuerpos. No siempre les decían que sucedía con los experimentos no deseados; sin embargo, se volvió más difícil cada vez para estas madres, renunciar a sus pequeños con fe ciega. Muchas empezaron a sospechar de lo que sucedía cuando nacían bebés que pronto desaparecían, y en consecuencia sufrían profundamente.

Para tranquilizar su consciencia, Ninhursag había logrado guardar el ADN de cada uno de los niños, y era a partir de ese resguardo que Enki y ella habían empezado a crear una nueva raza por solicitud de Anú. Los miembros de esta raza podrían combinar las habilidades telepáticas provenientes del *Homo Erectus* con el ADN sin alterar de sus creadores. Ninhursag los llamo los Niños de Anú.

Los niños crecieron con Id fungiendo de su madre. La gente Dragón y la gente Serpiente de la Tierra Interna enviaron consejeros para instruir a la nueva raza en ética, astrología, sanación, habilidades básicas de sobrevivencia, y agricultura rudimentaria. Anu quería que se mantuvieran en un estado simple y puro; pensaba que una cultura con tecnología avanzada atraería la atención de los tiranos de Marduk. Anú quería que sus niños pasaran inadvertidos, para no dejar huellas.

Id llamó a la Mujer Serpiente anciana para transmitir su cosmología a los pequeños. Esta anciana, mitad serpiente, mitad humana, era considerada el ser más sabio de la Tierra Interna. Se decía que sabía todo, todo la historia, aun de antes de la creación de todos-los-mundos-posibles, más allá del tiempo. La anciana Mujer Serpiente alguna vez había ayudado a Inanna en un momento crucial de su vida.

Los niños de Anú habían sido enseñados a honrar el espíritu dentro de ellos mismos, y por lo tanto a toda forma de vida—sus compañeros humanos, los animales sobre la tierra, la misma naturaleza. Debían mirar como iguales a los árboles, montañas y ríos, y respetarlos como tales. El origen de cada acto podía ser conectado a la tierra con un pensamiento: ¡Todo es espíritu!

La cabeza de la anciana asustaba en un principio a los niños, pero al pasar el tiempo llegaron a amarla. Imágenes de serpientes se codificaron profundamente en la memoria de sus almas, y esta raza incipiente llevaba en sí misma, amor y respeto tanto para la gente de Id, la gente Dragón como para la gente Serpiente.

Al final, cuando estuvieran maduros y listos, se les trasladaría a un área remota de la superficie de la Tierra, a una elipse de tierra limitada por montañas altas al este y un gran río al noroeste. Ahí, se esperaba, podrían vivir pacíficamente, para reproducirse y generar una cultura entera inmune a las influencias tiránicas de Marduk.

La sabiduría más antigua que Anú pidió a Id que les enseñara a los niños, era el conocimiento de *ser-uno* con el planeta Tierra, y por lo tanto con la naturaleza. Anú sabía

que la madre Tierra poseía una frecuencia mucho más alta que cualquier tirano, por lo tanto, si los niños estaban en sintonía fiel a la frecuencia vibratoria de este planeta azul-y-verde, serían invisibles para las intrigas de Marduk.

Id les enseñó que la Tierra era su madre, y el cielo su padre. Los entrenó para que escucharan inteligentemente el sonido de los vientos y las aguas. Aprendieron a conversar con los animales, los árboles y las piedras. Bendecían las semillas que plantaban en la tierra y pedían permiso a los ríos para tomar su agua. El espíritu y los mundos invisibles se entrelazaban de manera inseparable en sus vidas diarias. Para los niños de Anú, el espíritu y la materia era uno mismo.

Finalmente, el tiempo había llegado; los niños se habían convertido en hombres y mujeres que ahora estaban teniendo hijos propios. Era tiempo de que Anú los retirara del cuidado de Id y los llevara a la superficie de la Tierra, a la Tierra de la Elipse. Era tiempo de que Id y Anú se despidieran.

Id espero sola en el oscuro silencio de sus habitaciones. Al día siguiente Anú vendría por los niños para llevarlos a una remota zona sobre la superficie de la Tierra. Los iba a extrañar; extrañaría a Anú. El hermoso cuerpo de Id se llenó de pasión al recordar los viejos tiempos en los que estaban juntos.

Anú tocó a la puerta y entró. Los dos amantes estaban frente a frente. Ambos sabían que tal vez esa sería la última vez que se verían. Habían estado tan ocupados que no habían compartido tiempo juntos. Anú había regresado con su hijo Enlil, mientras Ninhursag, Enki e Id prepararon a los niños.

Id había ordenado una comida especial para su última reunión juntos.

El corazón de Anú igualmente estaba lleno de recuerdos de su antigua pasión, Al entrar a las habitaciones de Id, él pensó, *¡Qué hermosa se ve!* La habitación estaba alumbrada suavemente con velas; y si existían algunas líneas de tiempo marcadas en el rostro alguna vez joven de Id, Anú no las había notado. Se sentaron en una mesa llena de comida deliciosa digna de una Princesa Dragón.

“Anú, debo decirte que en mi corazón no he podido olvidar la manera en que me hiciste sentir la primera vez que nos conocimos. Te extrañaré, viejo. Para mí, sigues siendo aquel hombre del que me enamoré apasionadamente hace tanto tiempo. Te recordaré dulcemente siempre.” Se formaron lágrimas en los ojos ardientes de Id.

“Yo he estado pensando lo mismo, querida Id” Anu respondió dulcemente.

Sin notar la comida acomodada elegantemente delante de ellos, los dos enamorados de los recuerdos empezaron a mirarse fijamente. Una energía empezó a

acumularse en el aire entre ellos. Anu pensaba, *Hay algo tan inexplicablemente excitante en esta mujer. Me ha tocado de una manera en la que nadie puede.*

Los ojos de Id empezaron a arder con la pasión que aumentaba dentro de ella. Como miembro de la raza Dragón, las ideas de Id acerca de hacer el amor eran un poco diferentes de algunas tradiciones pleyadianas, pero Anu nunca había dejado que eso lo molestara.

Respondiendo a las energías construyéndose entre ellos, Anu e Id se levantaron de la mesa y se pusieron cerca. Un extraño grito salió de la garganta de Id, un grito que Anu recordaba bien de los viejos tiempos. Id estaba respondiendo a su “calor,” y su comportamiento se transformó en consonancia.

Largas garras de dragón empezaron a sobresalir de la punta de sus dedos, y su cuerpo empezó a resonar con la pasión que la abrumaba. Id extendió la mano, tomó a Anu por los hombros, y lo lanzó al suelo. Anu, alto y todavía fuerte, no tenía inconveniente en que Id lo controlara. Al contrario, el torrente de pasión fluyendo entre ellos rejuvenecía a Anu física, mental y espiritualmente.

Anu se sentía increíblemente vivo, joven otra vez; su hombría permanecía erecta como evidencia de sus sentimientos por su Princesa Dragón. Entrando en ella, Anu jadeó, “¡Id, querida! ¡Es aún más maravilloso de cómo lo recordaba!”

Id no estaba escuchando. De su garganta surgían sonidos al mismo tiempo que el ritmo de su respiración se elevaba. Sostenía a Anu con sus garras mientras ondas de éxtasis fluían sobre los dos, fundiéndolos en una sola consciencia, un ser. Por el resto de esa noche, Id y Anu se perdieron en el otro, flotando en el Vacío Infinito sin límites y sin tiempo.

Cuando llegó la mañana, se despidieron.

III- La Visión del Corazón

Por pedido de Anu, Id había pedido a la gente Serpiente que construyeran un túnel a través del cual los niños pudieran subir a la superficie de la Tierra. El pasaje subterráneo a la Tierra de la Elipse, había sido diseñado de tal manera que podía desvanecerse, para no reaparecer nunca más, una vez que Anu hubiera llevado a salvo a los niños arriba.

Anu no se quedaría mucho tiempo con ellos; su frecuencia era fácilmente localizada por los sistemas de monitoreo energético de Marduk. A pesar de que Anu había generado un sistema escudo para el área y de esa manera no correr riesgos innecesarios.

Mientras los miembros del pequeño grupo emergían del túnel, miraban a su alrededor. La Elipse de tierra que Anu había elegido brillaba con la belleza antigua de la Tierra. Los niños escuchaban a las aguas cantando de un arroyo; el arroyo se extendía

hacia un pequeño valle verde limitado por unos altos acantilados de piedra arenosa color morada, roja y café. Inmensos cielos azules irrumpidos por ondulantes nubes blancas cubrían la Tierra de la Elipse. El lugar era puramente mágico, justo como Anú sabía que debía ser.

Antes de partir, Anú ayudó a los niños a construir su primera vivienda. Quería que tuvieran un refugio subterráneo para protegerse de posibles radiaciones. Juntos, escavaron profundamente en la tierra para crear un gran círculo de sesenta y cuatro pies de diámetro.

Anú usaba el láser de su arma para esculpir hábilmente grandes piedras que sirvieran de paredes alrededor del refugio. Después de que Anú se fuera, sólo tendrían obsidiana para cortar piedras; pero como estaba la situación, era necesario apurarse. En el centro de la vivienda, que Anú llamó kiva, hizo un hueco en el piso al que llamó sipapu—una entrada simbólica al mundo de abajo, para que recordaran el día en el que llegaron a ese lugar, provenientes de la Tierra Interior.

El ADN elegido para los niños contenía tanto las habilidades telepáticas del Homo Erectus como la facultad pleyadiana de acceder a distintas realidades. Id les había enseñado como llamar a la conciencia de Id para que fuera a ese mundo si es que necesitaban alguna guía. También podían llamar a la anciana Mujer Serpiente y por supuesto, también a Anu.

Siendo telepáticos, podían hablar entre ellos de mente-a-mente sin hacer ningún sonido, aún a través de grandes distancias; no necesitaban un lenguaje escrito. Sin embargo, Anu les dio ciertos símbolos sagrados para transmitir memorias de una generación a la siguiente—que sirviera de enlace sagrado para verlos a pesar de lo que el tiempo pudiera traer.

Anu marcó esos símbolos dentro de la primera gran kiva, un símbolo que consistía en tres círculos, puestos uno dentro del otro, era para recordar a la tribu que todos-los-mundos-posibles se encontraban anidados uno dentro del otro, como las capas de una cebolla.

El segundo símbolo podía verse o como un rayo, o una serpiente, o una espiral delgada vista desde un lado; Este símbolo era para los ciclos ondulantes en la creación, y para la fuerza de vida principal en su descenso a los centros invisibles del cuerpo, como un rayo de una poderosa tormenta. También representaba las hélices de los códigos genéticos de los niños, que podían ser cargadas por la infusión de esa energía.

El tercer símbolo, era un círculo encerrando un pictograma de un águila volando, era una abstracción del antiguo símbolo de Anu para Nibiru, el planeta que había perdido con su enemigo, Marduk. El símbolo quería decir hogar para estos niños, porque la mitad de su genoma había sido extraído de los habitantes de Nibiru.

El símbolo de Nibiru, la base del pictograma del águila, mostraba cuatro hélices que emitían energía a gran escala. Originalmente éste había sido el símbolo técnico para el escalador de energía; El mismo Nibiru emitía grandes cantidades de radiación que podía ser convertida en ondas escaladoras. La abstracción de un águila serviría bien a los niños de Anu, ayudándolos a recordar sus orígenes. El círculo les recordaría que al término de ese ciclo, Anu regresaría.

Cuando había terminado de marcar los tres símbolos en las piedras de las paredes de la kiva, Anu miró a los niños que adoraba, que ya habían crecido. Eran doce hombres adultos, doce mujeres adultas y unos pocos niños pequeños. Algunas de las mujeres estaban embarazadas. Anu miró tiernamente a este pequeño y vulnerable grupo de humanos.

“Mis queridos hijos,” dijo Anu, “El tiempo de despedirme de ustedes ha llegado. Recuerden siempre usar la Visión del Corazón. Esa visión los protegerá y les servirá a ustedes y a sus descendientes para moverse en esta tierra sagrada. La Visión del Corazón los mantendrá a salvo de cualquier enemigo. Mientras sean capaces de ver con su corazón, sus frecuencias resonarán más allá de aquellos que quisieran lastimarlos.

“Esta será una extraordinaria aventura para todos ustedes. Su número crecerá. Muchas almas valientes desearán encarnar en los cuerpos de sus preciosos hijos, para experimentar su extraordinario código genético, y para disfrutar los retos de vivir en este mágico lugar. Han sido dotados con la sabiduría de la anciana Mujer Serpiente, el amor nutriente de Id, y la gran pureza del espíritu dentro de ustedes. La Tierra los abrazará con su abundancia mientras ustedes la honren.

“Sólo desearía que fuera posible que me pudiera quedar con ustedes. Tengo otras tareas que completar, y mi genoma se convertiría en un faro que atraería problemas a esta elipse inadvertida de piedras moradas y rojas. Pero mi espíritu estará con ustedes en los vientos.”

En ese momento, Anu se percató de una mujer joven en la primera etapa del embarazo. Era hermosa y fuerte, con piel morena aterciopelada. Anu la miró a los ojos respetuosamente, y por un momento disfrutó la luz de su alma. Pensó, Oh, que dulce sería permanecer en ese vientre, para convertirse en su hijo.

Y entonces, Anu decidió que como Inanna y los otros, pronto proyectaría una porción de sí mismo en esta distinguida mujer. Un día él la llamaría madre. Él le sonrió cariñosamente mientras empezó a descender el túnel en espiral que lo llevaría de regreso a la Tierra Interna, para ir al portal del tiempo protegido por la gente Dragón—para esperar por un transporte que lo llevara al sistema estelar vecino.

La entrada se cerró detrás de Anu, dejando a sus hijos solos en una extraña tierra nueva.

IV- Exilio

La estación espacial en órbita que alguna vez había rodeado al planeta Tierra, sirviendo como lugar intermedio entre Nibiru y Tierra, ahora estaba suspendida en la oscuridad infinita del espacio—esperando. La estación en sí misma era de proporciones titánicas: Capa sobre capa de vida, módulos de trabajo se construían sobre sí mismos en la oscuridad. La tecnología pleyadiana hizo uso de metales celulares “vivos” que no se desgastan o erosionan con el tiempo; la perfección impecable de la estación espacial no había desaparecido por su exilio.

Parado en la cubierta principal de bienvenida, Enlil esperaba impacientemente el regreso de su padre, Anu. La estación había sido su único hogar desde que Marduk había tomado la tierra para él. Enlil nunca había aprobado ciertas tendencias presentes en la especie humana, pero la Tierra había sido su dominio, y estaba determinado a liberar a sus habitantes de las manos de los reptiles tiranos en general, y de Marduk en particular. Enlil repetidamente había prevenido a su medio hermano Enki acerca de Marduk. Le había parecido obvio, con el paso del tiempo, que Enki había perdido el control que tenía sobre su primogénito. Marduk había desarrollado un control mental malicioso sobre su padre y sus seguidores. Enki, obstinadamente, se rehusó a escuchar a Enlil; la advertencia de Enlil había sido la gota que derramó el vaso en la incesante rivalidad entre ellos.

La nave de Anu aterrizó a salvo en el puerto de la estación; mientras Anu descendía a la cubierta, Enlil lo abrazó.

“Padre, estoy aliviado de verte.”

“Hijo mío, ¿Cómo estás?” preguntó Anu, mirándolo de cerca. El que el cabello dorado brillante de Enlil se estuviera tornando gris, como el suyo, siempre afectaba un poco a Anu. ¿Sería señal de que el tiempo estaba pasando también para los pleyadianos?

Enlil dijo, “Estoy bien y Madre está ansiosa de verte. ¿Cómo va tu misión?”

“¡Excelentemente!, respondió Anu. “Hijo mío, ¡He decidido unirme a Inanna y a los demás en la aventura de encarnar en un cuerpo humano! Proyectaré una parte de mí mismo en el vientre de una mujer de mi querida tribu.”

Enlil tenía sus dudas acerca de la raza humana; él honestamente tenía sus dudas de que la especie tuviera algún futuro viable.

“Padre, ¿Estás seguro de lo que estás haciendo? Mira lo que le está pasando a la valiente Inanna en sus diferentes encarnaciones. Serás muy vulnerable. ¿Estás seguro que quieres pasar por eso? Estar perdido en un cuerpo humano puede ser incierto.”

Anu contestó con entusiasmo. “Si hubieras estado conmigo en ese mágico lugar, los acantilados erguidos sobre nuestras cabezas dirigidos hacia un perfecto cielo azul, el calor del sol, la suave brisa..... Y mientras escuchaba el canto de los ríos, miré profundamente en el brillo de los ojos transparentes de esta nueva raza que Ninhursag y

Enki crearon es sus laboratorios. Id les ha dado mucha sabiduría. La pureza de sus corazones y mentes es como un imán para mí, y tengo muchos deseos de unirme a ellos, para entrar a la vida con ellos y experimentar lo que sea que venga.”

Enlil pensó para sí mismo, Ay no, no Id otra vez. “Mejor tú que yo, Padre. Yo todavía no he visto a ningún cuerpo humano que desee habitar.”

Enlil siempre había sido un perfeccionista, riguroso y un poco prejuicioso en su innata rectitud. Pero siendo parte de una familia llena de aventureros caóticos y egoístas, el apego a los principios y al deseo de cumplimiento del deber de Enlil era una fuerza de equilibrio bienvenida.

“Tal vez algún día cambies de opinión, hijo. Algún día, tal vez te unas a nosotros en la tierra en un cuerpo humano, solo por la diversión de tal experiencia.”

Anu le sonrió a Enlil. Siempre había estado orgulloso de su hijo favorito y lo amaba profundamente; Enlil se parecía mucho a su madre, Antu.

“Vamos, ahora iremos a ver a tu madre.”

La habitación de Antu era como ella—llena de elegancia y poder. Los años habían sido amables con esta impresionante matriarca. Su belleza se había acentuado gracias a su seguridad inquebrantable. Completamente segura de sí misma en cada momento, Antu poseía una elegancia majestuosa, rara vez vista en alguna mujer de la Tierra. Ella era verdaderamente una reina; su realeza emanaba de su interior y no dependía de las circunstancias.

Ella veía este cambio de estatus—ser obligada a “acampar” como lo hacía en la estación espacial en órbita—como un mero contrat tiempo. No podía aceptar la idea de que el pequeño Marduk, el primogénito mal portado de Enki, pudiera ser una amenaza permanente a la vida como ella la conocía.

Aún de niño, Marduk había sido especialmente indomable, muy dado a atormentar a otros niños con sus juegos terribles. A Antu, como a su querida Inanna, nunca le había gustado Marduk. Un sentido del deber la había impulsado a darle ocasionalmente, muestras de afecto, para evitar que la gente pensara que Antu estaba celosa de la abuela de Marduk, Id. Muy al contrario: Antu nunca había sentido celos de las concubinas de Anu. Le parecía ridículo ese sentimiento trivial de los celos; no lo necesitaba. Antu estaba segura de que Anu la necesitaba para ayudarlo con las decisiones estratégicas y los acuerdos intergalácticos, tan necesarios para sus vidas—estaba segura de ser irremplazable. Y de hecho, Anu no habría sido lo que era, sin Antu. Él apreciaba profundamente sus habilidades diplomáticas, y sabía que el brillo superficial de esas fiestas elaboradas enmascaraba el trabajo de un político brillante.

En cuanto Anu entró para saludarla, Antu sabía que las cosas habían sucedido tal como lo había previsto; él había estado con Id, y habían hecho el amor. Antu sonrió, mientras abrazaba a su esposo/hermano.

“Anu, bienvenido a casa.”

“Mi querida esposa,” dijo Anu tiernamente. “Cómo te he extrañado a ti y a tus consejos.”

“En su corazón, Antu sabía que ninguna mujer podría alejarlo de ella; y, concretamente, de todos modos, ¿Por qué o qué iba a controlar la vida de Anu? Manipulado y con comportamiento predecible, le aburriría. ¿No era el Primer Creador, a través de Anu, expresándose y experimentando la vida en toda su plenitud? Antu consideraba que tenía una vida llena de familia, amigos y amor; El regreso de Anu era evidencia de eso, y ella nunca había dudado de él.

Anu se tiró sobre almohadones de seda para disfrutar una copa de brandy Arcturiano, mientras Antu acomodaba deliciosos comestibles frente a él.

“Querido, debes estar cansado y hambriento,” dijo ella.

“Antu, estoy muy ansioso de contarte todo lo que ha pasado. Los niños progresaron maravillosamente, y tengo un plan que estoy seguro aplaudirás.”

Era casi media noche en la tierra de la Elipse. El cielo sin luna estaba tan lleno de estrellas que parecía que la Tierra en sí misma fuera luminosa. Una mujer embarazada estaba en la etapa final del parto; mientras el bebé forzaba su camino a través de ella, la mujer miraba fijamente a las estrellas sobre de ella. Una voz gritó en la noche—la voz de un bebé recién nacido. La partera limpió al niño y lo vistió para entregárselo a la feliz madre. Con el pensamiento, la madre le habló a los que estaban a su alrededor. Lo llamaremos Lleno-de-estrellas en honor a esta noche. Su esposo asintió en acuerdo.

Una canción proveniente de la tribu de los niños de Anu, resonó y se hizo eco hasta los acantilados que los rodeaban, y más allá de ellos. La canción era de felicidad y agradecimiento; un bebé había nacido. Otra alma había entrado a su mundo para ser querido por ellos, para compartir su vida con la de ellos, y a cambio, él los amaría.

La madre colocó su pecho en la boca hambrienta de Lleno-de-estrellas, y mientras lo amamantaba, las silenciosas estrellas sobre de ellos, los miraban.

V- Fiestas

En torno al cambio del último milenio, Marduk y sus seguidores estaban muy ocupados. Había mucho que hacer—muchas guerras que fomentar, tantas religiones por corromper. Marduk veía que el ascenso de titanos y de sus imperios iba progresando de maravilla. Prácticamente no había sucesos, de los que él y sus reptiles tiranos, no pudieran sacar provecho. Era un juego fácil; la especie humana era muy fácilmente manipulable; sucumbía a un profundo estado de confusión con muy poca provocación.

Alrededor del planeta, los humanos seguían ciegamente a algún sistema de creencias o a algún líder carismático; después abrupta y frecuentemente, como banco de peces cambiaban de dirección para seguir otra creencia o a algún otro déspota. Minorías de la población se volvieron chivos expiatorios, diferencias en el color de piel, religión o lenguaje, podía alentar a las mayorías a cometer atrocidades terribles.

El miedo a la muerte llevó a muchos humanos hacia una obsesión en particular, la compulsión abrumadora de forzar a los demás a creer en los mismos dogmas que ellos. Eso les daba un falso sentimiento de confianza. La gente quería estar segura de que los demás irían inevitablemente al mismo infierno o cielo; se sentían más a gusto en una desesperanza compartida. Las persecuciones religiosas eran desmedidas y alcanzaron niveles sorprendentes durante la Inquisición.

La adherencia inalterable a sistemas de creencias basados en el miedo era invaluable para Marduk—parecía que motivaba a los humanos a infringir actos casi inimaginables de tortura y tormentos sobre sus semejantes. Los humanos fueron sumamente ingeniosos para crear métodos que provocaran dolores insoportables a los otros, tanto que Marduk ni siquiera tuvo que desperdiciar su valioso tiempo en alentarlos: El espeluznante negocio de la persecución religiosa le parecía extremadamente eficiente en la generación del alimento psíquico que él y sus legiones de clones necesitaban para prosperar.

Marduk prefería pasar tiempo en Nibiru. Había tomado, con gusto, los grandes pabellones de Antu y había redecorado el palacio con un estilo que se podría llamar “Imperial-maléfico”, que satisfacía sus gustos. Numerosas entradas que dirigían hacia enormes estatuas de él mismo, estaban cubiertas de grandes ornamentos negros y dorados. Referencias a su ingenio, a su brillantez estratégica, a su rostro hermoso, y hasta, dios nos ayude, a su poesía, estaban por todas partes. En los salones de baile de Antu, alguna vez exquisitamente decorados, Marduk presidía, como el Sombrero Loco, fiestas

sin fin. No eran del tipo a las que Antu querría asistir; todas estas fiestas eran en honor de Marduk.

Marduk estaba tan ocupado, que no le estaba prestando atención a una oscura área en el hemisferio oeste del planeta Tierra. No había existido razón para que se percatara de un pequeño grupo de almas primitivas que vivían en una elipse de tierra en la sección sudoeste del continente Norteamericano. No existían evidencias de alguna civilización de suficiente importancia como para atraer su atención, por lo que los Niños de Anu, con un poco de encubrimiento de la Tierra Interna, pasaron desapercibidos en su nuevo hogar, durante un largo y pacífico periodo de tiempo.

En la Tierra de la Elipse, la tribu de los Niños de Anu, crecieron y florecieron. El niño llamado Lleno-de-Estrellas era muy amado por su familia y por los miembros de la tribu. Aun siendo niño, Lleno-de-Estrellas, era reconocido unánimemente como líder natural de la Tribu; el primero en nacer después de haber llegado de la Tierra Interna, se dijo que “llegó” con una poderosa sabiduría interna.

Lleno-de Estrellas había sido el primero en sugerir que hicieran cuevas en lo alto de los acantilados. Había observado que las piedras de los acantilados que estaban frente al sol del atardecer, absorbían calor de la trayectoria inclinada del sol en el invierno; las cuevas estarían tibias. Un hombre sabio y mayor vino como guardián de Lleno-de-Estrellas y le dijo que las cuevas también protegerían a la tribu de los malos efectos de la radiación que caía del cielo con la lluvia de vez en cuando.

La Tribu llevó con ellos comida seca para alimentarse y semillas para plantar, suficientes para siete años. Las familias de la Tierra Interna les habían dado suficientes provisiones para su misión.

El pequeño grupo estaba solo sin su madre, Id; todos esperaban ansiosos las reuniones en la kiva. Ahí Id y la Mujer Serpiente anciana emergían del sipapu como seres transparentes. Los Niños de Anu celebraban y cantaban mientras Id los reconfortaba con memorias amorosas, y la Mujer Serpiente les impartía la tan necesitada sabiduría.

A pesar de que Id era de la raza Dragón y la Mujer Serpiente de la gente Serpiente, ambas disfrutaban profundamente sus excursiones juntas hacia la superficie. Proyectar sus cuerpos de espíritu en la kiva, era una gran aventura para ellas. A ambas les encantaba estar presentes en los nacimientos, y cuando Id vio por primera vez a Lleno-de-Estrellas, se rio entusiasmada, reconociendo inmediatamente a su amor Anu. Que alma tan atrevida, pensó, y se preguntaba si acaso se le uniría y cuándo sería eso.

En las noches estrelladas, con una luz tenue proveniente del fuego y reflejada en las paredes de piedra de la kiva, la mujer serpiente les enseñó a los Niños y a los hijos de

éstos: Todo es Espíritu. Les enseñó acerca del Vacío Infinito, acerca de cómo la existencia viene de la no-existencia.

“Esta Tierra, el Universo, y todos-los-mundos-posibles, están formados de espíritu, y deben ser honrados como tales. Todo en la naturaleza vibra en sintonía con la vida. Aprendan a hablar con las aves y con los dulces venados. Susúrrrenles a los acantilados y a las piedras que cantan. Envuelvan sus brazos alrededor de los majestuosos árboles mientras el viento los acaricia, y escuchen con atención las sonrientes aguas mientras corren a través de su cañón.

“Las Polaridades en todas las cosas permiten la aparición de la separación; todo contiene a su opuesto. Pero verdaderamente, todo es uno. Luz y sombra, hombre y mujer, el bien y el mal, positivo y negativo—todo funciona para permitir la existencia de la matriz holográfica de su mundo. Con el tiempo, a través de la observación, la danza cíclica de las aparentes polaridades aumenta predeciblemente. Así como su sabiduría crece con su saber interno, ustedes siempre pueden trascender más allá de la ilusión de las apariencias; pero por ahora, disfrútenlas y aprendan de ellas.

“No hay necesidad de controlar o interferir en las percepciones de otros; el Primer Creador experimenta a través de todos, expresando sus formas infinitas. El que permite el transcurso de los ciclos es de hecho, sabio. Permitan que todos jueguen; nos encontraremos inevitablemente, en el mismo lugar.”

Después de que la Mujer Serpiente habló, todos disfrutaron de pasteles de miel y jugo de bayas que crecían abundantemente en las laderas. Estar juntos en la kiva durante la noche, mirar la danza de la luz del fuego en las paredes curvadas, y después caminar hacia casa juntos debajo de las estrellas, con el estómago lleno de pasteles—esas experiencias compartidas creaban sentimientos que unían de manera invisible a la Tribu.

El tiempo pasó y Lleno-de-Estrellas creció hasta convertirse en un hombre. Tenía habilidad en la expansión de las cuevas, que iban agrandando para mantener caliente a la tribu en invierno. Él y muchos otros, habían crecido acostumbrados a recorrer como monos, hacia arriba y hacia abajo las caras afiladas de los acantilados. Nadie se había caído; de hecho, por diversión, organizaban carreras. Nadie había sido declarado único ganador en esos juegos. Amándose unos a otros, los miembros de la tribu honraban a todos los corredores, reconociendo a cada uno por su nivel de habilidad— ¡y correr por los acantilados era muy divertido!

Una noche, Lleno-de-Estrellas emprendió una caminata por y más allá de los acantilados, hacia el manantial de la montaña. La luna estaba llena, y él quería ver su reflejo en un pequeño charco que se formaba en el manantial.

Llegando al charco iluminado por la luna, Llano-de-Estrellas se dio cuenta de que alguien más estaba ahí. Una mujer joven arrodillada frente a las aguas y con una canasta en las manos. Ella hundió la canasta de tejido cerrado en el charco y vertió agua en el pasto. Estaba rodeada de tres ciervos, una hembra y dos machos. La llegada de Llano-de-Estrellas los espantó.

“¿Quién está ahí?” la mujer preguntó.

Acercándose a ella, Llano-de-Estrellas estaba abrumado. La joven era tan hermosa; la luz de la luna que adornaba su cabello parecía que brillaba desde sus ojos. Entonces él la reconoció, era una de los niños-nacidos-en-la-tierra, con los que había crecido; pero nunca la había visto así. ¿Sería que el brillo de la luna la había transformado de alguna manera? Sus pequeños y perfectos pechos marcaban una sombra en su túnica, y sus manos eran delicadas y fuertes.

“Soy yo--Llano-de-Estrellas. No era mi intención interrumpirte. ¿Para qué viertes agua en el pasto?”

“Capturo a la luna en mi canasta y la derramo para que los ciervos la beban.”

Llano-de-Estrellas curvó las cejas y miró más de cerca. Era verdad; cuando ella hundía la canasta en el agua, parecía que la luna quedaba capturada ahí dentro. Y mientras derramaba el agua, el reflejo de la luna quedaba mágicamente suspendido en el agua que fluía hasta hundirse en el pasto.

“Te llamaré Aguas de Luna,” dijo él tiernamente. “Déjame acompañarte a tu casa.” Los dos se dirigieron hacia la tribu, tardándose lo más posible. Y en esa noche iluminada por la luna, compartieron sus sueños.

Llano-de-Estrellas le contó de sus sueños en los que un hombre mayor, sabio y bien parecido, venía a él. Le contó que el hombre mayor vivía en las estrellas y volaba en grandes naves a través del Universo.

Aguas de Luna no tenía problema en creer eso. La Princesa Dragón, Id, frecuentemente se aparecía ante la joven cuando estaba durmiendo, y le transmitía gran sabiduría. Aguas de Luna compartió con Llano-de-Estrellas algunas de sus más apreciadas visiones, pero no le dijo que Id predijo la reunión de ellos dos, esa noche. Ella sabía mantener eso en su corazón, como secreto.

En la puerta de su casa, Llano-de-Estrellas, tímidamente tocó su mano y se despidió; pero desde ese momento, ninguno de los dos volvería a estar solo otra vez.

VI- Dos Dragones

No había luna, y las estrellas iluminaban el cielo sobre ellos, mientras Graciela, Wolfie, Clarissa y Michael montaban su campamento en el desierto. Los perros de Graciela estaban aullando a los coyotes.

Michael había entusiasmado a todos con el viaje después de que les llenó la cabeza con la historia de una antigua raza que se decía había florecido ahí y después había desaparecido, dejando sólo las ruinas de sus viviendas y maravillosos pictogramas en las cuevas de los acantilados cercanos, como evidencia de su existencia. En el folklore del Suroeste, había muchas historias de esta antigua raza de seres que habitaron la Tierra de la Elipse, pero nadie sabía realmente quienes habían sido, o por qué se habían ido tan abruptamente.

Michael había conocido algunas almas valientes que se habían aventurado a acampar en las ruinas; sintiendo una fuerte presencia de la tribu desaparecida, habían visto visiones extrañas. Hasta los arqueólogos que excavaron ahí, habían reportado que podían sentir el pasado alrededor de ellos. Michael estaba seguro de que la Tierra de la Elipse era algún tipo de puerta inter dimensional; ahí había un punto débil en la delgada línea del tiempo que separaba los mundos.

Wolfie cortó unos leños y prendió fuego. Su nuevo cuerpo sabía todo acerca de los campamentos. Después de todo, su dueño anterior fue un hombre rústico y que alguna vez había vivido solo por meses, en las partes más profundas de los bosques del Noroeste del Pacífico. Wolfie, culto por inclinación y de alguna manera consentido, se daba cuenta que ahora le era fácil montar tiendas de campaña, cortar leña, y participar en toda clase de actividades, que en su vida de músico, ni siquiera hubiera considerado.

Graciela, Wolfie y Clarissa, sentados alrededor de la fogata, escuchaban a Michael, que estaba concentrado en sus historias acerca de la misteriosa desaparición de la tribu que alguna vez vivió en la Tierra de la Elipse. La luz del fuego y las sombras danzaban sobre sus rostros.

“Algunos creen que esos seres antiguos eran tan puros, y estaban tan alineados con la naturaleza y la Tierra, que elevaron su frecuencia vibratoria a tan altos niveles que es imposible para nosotros percibirlos.”

Clarisa exclamó, ¡Oh! ¿Quieres decir que están todavía aquí, pero ya no los podemos percibir?”

“Algo así,” dijo Michael. “O tal vez no existe el aquí. Si los pensamientos crean la realidad, entonces el tiempo y la distancia son sólo pensamientos. Si pudiéramos alterar nuestras conciencias hacia una vibración más alta, posiblemente el tiempo, la distancia, y éste lugar, desaparecerían para nosotros. La tribu puede estar aquí mismo, resonando frecuencias ahora para los suficientemente sensibles como para recibirlas; y

simultáneamente podrían estar más allá de nuestra Galaxia, en otro mundo dimensional. Tal vez la Mente del Primer Creador es un vacío infinito en donde el tiempo y el espacio no pueden existir más que como pensamiento.”

Wolfie estaba fascinado. “Cuando estaba en Viena, frecuentemente sentía que estaba trascendiendo el tiempo y el espacio mientras creaba apasionadamente mi música. Esta incongruencia me ocurrió a menudo—sí la música, como frecuencia sonora sucede en el tiempo, ¿A dónde va una vez que la música es liberada? ¿Será que continuará moviéndose en las líneas del tiempo? ¿O se envuelve en sí misma? ¿O cesa de existir, y sólo lo hace como tinta en un papel?”

Los demás no pudieron seguir a Wolfie en su razonamiento, y estaban en silencio. Así que Wolfie puso más leña en el fuego, y Michael continuó con su historia.

“Los miembros de ésta Tribu antigua sabían que la vida había sido creada para ellos. La vida se debía vivir en felicidad. Ellos amaban y honraban al espíritu dentro de cada uno, dentro de los niños que trajeron a esta realidad dimensional. Los cinco sentidos se debían disfrutar: Para escuchar el viento, para saborear las aguas dulces, para oler la buena tierra, para sentir el calor del sol, para mirar las estrellas en los cielos—esas cosas eran su derecho al nacer. Los miembros de la Tribu se veían a sí mismos como extensiones de su Creador, experimentando el mundo como se les había dado.

“La vida era movimiento, y los ciclos de la creación, en constante cambio, eran sagrados. Mientras vivieron aquí, en la Tierra de la Elipse, absorbieron cada momento, entendiendo que algún día los Portales del Tiempo se les abrirían y pasarían a otra realidad. Ellos, como todas las almas, se unirían a sus ancestros en la Tierra de los Inmortales. El cuándo, no importaba; lo que importaba era estar presente en la vida y las posibilidades de la felicidad en el ahora.”

Graciela dijo suavemente, “Siento como si los pudiera ver y escuchar cantando en este cañón.”

“Mañana vayamos a explorar las cuevas,” sugirió Clarissa.

“Buena idea, Tomémonos nuestro tiempo,” dijo Michael. Esperaba ver OVNIS, y quería que su amigo, el Comandante, se presentara nuevamente.

Mientras el fuego se acababa, el pequeño grupo se arrastró hacia las bolsas de dormir. Los dos perros se acurrucaron cerca de Graciela. Uno por uno, los amigos cayeron en el sueño debajo del cielo inmaculado de la noche. Una estrella fugaz pasó justo cuando Graciela cerraba los ojos. ¡Oh! Un buen augurio, pensó.

Como muestra de sus intenciones, Llenu-de-Estrellas había dormido a la intemperie cerca de la casa de la familia de Aguas de Luna, durante once noches. Él sabía

que estaban predestinados a estar juntos, y que tendrían muchos niños. Él quería demostrarle a su familia cuanto la amaba. Para Lleno-de-Estrellas era un gran placer dormir bajo el cielo por el que había sido nombrado.

En esa noche, las estrellas estaban tan brillantes que hacían a la Tierra luminiscente. Lleno-de-Estrellas estaba teniendo dificultad para dormirse; cuando cerraba los ojos, solo había luz. Seguía viendo a su amada Aguas de Luna y deseando que estuviera recostada con él, en sus brazos. Últimamente sólo deseaba estar cerca de ella, contemplar sus profundos ojos negros. El recuerdo de su aroma intoxicante y su largo y sedoso cabello, lo llenaba de felicidad y lo mantenía despierto.

Finalmente, ya avanzada la noche, con las estrellas todavía en sus ojos, el perseverante amante cayó en un sueño no muy claro. En la niebla, Lleno-de-Estrellas vio a un hombre gigante parado junto a una mujer sensual de piel verde-oro. Sus ojos rojos ardían de pasión. Lleno-de-Estrellas reconoció que era Id, la Princesa Dragón y guardián de su tribu. El hombre era apuesto con ojos penetrantes y largo cabello gris. Lleno-de-Estrellas reconoció que era el mismo hombre que lo visitaba frecuentemente en sueños.

La pareja enviaba a Lleno-de-Estrellas ondas pulsantes de energía de amor. Juntos, lo llenaron de conocimiento y fuerza.

Después desaparecieron, y el sueño cambió dramáticamente. Una gran nada llenaba todo. Al principio solo había oscuridad; y después la noche infinita se bañó de una niebla que rodaba, y una fuerza que se esfumaba, hacía girar nubes de fósforo en la conciencia del soñador.

Desde el corazón de las nubes, dos dragones inmensos emergieron. Uno era dorado como el sol, con largas garras moradas y escamas brillantes que cubrían los músculos; el brillo del dragón era cegador, éste dragón arrojaba fuego de la boca con cada respiro. El segundo dragón, hembra, era como la luz de la luna; escamas plateadas cubrían su cuerpo. Sus ojos brillaban tan rojos como sus garras. En el silencio ella esperó—aún alerta, y sin miedo.

Entonces empezó. Como una tormenta primitiva, el Dragón Luna embistió al Dragón Sol. Sus pasiones encendidas inflamaban el vacío silencioso que los rodeaba. Mientras ondulaban en llamas vaporosas y se envolvían en truenos crepitantes, los dos trajeron la fuerza de todos-los-mundos-posibles; las capas de dimensiones de cielos, universos, galaxias, planetas y la naturaleza misma.

Haciendo el amor, los dos dragones le dieron vida a un ser. Las energías particulares del Dragón Sol Dorado, encontraron forma a través de la matriz del Dragón Luna Plateado.

Lleno-de-Estrellas, en su Sueño de Dragones, aprendió que el origen de la vida estaba en el patio de juegos del Primer Creador.

Las estrellas empezaron a desvanecerse y Lleno-de-Estrellas parpadeaba ante el sol naciente. Aguas de Luna salió de la casa de sus padres. Abrazó a su próximo esposo. “¡Amado mío! exclamó. “Tuve un sueño. Con el sueño entendí la creación de toda la vida.” “¿Un sueño de dos dragones? preguntó él con ilusión.

“¿Cómo sabías? respondió ella.

Envolviendo sus brazos alrededor de ella, Lleno-de-Estrellas respondió, “Nos casaremos pronto querida. Lo sé.”

Michael fue el primero en despertar con la luz de la mañana. Estaba tratando de recordar un sueño muy extraño, cuando Clarissa de pronto se sentó y empezó a describir con entusiasmo las fantásticas creaturas que había visto.

Su entusiasmo despertó a los otros, e increíblemente, cada uno de los cuatro había tenido el mismo sueño.

“Estaba este enorme dragón dorado con....” empezó Clarissa.

“¿Con grandes garras moradas?” preguntó Michael.

“Sí, ¿Por qué? ¿Cómo sabías? Y además había otro dragón con escamas plateadas y...”

“Ardientes ojos rojos,” Graciela agregó.

“¡Y hacían el amor! Exclamó Wolfie. “Pero su amor eran truenos y relámpagos, una pasión primitiva que lanzaba ritmos de fuerza creativa.”

“¡Sí!”

Todos empezaron a reírse de la maravilla de haber compartido un sueño—un sueño de proporciones cósmicas y de iluminación. Este cañón mágico estaba en verdad encantado. Ahí las paredes del tiempo y del espacio habían desaparecido.

VII- Amor Verdadero

En lo profundo del infinito potencial de Vacío Infinito, Thel Dar giraba, rociando un resplandor de fotones en todas direcciones. Inhalando para sacar el estado del Ser hacia una espiral, el Ser de luz-radiante envolvía energía en un punto estrecho y compacto del vacío. Manteniendo la concentración durante un no-tiempo, Thel Dar exhaló y liberó vapores resplandecientes que giraban—semillas de posibilidades—hacia la vasta nada que lo rodeaba. Como gotas de lluvia cayendo en el espacio, coloridas formas geométricas de luz salieron fuera como formas de pensamiento para receptores en sintonía.

En el inmenso silencio, Thel Dar se preguntaba por todos-los-mundos-posibles. En una capa de realidad, Inanna y su amado Jehran se habían convertido en pensamiento

puro, moviéndose a través de los mundos dimensionales hacia el lugar de origen de Jehran. Cambiando el punto de concentración unos pocos grados, Thel Dar vio, en otra capa de existencia, a Anú encarnado entre sus queridos niños en la Tierra de la Elipse. Otro giro en la concentración trajo a Graciela y a sus amigos, ellos estaban compartiendo el sueño de los dragones.

La nave nodriza etérea, se formó ella misma frente a la vista de Thel Dar. Dentro de la nave la Dama de los Granates y el Comandante observaban el progreso de sus Yo multidimensionales sobre el planeta tierra. Los propios Etéreos estaban absortos monitoreando las maquinaciones del tirano Marduk; ellos sabían de la gravedad de su violación a la Ley Universal de No Interferencia. Los Etéreos, al percibir la atención de Thel Dar, con toda calma continuaron su trabajo.

Thel Dar estaba por inhalar una vez más, cuando una pequeña pero poderosa presencia en el Espacio Infinito se hizo presente. El Ser de Luz radiante se preparó para conocer al visitante. Era Olnwynn, el apuesto guerrero irlandés, uno de los Yo multidimensionales de Inanna, se las había arreglado para llegar hasta Thel Dar solo y sin asistencia.

“Saludos” Olnwynn, me complace ver cómo has descubierto la manera de llegar aquí por tu propia cuenta. Estás evolucionando, hijo mío, trascendiendo tu experiencia en las guerras bárbaras; y veo que te encuentras en estado de amor.

Olnwynn contestó, “Si, mi amigo, es precisamente la fuerza del amor la que me ha traído hasta a ti. Diana, que fue mi esposa durante el tiempo en el que yo era un rey en la Tierra, se encuentra ahora en una terrible prisión. Su frágil cuerpo, es cuidado por diablos vestidos de blanco, que usan drogas para confinarla y mantenerla inconsciente. Quiero liberarla, quiero ser su caballero de vestidura brillante que la rescate del daño.

Thel Dar habló, “Tu mismo, la dañaste alguna vez, ¿no es así?”

Ah, sí, contestó Olnwynn. “Es verdad, y bien que lamento esos días. Era la bebida y mi propio temperamento tonto, los que la aprisionaron entonces. Ahora veo la oportunidad de liberarla y redimirme. Yo amo a Diana.

“Es la fuerza de tu amor la que la liberará. Vuelve a su prisión y concentra tu amor en un arma de liberación. Ve por ti mismo, mi amigo, que clase de milagros puedes hacer con una espada astral en tus propias poderosas y amorosas manos.

Thel Dar, desvaneció su forma ante los ojos de Olnwynn, y desintegrándose se evaporó.

Olnwynn, flotó solo por un tiempo en la oscuridad infinita tratando de recordar las palabras exactas del Ser de luz radiante, como si fueran un hechizo. Había llegado tan lejos, pero ahora se preguntaba cómo regresar al deprimente hospital donde su esposa se encontraba cautiva. Entonces pensó en invocar el recuerdo de la cara y suave piel del

lujoso auto de Diana e inmediatamente Olnwynn se encontró siendo lanzado al asiento trasero con su hermano. Brent había estado durmiendo y despertó de un salto.

“¡Ven hermano!, exclamó Olnwynn, “¡Tenemos trabajo que hacer!

El sol estaba brillando en el cielo azul claro, cuando Gracie, Wolfie, Clarissa y Michael subieron a los riscos que se encontraban encima de su campamento. Había tantas cuevas que explorar, y el tiempo había dejado de tener importancia para ellos. En una de las cuevas grandes, los amigos habían descubierto pinturas de espirales y víboras en el techo sobre ellos, cautivados, se sentaron a contemplar los pictogramas.

Al estar sentados en silencio, concentrados, escuchando el sonido del viento a través del cañón debajo de ellos, vapores sutiles empezaron a juntarse en el centro de la cueva. Una mujer anciana que era mitad serpiente y mitad humana, apareció. Ella les habló como si fueran los antiguos habitantes del cañón, como si ya los conociera y como si fuese un hábito presentase ante ellos.

“Hay una visión en el crepúsculo, del intermedio” dijo la anciana. “Vayan allá y verán el Ojo eterno que existe entre este mundo y el Otro. A través del Ojo eterno, ustedes podrán ver, y al hacerlo, verán todos-los-mundos-posibles como hologramas, generados por disparos fotónicos hacia mallas geométricas como paquetes de frecuencias vibratorias. Nada es sólido, nada es finito, no existe principio, tampoco hay final.

“Fuera de todos los mundos dimensionales”, ella continuó, “el Ojo pulsa, como si respirara ritmos cíclicos, dentro de las capas de frecuencias de existencia. Usando ADN para recolectar información, como líneas de memoria heredadas. La Fuente, se proyecta a sí misma en varias formas de cuerpos –simplemente por la aventura de expresarse a sí misma a través de la memoria acumulada de un ADN específico. Ustedes cuatro, por ejemplo.”

“Pero ustedes, no son sus cuerpos. El cuerpo existe como un holograma que ustedes habitan, es resultado de memoria y pensamiento acumulados. Ustedes parecen estar separados en estos cuerpos y ser únicos en la expresión de su conciencia individual, pero detrás del Ojo eterno, todos ustedes se originaron de la misma Fuente. Todos ustedes están ligados por el poder del amor del Primer Creador. La vida es la expresión de todas las probabilidades potenciales de la Mente del Creador.”

Olnwynn y Brent permanecieron en el hospital, junto a la cama de Diana. Ella estaba tan profundamente drogada este día que sus dos esposos estaban teniendo dificultad para conectarse con su conciencia.

Diana, ¡Despierta! le gritó Brent, desde su cuerpo etérico.

“Escucha, escucha, mi amor” suplicó Olnwynn, “Tú debes recoger tu Ser de esta confusión. Hemos venido por ti.”

“¿Qué quieres decir con, *tu amor*? Brent comenzaba a agitarse. “¡Diana es mi esposa, tú zopenco!!”

“¡Ella era mi esposa antes de que fuera la tuya, zoquete patán!” Olnwynn se acercó a Diana para despertarla.

“¡Quita tus manos de ella, cerebro de pulga!” Brent estaba enfurecido de celos.

El enojo de los dos, trajo a Diana fuera de su inconciencia.

“¡Podrían ustedes dos guardar silencio!! Diana gimió, “Oh, pero qué dolor de cabeza.”

Brent le rogó, “Diana, escucha, no puedes seguir así. Pronto no estarás suficientemente consciente para dejar tu cuerpo e ir de compras. Quedarás atrapada aquí, drogada como un zombie, con tu cuerpo agujereado y lleno de tubos.”

“Eso no suena muy bonito,” murmuró ella. “Pero, ¿cómo me puedo escapar? Ya no puedo caminar, y aunque pudiera las enfermeras y los guardias me detendrían.”

Olnwynn, haciendo acopio de toda su fuerza, recordando lo que le dijo Thel Dar –acerca de que el poder de su amor podría convertirse en una gran espada. Comenzó a recordar como una memoria viva su deseo apasionado por Diana, cuando se enamoraron por primera vez. El recuerdo de sus sentimientos por ella en esos días, y la intensa excitación que habían compartido, generó una energía que le permitió a Olnwynn crear una espada de luz. Formada en sus manos, la espada resplandeció en el espacio etérico que los rodeaba.

“¿Qué es eso?” Preguntó Diana

“Es mi amor por ti Diana. Ahora escucha. Debes concentrarte fuertemente. Piensa en dejar tu cuerpo de la misma manera en que aprendiste para ir de compras. Enfócate intensamente y proyecta tu Ser fuera de tu cuerpo hacia un lugar que aprecies mucho, ese salón con vestidos hermosos. Hazlo ahora, mi amada,” dijo Olnwynn. “¡Con toda tu voluntad, hazlo!”

Diana suspiró. ¿Por qué Olnwynn, la estaba molestando tanto? Se sentía cansada, confundida; tan cansada, que estaba segura que no podría hacer nada en absoluto.

¡HAZLO AHORA! Ordenó Olnwynn, dirigiendo todo el amor que tenía dentro de su corazón. “Hazlo, mi amor, para que puedas liberarte, y porque aún te amo”.

Diana pensó, *Eso es dulce*. Bueno, está bien, trataría. Ella atrajo toda la fuerza que le quedaba, y, con un enorme esfuerzo, lanzó su cuerpo etéreo fuera y lejos del frágil y

disminuido cuerpo atado a tubos de plástico y se dirigió directamente a la venta nocturna del salón de alta costura.

En ese momento, Olnwynn vio brillar el Cordón de plata de Diana, y le gritó a Brent, “¡Agárralo!”

Brent, detuvo rápidamente la línea de vida de Diana, el cordón de plata que la mantenía en esta aburrida prisión. Olnwynn, como en los días de su juventud en la lejana Irlanda, levantó la espada de luz, por encima de él –y de un solo tajo, cortó el cordón.

Se escuchó una explosión, los tres fueron lanzados de cabeza, para su sorpresa, aterrizaron en el jardín de una casita de campo, lleno de plantas en flor y aves canoras. Brent, Olnwynn y Diana se miraron entre sí con divertido desconcierto, y entonces los tres empezaron a reír, ¡Diana era libre!

En el hospital, las enfermeras se apresuraron y después llamaron a los doctores, intentaron en vano, traer a Diana hacia ese cascarón que una vez había sido su cuerpo.

Al día siguiente en el noroeste del Pacífico la contestadora de Gracie, recibió un mensaje. Su madre había muerto tranquilamente.

Esa noche en el cañón, Wolfie yacía tibio al lado de Gracie, con las estrellas sobre ellos. Él, la miraba a los ojos gentilmente acariciando su cara y tocando su cabello, pensando acerca de su antigua vida como Wolfgang Amadeus Mozart. En esos días, él se había deleitado con el juego de la seducción, él había gozado con muchas hermosas damas.

Gracie, sin embargo, era diferente, él sentía que su relación era algo sagrado. No la veía de la misma manera en que había estimado a otras mujeres. Él quería intimidad, pero no exactamente de la física. ¡Él había tenido suficiente de eso! Con Gracie, él quería intimidad pero del alma.

Gracie había vivido sola por un largo tiempo, y era feliz al ver que su nuevo amigo quisiera proceder lentamente. Wolfie era tan tierno y dulce con ella. Nunca había conocido a nadie como él, su curiosidad espontánea e infantil era un deleite para ella.

Desde sus experiencias en la Montaña Perdida, Gracie veía una nueva luz en sus relaciones con los hombres. Algo había cambiado en su alma.

Después de haber vivido en la ciudad de Nueva York por veinte años, ella se había mudado a las montañas del Noroeste del Pacífico. Sola en una cabaña de un pequeño valle sólo con la compañía de sus hermosos perros, había escuchado el silencio del gran bosque de cedros, había visto las estrellas del cielo de media noche y había aprendido cuánto más de la vida podía ser percibido a través de los cinco sentidos.

Allá en la Montaña Perdida, Gracie había abierto su Ser hacia un entendimiento superior y expandido del mundo aparente. Había aprendido a comunicarse con Inanna y con el Ser Radiante de Luz Thel Dar. Recordándole las así llamadas, vidas pasadas, ella tuvo acceso a la sabiduría que éstas le ofrecían y su fusión con ellas la condujo a un nuevo entendimiento. Viendo más allá de los velos ajustados que dibujan una ilusión impuesta, Gracie *supo* que ella era, en último caso, una con todo y con todos los que han sido y los que aún están por ser. *Sabiendo* que el Ser Uno la atrajo hacia un encuentro ilimitado con el Amor que sustenta todos-los mundos-posibles Gracie, cambió para siempre.

Dándose cuenta, de que su verdadera relación con la vida la había enseñado a *permitir*. Ella no necesitaba forzar nada; cualquier cosa que estuviera destinada a ser entre ella y Wolfie sucedería en el momento adecuado. Mientras tanto, ella disfrutaría del afecto inocente e infantil que se profesaban.

Wolfie se acurrucó cerca de ella, la abrazó y se quedaron dormidos. Gracie soñó y en su sueño, su madre, Diana, vino y le habló.

“Gracie, he cambiado de lugar. He dejado el cuerpo que en estos últimos tiempos habías conocido como el de tu madre. No estés triste, estoy con amigos, y estoy feliz de haberme liberado de ese lugar. No te aflijas por mí.

“Desde este lado, Gracie, veo las cosas claramente. Te amo y deseo que seas feliz, que encuentres el amor y que tengas tus propios hijos, si lo deseas. No me uses como una excusa para temerle a la vida. La Vida es para vivirla y aprender de ella. Todos nos equivocamos, así es como aprendemos. Ve y sé feliz. Me despido, mi pequeña. Y recuerda que, siempre te amaré.

Gracie despertó, un torrente de lágrimas caían por su rostro.

“Wolfie, mi madre ha muerto”, susurró en la noche.

“Lo sé.” Wolfie la acercó a él.

VIII- Salto Cuántico

Anú e Id encarnaron juntos siete veces en la Tierra de la Elipse en los cuerpos de la tribu que ellos habían criado. Viviendo en armonía con las fuerzas de la naturaleza, y en amor hacia los demás, los dos tuvieron muchos hijos y compartieron muchas aventuras.

Enlil observaba las visitas temporales de su padre con gran interés. Después de un tiempo había vencido su reticencia a unirse a ellos y había decidido encarnar con Anú e Id. Aunque la tribu aún no había descubierto la rueda y las carretas todavía no existían. Enlil comenzó a construir caminos. Compulsivamente, él había trazado perfectamente, cientos

de kilómetros de caminos. Él incluso dirigió una variedad de proyectos de construcción, impulsado por su propia naturaleza de crear infraestructura. Sin embargo, después de esa vida, Anú le sugirió gentilmente a su hijo, que quizá sería más feliz si simplemente los observara desde el satélite con su madre Antu.

Los años pasaron y la Tierra de la Elipse perduró, oculta por un campo de energía invisible generado por la gente del Dragón y de la Serpiente. Más y más almas vinieron a encarnar en este lugar maravilloso, eran atraídos como imanes a vivir en esos mágicos cuerpos-vehículo que Ninhursag y Enki habían creado en su laboratorio. El ADN de la tribu era abundante en posibilidades, este genoma tan especial era muy atractivo para aquellas almas que buscaban experiencias diversas. La población de la meseta se incrementaba rápidamente.

No sólo había más y más gente habitando la Tierra de la Elipse, sino la evolución de su frecuencia vibratoria no era de humanos ordinarios. La tribu emitía un pulso energético que era muy cercano al rango de la vibración de Anú, una energía muy familiar para Marduk, y potencialmente detectable por él. A la larga, la estrategia de ocultamiento no sería suficiente para esconder el mágico reino de la Tierra de la Elipse.

En los años 1,300 del tiempo de la Tierra, Marduk había arreglado un entretenimiento para él. Puso en marcha una pequeña era de hielo –nada grande para cubrir el planeta entero, pero suficiente para perturbar la agricultura y crear una severa escasez de alimentos. Las consecuentes oleadas de hambruna causaron que el sistema inmunológico de los humanos se debilitara, abrió paso a la peste bubónica, o Muerte Negra como se le conoció. Marduk estaba encantado con este divertido progreso.

La Muerte Negra, redujo un tercio, la población de Europa. Estragos económicos y militares acompañaron la devastación, dejando sobrevivientes llenos de miedo y presas de la superstición. En el continente Europeo, el país conocido como España, comenzó a crecer y desarrollar un gran poder.

España, envió a sus despiadados conquistadores al Nuevo Mundo. Hombres crueles como Cortés y Pizarro llevaron la religión y la espada a los indios nativos que vivían del otro lado del gran océano en el hemisferio occidental –acompañados de tiranía, enfermedad y muerte.

Anú previó que el final llegaría cuando estos conquistadores sin corazón, encontraran el camino hacia su tribu. Los patrones climáticos en la Tierra de la Elipse habían empezado a cambiar, y una inusual serie de sequías causaron consternación

general. Se le ocurrió a Anú que Marduk, no queriendo interferir de una manera más obvia y directa, se las había arreglado para alterar los patrones climáticos sobre esta área.

Marduk de hecho, había sido recientemente informado por sus subordinados que una frecuencia curiosamente familiar estaba siendo rastreada en un desierto del sector suroeste en el norte del continente americano. El informe sugería que un aparato de ocultamiento cubría el área, protegiéndolo de investigación más concienzuda.

Marduk presentía que algo andaba mal, él siempre había podido detectar hasta una rata, y sus despreciables y podridos familiares, estaban sin duda, nuevamente, metidos en algo no muy bueno.

Con la Tierra firmemente atrapada en las nubes grises de miedo, Marduk transportó a su séquito a un remoto planeta de las Pléyades para realizar unas fiestas de su clase. La plaga había devastado al viejo mundo, y los conquistadores españoles estaban saqueando, asesinando y robando con mucho éxito a las antiguas culturas indias del nuevo mundo. El plan maestro de Marduk era hacerlo lentamente, y no había mucho que ocupara su atención. Así que había volado a un hermoso planeta para unas pequeñas vacaciones.

Antes de que Marduk conquistara la mayoría de las Pléyades, este pequeño cuerpo celeste había sido un centro turístico de descanso y disfrute de enamorados y familias. El lugar era famoso por sus playas turquesa y sus tibias aguas azul lavanda. Espléndidos jardines de flores exóticas que habían sido traídas de todas partes de la galaxia para aumentar los placeres de los cansados viajeros.

Con la excepción de su séquito, que en realidad no era más que de unos cuantos sirvientes, Marduk había expulsado a todos los del planeta. Codiciosamente había querido para él mismo todo el centro turístico y se lo apropió completo para su propio hospedaje. Un hotel en especial había sido el favorito de muchos Pleyadianos. Estaba construido de un material que era parecido a marfil fosforescente –era al mismo tiempo fuerte y traslúcido. Los bloques del edificio contenían capas de delicados grabados, complejos grabados dentro de los grabados. El hotel emitía hacia el cielo un resplandor luminoso.

Marduk quería estar solo estos días. No había quedado absolutamente nadie ni remotamente interesante ahí. Realmente, para ser precisos, la mayoría de la gente o criaturas eran tan endemoniadamente aburridos y predecibles. ¿Qué sabían ellos? *Nada*. Marduk se había convencido de que él lo sabía todo y que no tenía a nadie con quien hablar.

Últimamente, Marduk había estado muy irritable. Debía haber algo de entretenimiento o diversión que aún no hubiera probado. Justo en ese momento, un horrible pensamiento cruzó por su mente: ¿Podría ser que él, Marduk mismo, pudiera estar siendo afectado de alguna manera por esa cosa, Muro imaginario, del que sus

ridículos parientes estaban tan preocupados? ¿Sería concebible que la evolución de Marduk y por lo tanto su habilidad para expandir su placer personal, hayan sido congelados junto con el de ellos, como alegaban?

En verdad, él encontraba cada vez más y más difícil sentir algo en absoluto que divirtiera. Él esperaba entretenerse con la instalación de medios de comunicación electrónicos por todo el planeta. Medios de comunicación masivos desde una fuente única podrían facilitar la transmisión de propaganda y apretar la malla que engañara a toda la población de la Tierra. Eso sería divertido, ¿o no? Sin duda lo esperaba con ansiedad.

Marduk se dejó caer en su trono de oro. Eso era muy malo, él pensó, esa mujer, incluida su esposa, no lo divertía. De hecho, a él no le gustaban las mujeres en lo absoluto –excepto por su madre, sólo un poco, porque ella había rogado para su liberación de la pirámide cuando esa musaraña de Inanna, había conspirado para matarlo. Marduk realmente ya no disfrutaba más del sexo –porque, bueno, ¿Con quién le gustaría tenerlo? Nadie le interesaba. Nadie le atraía. Y con todos sus ejércitos de clones que duplicaban tan espléndidamente toda su belleza y resplandor, él no necesitaba seguir teniendo hijos. *¿Por qué molestarse?*

¿Por qué molestarse? Últimamente, ese adusto pensamiento se presentaba más frecuentemente en su mente. Todavía había algunas actividades que atraían su atención por cortos periodos de tiempo –una pequeña sequía por ahí, una hambruna por allá, una hermosa plaga, genocidios (uno de sus favoritos), y, por supuesto, las interminables guerras. Pero el pensamiento depresivo permanecía –Marduk estaba total y completamente aburrido.

Las sequías en la Tierra de la Elipse empezaron a ocurrir de modo regular y se volvieron insufribles. Anú, en su encarnación final del linaje de Llano-de-Estrellas telepáticamente envió un mensaje a todos los pueblos y villas del territorio. Todos fueron llamados a la reunión en las cuevas y kivas, donde Id y la Anciana Mujer Serpiente aparecerían ante ellos simultáneamente.

La llamada recorrió completamente las 130,000 millas cuadradas de piedra arenisca, pizarra y piedra caliza de color rojo y púrpura. A través de los sauces y los árboles de piñón, bajo las paredes del cañón y haciendo eco en las aguas que cantan, una clara y dulce voz era escuchada en el corazón y en la mente de cada miembro de la tribu. Dejando sus cinceles, azadones y canastos para granos, hombres, mujeres y niños por igual empezaron a caminar hacia las kivas sagradas y cuevas de la aldea. Caminaron en silencio con la única compañía del sonido del viento.

Una vez que los miembros de la tribu se hubieron reunido en sus santuarios, la Anciana Mujer Serpiente y la Princesa Dragón Id, aparecieron ante ellos.

“El tiempo ha llegado”, la Anciana Mujer Serpiente solemnemente inició. “Su aventura en este lugar se ha completado. Los ciclos de vida aparente están siempre en movimiento, y nada permanece sin cambio. Ustedes han sido fieles a esta tierra, honrando a la naturaleza como a su propia madre. Ahora, es el momento de moverse hacia un nuevo hogar. La fuerza de la naturaleza misma, los llevarán hacia una nueva dimensión, con poderosas y sutiles oleadas de frecuencia vibratoria”

Los Niños de Anú confiaban en ella completamente. Por cientos de años, ellos y sus ancestros la habían escuchado y confiado en que su sabiduría los guiaría. Eso que había sido predicho, ahora, había sucedido, y ellos no tenían miedo. Ellos simplemente se estaban moviendo hacia una nueva vida. Ellos se sentían emocionados y llenos de gozo.

“ustedes deben mantener en sus corazones y su mente,” dijo Id, “los más exquisitos e intensos recuerdos de sus experiencias en este lugar. Concéntrense con todo su ser en sentir una perfecta unión con el cielo, los árboles, los acantilados y con las aguas que cantan de esta su tierra. Poderosos sentimientos pueden detener el tiempo. Sentir esos recuerdos los traerá fuera del tiempo y hacia otro mundo, una nueva vida.”

Entonces, la Anciana Mujer Serpiente e Id empezaron a entonar una canción tan dulce, de una belleza tan encantadora como no se había escuchado jamás. Los sonidos puros que resonaban de ellas aceleraron el giro de los átomos de sus cuerpos y por consiguiente la frecuencia de sus estructuras celulares fue incrementada. Invocando la perfecta armonía de la memoria celular de su frecuencia natural. Los niños de Anú, se hicieron uno con la naturaleza y sus poderosas ondas ondulatorias, que alimentó el enfoque consciente de cada uno de ellos y les permitió irse de la realidad de la tercera dimensión.

El tiempo, medido por el latido del cuerpo físico, se detuvo. Todo se hizo más luminoso, transparente, sin peso. La tribu entera se empezó a desvanecer en el aire cálido del desierto –cientos de habitantes de la Tierra de la Elipse, los niños de los Niños de Anú, se dirigieron hacia un mundo dimensional más alto.

Durante el desayuno hecho en la fogata de su campamento, Michael estaba ocupado explicando a Wolfie, Gracie y Clarissa algunos de los grandes misterios del cañón. Uno de los más desconcertantes de todos los fenómenos inexplicables era una misteriosa ausencia de restos óseos.

“Comparado con el número de viviendas, cestos y ollas que fueron encontrados en las excavaciones,” dijo Michael, “prácticamente no se habían descubierto huesos. ¿Dónde

sepultaba la tribu a sus muertos? ¿Por qué, con tanta evidencia de un gran desarrollo cultural había tan pocos esqueletos? Nadie parece conocer la respuesta.

Terminándose su cuarto panecillo, Michael pensó que era maravilloso que nadie supiera. Él personalmente estaba tranquilo sabiendo que no todas las preguntas podían ser respondidas, no al menos en este mundo.

Muy lejos en otra dimensión, Jehran se volvió hacia Inanna y le dijo, “Mi amada, nos estamos acercando a mi país natal. ¿Deseas permanecer en un estado de pensamiento puro, o te gustaría regresar a tu adorable ser azul una vez más?

Inanna justo se estaba acostumbrando a estar sin su cuerpo. “¿Puedo regresar e ir entre los dos cuerpos? Preguntó con un infantil encanto.

Pero, ¡Por supuesto! Contestó Jehran sonriendo.

“Bueno, está bien entonces –recrearé mi cuerpo ahora” dijo Inanna.

“Tu cuerpo será diferente en esta realidad dimensional” dijo Jehran. “Se debe ajustar a la variación de frecuencia, y de alguna manera será luminoso y más translúcido. Sin embargo, tú permanecerás perfectamente hermosa.”

Mientras los dos amantes emergían a sus formas físicas una vez más, Jehran la abrazó.

“Gracias”, dijo Inanna tímidamente; bueno, tímidamente para ella.

La nave se materializó a su alrededor, y atracó en un portal de aterrizaje. La puerta se abrió hacia un grupo de seres quienes obviamente habían estado esperando ansiosamente el arribo de la pareja.

Jehran salió a saludar a un hombre alto y muy atractivo con ojos de relámpago y piel café dorada.

“Inanna, quiero presentarte a mi más viejo y cercano amigo. Su nombre es Llende-Estrellas.”

IX- Conversaciones

Algunos miembros auto-elegidos de la tribu, siempre habían sabido que cuando llegara el tiempo del cambio ellos permanecerían en el desierto del suroeste. Id había profetizado la llegada del hombre blanco, de más allá del mar, y aquellos de los Niños de Anú que habían decidido permanecer, sabían de los graves peligros a los que estaban expuestos. Ellos vieron con el Ojo de su Mente que la cultura india tan sagrada para ellos, sería brutalmente destruida.

Algunos pocos valientes individuos se habían preparado a sí mismos para migrar hacia otras tribus, y enseñarles las formas de la Tierra de la Elipse. Servirían como ejemplos vivientes para los otros.

Por todos los tiempos, aquellos que se aventuraran dentro de los cañones, kivas y cuevas verían los símbolos dados a ellos por Anú grabados en las piedras, y ellos recordarían. Las desoladas ruinas de la meseta perdurarían por siempre como un monumento para aquellos que alguna vez vivieron ahí pacíficamente. Permaneciendo en las sombras de lo que había sido una próspera aldea, visitantes sentirían la presencia de la tribu y escucharían el suave andar de sus pies, la molienda de los granos, y el viento como si susurrara ecos de pasado. Y ellos recordarían: El hombre alguna vez vivió en armonía con la Tierra.

Al estrechar la mano de Lleno-de-Estrellas, Inanna se dio cuenta de que este atractivo hombre le recordaba a alguien que ella había conocido y amado. Cómo podía ser que el más viejo amigo de Jehran se pareciera tanto a... si, Lleno-de-Estrellas, se parecía mucho a su bisabuelo Anú!

Lleno-de-Estrellas percibió la confusión y curiosidad de Inanna. Soy una de las proyecciones de Anú, le dijo amigablemente. Inanna se volvió hacia Jehran.

“Como tú sabes, mi amor,” dijo Jehran, “el tiempo no existe, excepto como pensamiento basado en los ritmos vitales del cuerpo. En esta dimensión, nosotros estamos fuera del tiempo como experimentaste antes. En esta capa de realidad, *el lugar*, es una consecuencia inmediata de la consciencia.

“Lleno-de-Estrellas y los otros miembros de su tribu vinieron aquí después de que se desaparecieron de su hogar en la Tierra, la Tierra de la Elipse. Cuando ellos alcanzaron la frecuencia vibratoria de esta dimensión, ellos empezaron a compartir nuestra consciencia y así vinieron a vivir con nosotros.”

Jehran continuó, “Aquí en esta capa de todos-los-mundos-posibles, nosotros existimos por encima de las longitudes de onda de la densidad del tiempo y del espacio que tú has conocido.”

“¿Es por eso que nosotros nos convertimos en pensamiento?” Preguntó Inanna.

“Sí. Nuestros cuerpos, como eran, no podrían pasar a través de la envoltura de tu universo hacia el mío. Ni siquiera las densidades de la cuarta o quinta dimensión podrían pasar a través de lo que ha sido llamado *el hoyo negro* que separa todas las capas que existen entre cada universo.”

“Pero ahora que estamos aquí, nosotros podemos recrear nuestras formas corpóreas...” Inanna estaba pensando en voz alta, ignorando a Lleno-de-Estrellas y a los otros.

“Si, pero habrás notado que tú has cambiado en cierto modo.” Jehran interrumpió su ensimismamiento.

Inanna miró a su alrededor. Sí, todo era ligeramente diferente –de alguna manera todo era más sutil, brillante, los colores eran más intensos.

La comitiva de recibimiento caminó del puerto a través de un puente elevado hacia una ciudad construida de piedras luminosas. Cada edificio era redondo, una vez adentro, Inanna sintió como si estuviera dentro de un recipiente de barro. La sensación era muy impresionante para ella.

Tan pronto como ella recuperó su porte, la muy curiosa Inanna empezó a preguntar a Lleno-de-Estrellas cuestiones acerca de su relación con Anú. Ella le dijo a Lleno-de-Estrellas que su nombre, de hecho, significaba “Amada por Anú,” y que su bisabuelo siempre había sido bueno con ella, que la había amado aun en sus momentos más difíciles.

Lleno-de-Estrellas estaba feliz de compartir la historia de su gente y de la Tierra de la Elipse con Inanna. Le dijo que sólo había visto a Anú en sueños y visualizaciones; pero quizá algún día Anú vendría aquí, a la dimensión de Jehran.

Al terminar su historia, Lleno-de-Estrellas admitió con un movimiento de cabeza a su amigo y entonces dijo a Inanna, “Puedo comprender fácilmente por qué ambos Anú y Jehran aman a una dama con tal desarrollo espiritual como usted.”

Inanna estaba muy complacida con tal elogio de un amigo de Jehran.

El grupo entró a una confortable habitación con grandes y cómodas sillas y una mesa dispuesta con deliciosos alimentos y vino. Inanna se acurrucó en un gran sillón, y Jehran se sentó a su lado. Ellos se encontraban un poco cansados por su viaje, algo de cena y ánimo era justo lo que necesitaban.

En una atmósfera relajada, todos sintieron como si se hubieran conocido por siempre –lo que de hecho era cierto.

Después de la cena, Lleno-de-Estrellas habló con Inanna una vez más.

“¿Sabías que uno de tus yo multidimensionales se encuentra de viaje en la Tierra de la Elipse? Le preguntó. “Hemos estado vigilando a través de las piedras videntes. Nos da alegría observar a aquellos que visitan nuestro antiguo hogar, la gran meseta infunde nuestra consciencia en aquellos que se aventuran a visitarla.”

“Debe ser Gracie”, dijo Inanna. “Llévanos a esas piedras videntes para que podamos observar qué están haciendo ella y sus amigos.”

En sus viajes a través del tiempo y del espacio, una parte de la consciencia de Inanna había estado monitoreando a Gracie. Ahora, mientras caminaba con Llenu-de-Estrellas y Jehran hacia el lugar donde se encontraban las piedras videntes, Inanna accedió a la información más reciente de su amiga y yo multidimensional.

De alguna manera, ella pensó, si no fuera por Gracie, no estaría aquí con Jehran. Quizá pueda ahora ayudar un poco a Gracie otra vez.

Llenu-de-Estrellas, Jehran e Inanna se sentaron juntos en una kiva, un hoyo de piedra de forma circular. En el centro de la kiva había grandes cristales azules, rodeados de animales grabados en turquesa y delicada arena color púrpura. Los ojos de Inanna brillaron cuando vio este arreglo. Jehran amorosamente tocó sus graciosas manos azules, y los tres empezaron a enfocarse en las piedras videntes. Un óvalo se abrió, desplegando ante ellos, un holograma con un paisaje desértico terrestre.

Clarissa, Michael y Wolfie, estaban relajados alrededor de una fogata, comiendo frutas secas y pistaches. Llamas danzantes se reflejaban ligeramente a lo largo de sus caras en esta noche perfectamente clara. El aire en este lugar era tan limpio que cuando respiraban, sentían como si estuvieran bebiendo agua fresca de primavera de una reserva acuífera de la montaña.

Gracie se puso de pie, se estiró y después discretamente se alejó, quería estar sola para meditar bajo la abigarrada bóveda celeste. A medio camino encontró una gran piedra donde sentarse y meditar. La subida no era muy ardua y la superficie de la piedra era lisa. Sentada bajo las silenciosas estrellas, Gracie llamó a Thel Dar e Inanna. Qué más podría hacer ante esta transformación –cuando el mundo como ella lo conocía se dividió en dos o más estados de consciencia.

En su corazón, Gracie sabía que el futuro dependía únicamente de cada individuo, solo cada quien poseía el poder de alinearse con una frecuencia dimensional. Aun así ella deseaba ayudar, ¿Sería posible? Permitiendo que su ser fuera llevado hacia la belleza del cielo que la cubría, Gracie recordó sus noches solitarias en la Montaña Perdida, ella había cambiado en esa montaña y su vida estaba todavía cambiando. Ella se había rendido, preguntándose hacia donde se dirigía todo. Ella había aprendido a escuchar y confiar en

ese especial conocimiento interno. Una pequeña parte de ella estaba ya en armonía con el Creador de este cielo lleno de estrellas, y era todo lo que necesitaba para avanzar hacia el siguiente momento en el tiempo.

Gracie sabía que ella no quería “enseñar” nada a nadie, nunca. La experiencia le había mostrado que esos “maestros” se vuelven tiranos tarde o temprano. En cuanto una verdad se vuelve dogma, ha cesado de ser verdad. Todos contienen la verdad dentro de sí mismos, y descubrirla es la aventura de la vida. Todo lo que Gracie podía hacer era escuchar la divina presencia dentro de ella, y permitirse el sentimiento de fluir hacia otros como la fuerza del amor del Primer Creador.

Gracie se dio cuenta que había recibido su respuesta. ¿Había más que ella pudiera hacer? No, sólo ser; eso era todo lo que se requería de ella. Ella sintió una dulce serenidad al ir descendiendo de la piedra para regresar a la fogata y a sus amigos.

Michael estaba discutiendo sobre aterrizajes extraterrestres como siempre; estaba saturando a Wolfie con todos los datos relevantes.

“Las estadísticas estiman que un porcentaje de más de 3,000 encuentros cercanos se presentan cada veinticuatro horas tan sólo en Estados Unidos. Imagina qué debe estar ocurriendo en todo el mundo, y en sitios remotos donde la gente escasamente tiene la oportunidad de reportar estos eventos.”

Gracie se sentó al lado de Wolfie, él puso su brazo alrededor de ella y la abrazó, ¿tienes frío? Le preguntó.

“No, gracias, estoy bien.”

Pero Clarissa, pensando en lo que Michael estaba diciendo, sintió un escalofrío, “Caramba, toda esta plática acerca de abducciones extraterrestres y esas cosas, me asusta.”

Gracie le sonrió. “Cuando yo era adolescente,” dijo, “Yo pinté una serie de dibujos de los seres que tienen grandes ojos negros. Eso fue antes de aquel libro o película que salió, y nunca había visto ninguna representación de ellos. Cuando vi la portada de aquel famoso libro, quedé en shock. Siempre me había preguntado qué o quiénes eran los seres que dibujaba.”

Michael silbó suavemente, “¿No estás bromeando?”

“Sí”, dijo Gracie. “Lo más sorprendente es que, de hecho, mis dibujos le *gustaban* a la gente que los vio. Todos los querían, a pesar de que eran extraños. La gente me los compraba, sólo para no robarlas. Era extraño. Quizá las pinturas se conectaban con sus recuerdos subconscientes. Finalmente me robaron todas y cada una de las pinturas y todo lo que me quedó fue una fotografía.

“Wow!” dijo Michael. “Suena como si tú hubieras sido abducida.”

“Quizá, pero no puedo recordarlo. Y extrañamente, cada vez que veo un retrato de ellos, siempre me gusta el pequeño ser Gris con sus grandes ojos. De hecho, siempre pienso en ellos como seres inocentes, como niños.”

“Por un tiempo, viví yo sola en una montaña, al principio me sentía atemorizada. Tuve algunas visiones que me hicieron aprensiva. Después, experimenté poderosos sentimientos que aún no puedo describir y me di cuenta de que todo –incluidos esos pequeños y escalofriantes aliens- eran parte de la creación de Dios. El Primer Creador hizo todo, y *era* todo. Aún las criaturas que nos atemorizan, vienen de la matriz de Dios.

“Una noche Inanna y yo, juntas, empezamos a subir hacia un estado de *conocimiento*. *Supimos* que todo era Dios. *Supimos* que aún los tiranos eran parte de Dios, y sentimos amor por ellos por definición. Aunque estuvieran equivocados, ellos también formaban parte de la creación. Ese nuevo entendimiento fácilmente nos liberó de ellos.”

Clarissa murmuró, “Eso se llama amar a tus enemigos, no es verdad.”

“Si, eso creo.” Dijo Gracie sonriendo. “Algo como poner la otra mejilla, sabiendo que el Espíritu que habita en ti no puede ser nunca destruido. Tu forma puede ser alterada temporalmente, un cambio poco placentero, por así decirlo, pero tu *interno* nunca muere. Así que ¿Quién puede realmente dañarte?

“Es nuestro miedo el que más nos daña. Nosotros le permitimos al miedo que nos consume y olvidamos que esto es una danza, un juego cósmico en el más profundo sentido. Esta realidad existe en coordenadas en el espacio-tiempo continuo, ubicadas aquí por el Primer Creador para que podamos experimentar la dualidad. Una vez que recordamos que nosotros somos parte del juego eterno del Creador, el miedo cesa de existir.”

El fuego se estaba consumiendo y las estrellas cubrieron el oscuro cielo sobre ellos. Todos estaban silenciosos al escuchar la quietud de la noche.

X- EL ACUERDO

A través de los siglos, Marduk se envolvió con numerosos nombres y rostros. La variedad de expresiones de su tiranía reflejaban los miedos colectivos de los humanos que él controlaba: Un maestro de los disfraces, Marduk engañaba a sus víctimas una y otra vez, apareciendo en nuevas y alteradas formas; pero un estafador es siempre un estafador, aunque cambie de nombre.

Marduk estaba muy consciente de que el tiempo fluye en ciclos y estaba dividido en cuatro eras. El cuarto ciclo, la Era del Conflicto o Kali Yuga, era la favorita de Marduk.

Al avanzar la humanidad hacia esta Era y continuar su caída hacia niveles de frecuencia vibracional más bajos, la gente perdía su habilidad para recordar –y sin el regalo de la memoria, los humanos confiaban cada vez más en la escritura como medio para transmitir el conocimiento. Para que un evento histórico fuera considerado como creíble tenía que estar escrito en barro, papiro o papel y documentado por una reconocida autoridad. Esa “autoridad” inevitablemente tenía en mente los mayores intereses de su benefactor.

Este giro en los eventos hizo el trabajo de Marduk mucho más fácil.

Las especies humanas no recordaban ya el tiempo en que en la Tierra los tiranos no gobernaban; ellos habían crecido en la creencia de que la tiranía era una norma. No teniendo una evidencia escrita de ninguna otra realidad, llegaron a creer que habían cometido algún pecado original y estaban por tanto destinados a vivir en el miedo y en el conflicto.

Nadie recordaba de dónde habían llegado él o ella, o que la entrada de acceso al Primer Creador permanecía latente dentro de cada uno. La verdad fue ocultada por el espejismo de las frecuencias de la tercera dimensión. Tal ignorancia le brindó a Marduk libertad de acción para los juegos de su mente desviada. La caída de la humanidad se aceleró al avanzar el Kali Yuga.

La gente perseguía falsos valores. La codicia reemplazó a la integridad, y las familias se desintegraron, de hombres y mujeres devotos a sí mismos, ambicionaron la adquisición de dinero. El número de niños abandonados se incrementó, solos y desprotegidos, fueron perseguidos y asesinados en las calles.

Los jefes de estado, empezaron a apropiarse de más y más riqueza a través de los impuestos. El comportamiento criminal entre los funcionarios electos, quienes frecuentemente carecían de código moral más allá del engrandecimiento personal, fue aceptado.

La tierra y las aguas fueron envenenadas cada vez más. Los animales del mar empezaron a morir en números cada vez mayores, sus sistemas inmunológicos se debilitaron por las toxinas existentes en el océano. Las hambrunas se volvieron algo común y empezaron las plagas.

Nadie confiaba en nadie. Las demandas reemplazaron a los convenios de palabra, y todos estaban consumidos por la envidia.

Marduk estaba complacido, al observar un trabajo tan bien hecho; el Kali Yuga le permitió cumplir su destino.

En la década de los treinta del siglo XX, Marduk encontró a un hombre que vivía en el oeste de Europa, que tenía el mismo tipo de potencial que él. Este hombre tenía una enorme reserva de energía reprimida. Plenamente convencido de su propio genio, él estaba seguro de que su destino era convertirse en un gran artista; sin embargo esta poderosa ilusión se vio frustrada por una notoria falta de talento. Un defecto inherente de su carácter –una peculiar debilidad en el control de su propia voluntad, combinada con una insaciable necesidad de atención- esta desconocida falla lo hizo completamente vulnerable al control de Marduk.

Marduk insertó visiones de un destino exaltado en los sueños de esta débil alma, visiones de ejércitos marchando y multitudes entusiastas todos clamando al “Führer.” – Escenas de guerra, momentos de victoria, ciudades conquistadas y campos de muerte- inflaron el ego de este pequeño hombre, y le hicieron creer que estaba predestinado a gobernar el mundo. La suerte lo había marcado como el Führer para realizar la tarea de “purificar” a la raza humana. El destino lo había llamado, vía las trampas de Marduk.

En un corto tiempo, Marduk se las arregló para convertir a este don nadie –un fracasado pintor impresionista- en el infame Führer, un tirano carismático y despiadado que hipnotizaba y devastaba al mundo con su maldad. Invadiendo países pacíficos, masacrando gente inocente, el Führer se convirtió en el más temido y odiado hombre de la tierra.

Los países que no habían sido invadidos todavía, se alinearon para defender lo que quedaba del mundo libre. Millones de vidas se habían perdido; lo que se necesitaba ahora era un arma mágica –un arma suficientemente terrible para aplastar a este despiadado tirano. Brillantes científicos trabajaron frenéticamente en un esfuerzo mundial para desarrollar tal arma.

La desesperación, como siempre, le trajo nuevas oportunidades a Lord Marduk. La supuesta Ley de la No – Interferencia había sido una molestia para él, no era que él hubiera obedecido o no tal ridiculez. Sería divertido desobedecerla flagrantemente y aventajar a esos fastidiosos Etéreos. Desde su centro de control en Nibiru, Marduk concibió un plan para llegar a un acuerdo con los desesperados científicos.

El acuerdo sería ofrecido por un puñado de clones de Marduk, vestidos con trajes negros. Los hombres de negro, se presentarían a sí mismos como aliens tecnológicamente avanzados provenientes de un lejano planeta, y les ofrecerían a los científicos las fórmulas matemáticas requeridas para crear un arma con un poder destructivo superior a todo lo hasta entonces conocido por el hombre. A cambio de eso, los científicos aceptarían permitir a los extraterrestres la abducción de seres humanos con el propósito de extraerles su ADN.

Al principio los científicos se ofendieron y rechazaron cualquier trato que oliera a venta de almas o tráfico de órganos. El grupo se dividió, discutieron entre ellos, algunos

querían la tecnología a cualquier costo, otros pretendían hacer un acuerdo. Al final los científicos aceptaron el trato, pero demandaron ciertas garantías.

¿Qué les pasaría exactamente a aquellos que fueran abducidos?

Los hombres de negro prometieron: Los abducidos serían devueltos a sus vidas normales, cualquier recuerdo sería borrado, y, excepto por alguna ocasional cicatriz, sus vidas continuarían inafectadas.

Los científicos permitieron sentirse confortados con estas afirmaciones. Evidentemente era más importante ganar la guerra, y así salvar miles de vidas, que estar excesivamente consternados con la suerte de algunos humanos que de todos modos no recordarían nada.

Ellos razonaban, piensa en todo el progreso que esto podría traer, y el nuevo avance en el entendimiento científico. ¿Quién sabe hacia dónde nos llevarán estas fórmulas matemáticas? Porque, un día, ellas podrían probar ser la llave hacia un mundo sin hambre y sufrimiento; quizá las fórmulas podrían eliminar la enfermedad e incluso el envejecimiento. Como todos los humanos, los científicos se dejaron llevar por sus sueños personales de éxito, gloria y poder.

Así, el trato fue cerrado. Un pequeño y secreto grupo de la élite científica y un cuadro de militares de alto rango aceptaron permitir la abducción de un limitado número de humanos. A cambio, los clones de Marduk les dieron las hasta entonces desconocidas y completamente increíbles fórmulas matemáticas.

Los científicos empezaron a trabajar con las mágicas matemáticas, y las abducciones se iniciaron.

Lord Marduk, se las arregló para conseguir el permiso para interferir a la raza humana, de la propia raza humana. Él evadió la Ley de la No-Interferencia, y se divertía pasándose de listo con los Etéreos.

Marduk tuvo muchos usos para el ADN; pudo mejorar a sus clones, y venderlo a otros extraterrestres a cambio de mercenarios. Lo que hacía tan atractivo el ADN humano a las razas aliens era que contenía las secuencias bioquímicas de la capacidad de sentir; porque los sentimientos son el poder que traduce pensamiento en realidad, ellos eran esenciales en el proceso creativo. Una variedad de razas extraterrestres de toda la Galaxia ansiosamente hacían fila para comprar el ADN humano.

Al principio, Marduk suponía que podría controlar el comercio de ADN. Pero como en muchos lucrativos mercados, piratas ingeniosos pronto tomaron su propia tajada. Para la década de 1950 objetos voladores no identificados fueron observados por todo el planeta.

Mientras tanto, los científicos progresaron, finalmente produjeron la codiciada arma, y ésta aparentemente ayudó a terminar la guerra —a un precio muy alto, como siempre.

Después de la guerra, el número de abducciones se incrementó dramáticamente. Además, las “garantías” prometidas por los extraterrestres no fueron respetadas, y los desconcertados abducidos empezaron a recordar lo que les había pasado. Algunos de aquellos que sabían del acuerdo amenazaban con decir la verdad; pero de una manera o de otra fueron desacreditados o silenciados.

El cuadro militar fue forzado a desarrollar un encubrimiento a gran escala y llevaron a cabo un procedimiento sistemático de descrédito a todos los reportes de abducciones y de avistamientos ovni. El procedimiento era simple: Las autoridades primero confirmaban los avistamientos y después categóricamente los negaban, confundían eficazmente y atemorizaban a cualquiera suficientemente inocente que se atreviera a reportarlo. Las autoridades encontraron esto muy fácil, por algún tiempo, hacían que las personas dudaran de lo que en realidad habían visto.

Aun así, los reportes de avistamientos ovni y extrañas historias de abducciones bizarras crecieron de forma alarmante. La verdad se estaba filtrando.

Los científicos y los militares habían perdido el control del acuerdo, y Marduk había perdido su monopolio sobre el comercio del ADN. Diversas razas extraterrestres estaban haciendo ofertas clandestinas de sus tecnologías a los gobiernos y grupos encubiertos por todo el planeta a cambio de ADN humano y animal. El acuerdo estaba completamente fuera de control.

Desde la Nave Nodriza, los Etéreos continuaban el monitoreo de las correrías de Marduk y del progreso de la raza humana. La esperanza permaneció en cuanto a que los habitantes del planeta Tierra pronto evolucionarían hacia un estado de sabiduría y *recordarían* quienes son.

XI- ESPEJISMOS

Clarissa deambuló sola para pensar. Ella necesitaba algún tiempo para asimilar lo que había experimentado en este mágico lugar. Por mucho que amara a Michael, algunas veces deseaba estar lejos de él por un rato.

Michael con frecuencia le recordaba a su padre. Darse cuenta de esto la molestaba –parecía tan predecible. ¿Cuán frecuente era que las mujeres se enamoraran de hombres que se parecían a sus padres, o peor aún, intentaban escapar por completo del síndrome enamorándose de los polos opuestos a sus padres?

El padre de Clarissa ciertamente había sido un verdadero personaje, salvaje e impulsivo, un tipo altamente creativo quien había vivido de instante en instante. Will

diminutivo de William, había nacido en las colinas del norte de Escocia justo antes de la Segunda Guerra Mundial. Su padre marchó a la guerra y dejó sola a la madre de Will para criar a dos jóvenes hijos. Will soñaba con participar con su padre en combate. Vagó por todas las colinas cercanas y escaló rocas escarpadas, recreando vívidamente escenas de guerra en su mente. En la imaginación de Will, él y su padre peleaban valientemente lado a lado. Will se convirtió en un excelente alpinista a muy corta edad, escalar lo liberaba de la ausencia de su padre y de las innumerables ansiedades de su madre.

Cuando el padre de Will regresó a casa después de la guerra, estaba devastado, nada tenía que ver con el héroe que Will frecuentemente había imaginado. Sus nervios estaban destrozados. Se pasó el resto de su vida, sentado a la mesa de la cocina, tomando cerveza a sorbos y fumando silenciosamente un cigarro tras otro, sus dedos manchados de nicotina temblaban.

Will estaba consternado; este cascarón de hombre, ni remotamente se parecía al padre que él había soñado. ¿Dónde estaba el valiente guerrero con el que hombro a hombro había peleado tantas veces en su imaginación?

Después de la muerte de su padre, Will reprimió su dolor y enojo escalando montañas. Tan pronto como terminó la universidad, siguió a sus amigos a los Alpes. Él y sus amigos eran jóvenes alpinistas bebedores y de duro vivir, quienes desafiaban a la muerte por su adicción a la adrenalina.

Will era un conversador elocuente de atractivo rostro delgado y cabello rubio y rizado. Las chicas de los bares locales idolatraban como héroes a Will y a sus amigos, estos jóvenes eran vistos como valientes y excitantes aventureros, quienes bebían toda la noche, hacían el amor y se iban antes del amanecer hacia sus montañas. En la clase de mundo romántico que sólo le pertenece a los jóvenes, Will fingía el valor que se imaginaba que su padre poseía.

En los bares de Zermatt, circularon ciertas drogas recientemente descubiertas para expandir la mente. Will y sus amigos, naturalmente se entusiasmaron con la oportunidad de más aventuras, de más subidas de adrenalina. En esos tempranos tiempos de experimentación, nadie sabía de los efectos a largo plazo de probar tales compuestos químicos. Él y su banda de alpinistas, fueron por su propia decisión, inconscientes conejillos de india de una nueva frontera.

Había píldoras para que pudieran mantenerse escalando todo el día y beber toda la noche, y había píldoras que tomaban para hacer el amor o para cuando alcanzaran la cima de una montaña. Aun otras que los llevaban a un estado alterado de consciencia, misteriosos mundos dimensionales que incluso les permitían sentir, aunque temporalmente, que ellos eran uno con el Universo.

Inevitablemente, este insensato juego empezó a cobrar factura en su audacia, valor y salud. Uno a uno, los amigos de Will empezaron a morir; algunos fueron

sepultados por avalanchas, otros cayeron de la montaña en accidentes locos y otros simplemente se “consumieron.” En cuanto a Will, un día perdió su valor, el miedo sobrepasó su razón y supo que nunca más podría volver a escalar.

Will había empezado a beber en serio por el tiempo en que conoció a la madre de Clarissa algunos años después. Ella era mucho más joven que él y era una ingenua soñadora. Se enamoró de su romántico pasado, idealizó los perdidos días de alpinismo y creyó que podría rescatarlo del alcohol.

Clarissa había sido una sorpresa para los dos, pero ni siquiera el nacimiento de un bebé pudo detener a Will de su espiral hacia abajo. Como muchos de su generación, Will creía en alucinógenos, y combinaba drogas con alcohol con resultados letales. Él no escuchaba ni pedía ayuda a nadie.

La madre de Clarissa trató de todo para resistir. Inclusive lo dejó algunas veces, sólo para regresar después; vivían juntos de vez en cuando. Él no era malo con ella o con Clarissa, simplemente era autodestructivo y patético. Sin embargo no podía dejar de amarlo, su madre sabía que finalmente lo tendría que dejar para proteger a la bebé y salvarse ella misma.

Clarissa aún estaba joven cuando finalmente vio que su padre, ese Will, era sólo un recuerdo para ella ahora –las historias agridulces del alguna vez valiente y bien parecido joven que escalaba las grandes montañas de piedra y hielo.

Como su padre, Michael era un temerario. Valientemente determinado a aprender la verdad a cualquier costo, él estaba preparado para escalar oscuras paredes cubiertas de hielo en su consciencia y apartar los velos de la ignorancia. Él había heredado el legado de la generación de Will, la herencia de esperanza y destrucción. Quizá a través del tiempo, siempre ha habido almas valientes que se aventuraron hacia lo desconocido, sólo para terminar como víctimas.

Siempre que Clarissa recordaba a su padre y su infancia, imaginaba espejismos. En todo este dolor enterrado profundamente en la turbia angustia yacía la fuente de su fuerza. Clarissa estaba empeñada en tener la fuerza de su padre, pero sin parecerse a él, ella no sería una víctima. Evidentemente, la única manera de avanzar en esta vida era caminar en lo que ella entendía como “el filo de la navaja.”

Sentada sola en la Tierra de la Elipse, Clarissa empezó a llorar. En su mente se imaginaba una fotografía blanco y negro de su padre. Él estaba posado, en apariencia, virtualmente suspendido, auténticamente en la cara vertical de roca del acantilado. Como siempre que veía esa fotografía, ella nunca había podido imaginar donde estaban apoyados sus pies –él parecía como si estuviera flotando al lado del acantilado con sus dedos clavados en la roca. El sol iluminaba su cabello dorado, y estaba sonriendo con arrogancia como si fuera a estallar de placer por su logro.

Poderosas y confusas emociones brotaban del interior de Clarissa, no importaba cuanto le hubiera fallado su padre, ella lo amaba.

Clarissa escuchó una voz dentro de ella.

Hey, Amor, No llores.

Ahí, frente a ella, flotando en el aire como el joven hombre de la fotografía, estaba su padre Will.

Clarissa, por favor no llores. Yo vine a este mundo a aprender. Y eso hice a través de mis experiencias de vida. Te amo, mi niña. Tal vez un día me encuentres meciéndome en tus brazos como un bebé recién nacido.

Clarissa lloró incontrolablemente, su nariz goteaba y torpemente buscó un pañuelo en su mochila. Tratando de controlar sus emociones, ella pensó, ¡*Malditos espejismos! Siempre me incomodan.*

Miró hacia arriba, pero su padre se había ido. Sus palabras flotaban en el aire: "...me encuentres meciéndome en tus brazos como un bebé recién nacido."

XII- LA VISITA

Lleno-de-Estrellas, Jehran e Inanna, levantaron la vista de las *pedras videntes*. El óvalo permanecía ahí frente a ellos, abriendo una vista de la Tierra de la Elipse del planeta Tierra, el cual estaba evidentemente muy lejos. La idea de visitar a Gracie, Wolfie, Clarissa y a Michael en ese campo desierto se les ocurrió simultáneamente a los tres.

Inanna dijo emocionadamente, "Formemos una magnífica nave espacial para ellos. El Michael de Clarissa ama los misterios OVNI y estoy segura que tal vehículo impresionaría a Herr Mozart. También creo, que deberíamos invitar a Anú. "Se volvió hacia Lleno-de-Estrellas. "¿Qué te parece?"

"Yo estaría muy complacido de estar con Anú y quizá Id, en mi antiguo hogar." Una luz de recuerdos felices brilló en los ojos de Lleno-de-Estrellas.

Jehran pensó, *Quizá cree un clavicordio etérico para Wolfie, para que toque en esos acantilados del desierto.*

"Oh, esa es una buena idea, Jehran," dijo Inanna sin pensar, leyendo los pensamientos de su amado. "Me encantaría escuchar a Mozart en los cañones del desierto. Y extraño mucho a Anú, sería maravilloso verlo. Quiero que lo conozcas, sé que ustedes dos se caerán bien."

Claro, desde luego, puesto que los dos te amamos, querida." Jehran le dio a Inanna un pequeño beso.

Y también había una reunión en la Tierra de la Elipse, una fantástica e inverosímil reunión de amigos quienes, a través de un inexistente tiempo, se amaban tiernamente.

Clarissa había regresado al pequeño grupo; ella y sus compañeros se sentaron alrededor de un pequeño fuego para calentar una lata de frijoles orgánicos. Wolfie estaba comiendo una barra de cereal con el perro de Gracie, Bear, y Michael estaba picando unas naranjas y manzanas para una buena ensalada.

De repente, un disco dorado apareció alto en el cielo por encima de ellos. Brillando radiantemente en la luz del día, planeando por unos momentos y luego lentamente descendió acercándose a ellos. Ellos pudieron ver su espléndido diseño; luces azules circundaban la parte baja de la nave y emitía rayos azules hacia el piso.

Ventanas alrededor de la parte alta del disco aparecieron opacas un momento y transparentes después. La nave parecía estar hecha de oro puro, y estaba decorada con un sencillo y elegante diseño, los adornos que reflejaban los cálculos armónicos de la estructura física de la nave, fueron idea de Inanna.

Al aterrizar la nave, una suave neblina la rodeó, una puerta se abrió silenciosamente. Inanna, Jehran, Anú, Lleno-de-Estrellas y Aguas-de-Luna descendieron sobre una enorme piedra rojiza.

Gracie y Clarissa reconocieron a Inanna inmediatamente, y Wolfie conoció a Jehran. Michael estaba a su lado emocionado. Se imaginó a sí mismo subiendo a la nave con los visitantes y volar lejos; seguramente Clarissa querría venir también.

Lleno-de-Estrellas estaba encantado de estar en su tierra natal. Tomando la mano de Aguas-de-Luna, miró hacia arriba hacia las cuevas y acantilados y hacia abajo al arroyo que corría a través de su cañón. La vida había sido buena aquí. Recordó el sonido de la risa de los niños, el suave susurro de su tribu mientras desarrollaban su vida diaria. Un halcón voló sobre el claro cielo azul arriba de él, y Lleno-de-Estrellas sintió que una lágrima bajó por su mejilla.

En el profundo Vacío Eterno, Thel Dar y Tathata se deleitaban observando las muchas apariencias de ellos mismos jugando en las capas de realidades potenciales en todos-los-mundos-posibles. Desde dentro de la Mente de Dios, los dos compañeros giraron juntos en una estruendosa pulsante alegría –y llenaron la infinita oscuridad con fuerza hiper iluminada, porque ellos podían.

En la Tierra de la Elipse, todos se habían reunido en las ruinas de la antigua kiva. Anú empezó a hablar.

“Fue mi deseo crear una raza de seres quienes servirían para contrarrestar la maldad que trajimos a este planeta y a los seres humanos que habitaban aquí. Ese deseo se ha cumplido más allá de mis sueños con la ayuda de la sabiduría de Id, la Princesa Dragón.

En este momento, Anú hizo un ademán hacia el divino centro de la kiva, el *sipapu*, y de esta sagrada hendidura emergió Id. Ella se unió a ellos a través de un antiguo y secreto túnel que conducía a la Tierra Interna. Id estaba ataviada con un vestido dorado luminoso; sus rubíes favoritos cubrían su garganta y brazos.

El sol se estaba poniendo y Wolfie encendió un pequeño fuego cuando Id empezó a hablar.

“Los clanes del Dragón y la Serpiente,” dijo Id, “siempre han sabido que no existe una verdad absoluta, y por lo tanto ninguna razón de aferrarse a ilusiones temporales. El mundo que vemos a nuestro alrededor parece suficientemente real, pero sus formas flotan sobre otro mundo, el cual nosotros los dragones llamamos el mundo invisible o *irreal*.”

“El mundo invisible abarca el potencial para infinitas variedades de existencia. Un número ilimitado de tendencias no realizadas interactúan con la consciencia del observador. El mundo invisible subyace a la matriz y fuente de todas las probabilidades del mundo visible.”

“El observador crea una realidad fusionando su consciencia con aquella realidad a través de la concentración y de esta manera la alimenta. No hay separación entre el observador y su realidad. Ellos son uno y lo mismo. Mientras el observador cambia de enfoque de una parte de la matriz invisible del mundo hacia otra, aparecen realidades como películas de múltiples capas, cada capa refleja la singular consciencia del observador que mira.”

“Por lo tanto, existen tantas versiones de una realidad percibida como niveles de consciencia. Quienquiera que haya venido a la Tierra de la Elipse, simplemente ha visto lo que sea que haya reflejado de su propia frecuencia vibratoria.”

Anú agregó, “Cuando los tiranos conquistadores invadieron esta tierra, ellos vieron sólo los restos de una pobre y miserable civilización. Sus corazones no podían concebir que hombres y mujeres valoraran algo más grande que el oro.”

Id continuó, “Aquellos que vinieron aquí con corazones puros buscando esperanza para la raza humana vieron solamente lo que Anú planeó que vieran. Las rocas retuvieron

los recuerdos de la consciencia de la tribu. Para aquellos que puedan ver y escuchar sinceramente, las sombras y sonidos revelarán una antigua gente verdaderamente avanzada en entendimiento. Los Niños de Anú no midieron su riqueza en oro.”

“Y todo el tiempo,” Id concluyó, “Los Niños de Anú estuvieron a salvo en un lugar de paz que resonaba con su propio ser –el hogar de Jehran. En un cierto punto de la evolución, el lugar se convierte en un asunto de consciencia. Donde están ustedes se debe a lo que piensan y lo que *saben*.”

El fuego se terminó suavemente en la piedra circular de la kiva. Michael abrazó a Clarissa, quizá él no necesitaba saltar al interior de una nave espacial y salir volando por ahora. Quizá, él pensó, había mucha vida para vivir aquí, con la mujer que amaba, en el buen planeta Tierra. . Él entendió que en algún momento podría ir, en consciencia, a donde él quisiera, solo si permitía a su Ser hacerlo. Abrir el resto de su cerebro era su derecho divino; el secreto estaba encerrado en algún lugar de su ADN latente, y Michael supo ahora que el sería capaz de encontrar la llave.

¿Cuál era su prisa? Mientras tanto, ¿Por qué no sólo amar a su hermosa Clarissa? Quizá ahora sería un buen momento para hacer bebés juntos. Él nunca se había sentido listo antes, pero por alguna razón, la idea lo llenó de expectativa.

Después de que Wolfie diera una magnífica presentación de su música en el clavicordio que había traído Jehran, todos se retiraron de la kiva y estaban tomando una siesta cómodamente frente a la acogedora fogata, excepto Inanna y Anú. Los dos hablaban juntos discretamente. Anú quería asegurarse de que su bisnieta estuviera feliz.

Él habló suavemente para que los otros no escucharan. “Así pues, mi amada niña, ¿Cómo va tu vida?”

“Mucho ha sucedido desde la última reunión en el Consejo Inter-Galáctico en el Gran Salón,” dijo Inanna. “Nunca hubiera podido predecir nada de esto. Ahora veo claramente que la tiranía es una forma de expresión limitada y limitante. ¿Por qué alguien querría controlar a otros, cuando es mucho más interesante interactuar con aquellos que puedan expresar libremente la singularidad de sus almas? Antes yo estaba aburrida, Anú, realmente aburrida.”

“Como yo lo estaba, mi querida niña. Nadie puede permanecer igual por siempre y no aburrirse. Aún Marduk a la larga debe cambiar. Imagínate lo hastiado que debe de estar -teniendo que hablar con clones de sí mismo solamente, o aquellos pobres seres desgraciados que viven en continuo miedo de su furia. Marduk puede controlar y manipular su mundo, pero una vida sin amor, dominada por el miedo, debe llegar a ser estéril y vacía.”

“Si,” Inanna rio. “Algunas veces me imagino a mi primo Marduk rodeado de todos sus lacayos y palacios, aburrido de todo e irritable, mientras en vano trata de divertirse.

Anú sonrió irónicamente con el pensamiento. “La mayoría de nuestra familia ha evolucionado, y pronto nos estaremos moviendo hacia un mundo dimensional más alto con nuevas posibilidades. Yo solo quiero saber que tú estás feliz con este compañero Jehran, y que él será bueno para ti. Tú sabes que te amo, mi Inanna. Tu bienestar es de gran importancia para mí.”

De reojo, Inanna pudo ver que Jehran no estaba realmente dormido, sino que amablemente pretendía estarlo, para que ella y Anú pudieran hablar.

“Si, Anú, estoy feliz. Jehran es el hombre más amable que haya conocido jamás, su integridad y gentil inteligencia son una inspiración para mí. Yo realmente lo amo.”

Anú sonrió. “¡Ah, eso es bueno, pequeña! ¡Quizá un día ustedes vengán visitarme con unos niños que brinquen sobre mis rodillas?”

Inanna se ruborizó. “Anú, no sé qué decirte.”

“¡Ah, mi Inanna, se ha quedado muda!” Anú estaba riendo sinceramente despertado a todos. “Bueno, ¡Cómo han cambiado las cosas!”

En el piso más alto de un rascacielos en una oscura y contaminada ciudad, Marduk estaba sentado encorvado de forma lamentable frente a sus monitores.

Malditos, pensó. Sé que están por allá abajo, en algún lugar, casi los puedo escuchar, sentir. Están hablando de mí.

Marduk oprimió uno de los 10,000 botones y un clon androide entró a la sala de control.

“Si, gran maestro. ¿En qué le puedo servir?” dijo el clon

“Tú asno, ¿Es esto todo el poder que me puedes dar? Algo anda mal con mis sistemas satelitales de monitoreo. ¡Ustedes idiotas han calculado mal otra vez! ¡No lo toleraré! ¡Dame más energía o alguien saldrá castigado!

El clon androide, cayó sobre sus rodillas, como había sido programado para hacerlo, diciendo “Oh gran maestro. ¿En qué le puedo servir?”

Marduk pateó violentamente al androide. Su sistema de circuitos se trastornó por el golpe, y empezó a repetir, “¿Oh, puedo en, gran servir que maestro? Gran servir, puedo oh!, Servir oh, gran, puedo oh!

Marduk estaba atónito, ya estaba enfadado, y ahora este imbécil androide venía a atormentarlo con sus incoherencias sin sentido. ¿Cómo, resopló, era posible que esta tecnología fuera tan débil para espiar a los miembros de su familia, quienes obviamente estaban infectando la Tierra de la Elipse? ¿Podría ser que hubiera frecuencias que él no

podiera percibir, a pesar de todo su poder y riqueza? Maldita molestia –algunos de sus exasperantes parientes estaban allá abajo, él lo sabía. ¡Malditos! No alcanzaba a verlos, Marduk simplemente no podía verlos.

A salvo en la kiva, el pequeño grupo disfrutó de un buen momento. Inanna había traído un picnic con deliciosos alimentos y maravillosos vinos de algún lugar de la galaxia. Inclusive, había recordado traer algunos chocolates desde Valthezon. Con copas en la mano todos los amigos brindaron por la magnificencia de la vida.

“¡Por el Primer Creador!” Sus voces campanearon en el desierto nocturno y arriba a través de las estrellas, lejos en el Vacío Eterno.

XIII- MUTACIÓN Y COMPASIÓN

La reunión de amigos en la Tierra de la Elipse, después de una deliciosa comida, volvió su atención a Llano-de-Estrellas, quien había empezado a hablar. Su corazón estaba desbordado por los amados recuerdos de su gente, la tribu, los Niños de Anú, quienes una vez florecieron en este mágico lugar. Al ir expresando su amor por la Madre Tierra, su cuerpo etérico se volvió más sólido –como si la sola fuerza del amor por esta tierra lo forzara a la materialización.

Al permanecer parado frente a ellos, la luz de la fogata dibujó su cuerpo musculoso color café dorado, y sus ojos azul cielo brillaron con la luz de las estrellas. La armonía con la vida, y su propia integridad emanaron de él como una sutil presencia magnética. Al hablar Llano-de-Estrellas, Anú sintió un profundo afecto por él, su primera proyección multidimensional.

“Después de que pasamos de este plano dimensional,” explicó Llano-de-Estrellas, fuimos conocidos como los Ancestros. Del lugar más allá del arcoíris venimos con aquellos quienes nos llaman en sus tiempos de necesidad, y a lo largo de muchos años hemos ennoblecido almas perdidas y solitarias. A muchas tribus de este continente y más allá les ha sido dado acceso a frecuencias dimensionales superiores por aquellos a quienes ellos llaman los *Ancestros*.

“Un cambio viene para el planeta Tierra, y los velos que han ocultado otros mundos dimensionales de la vista de los humanos están por levantarse. Para aquellos que

tengan el coraje de abrir sus mentes a la *visión del corazón*, aquellas dimensiones estarán abiertas una vez más a su vista, como lo estuvieron hace eones.

“La ignorancia de todos-los-mundos-posibles desaparecerá para aquellos que deseen tal iluminación. Ver con el corazón los cambiará a través de la ilusión, y les permitirá conocer la infinita vastedad de la Mente del Creador. Será el tiempo de regresar a casa, de regocijarse con la remembranza, para todos los que así lo elijan.”

“Para aquellos quienes a través de su propia voluntad, tengan el coraje de *saber*, los velos caerán y todos-los-mundos-posibles se abrirán para ellos.”

Al escuchar hablar a Lleno-de-Estrellas, Gracie recordó a Thel Dar diciendo alguna vez, que el significado de su nombre podría ser tomado como “el valor de saber”. La palabra Thel se refería a la voluntad, y sólo una voluntad enfocada puede generar la clase de valor que se necesita para saber qué hay más allá de los velos de la ignorancia. Un Ser de Luz Radiante, no tiene nombre, es solamente una frecuencia, y por tanto está más allá de un nombre. Thel Dar le había dado a Gracie el nombre con el propósito de que ella tuviera un sonido que la conectara para ayudarla a ser valiente.

En la quietud de la noche del desierto, Lleno-de-Estrellas y Aguas-de-Luna cantaron una canción de los Ancestros y cada alma en la kiva empezó a resonar con los largos y puros tonos que fluían en una lenta y evocadora secuencia. El sonido, al ir dándoles fuerza en su interior, hizo que todos los amigos sintieran una creciente sensación de amor: amor por cada uno de ellos, amor por la Tierra y amor por el Creador.

Aún Wolfie, con todo y su candorosa genialidad, se encontró a sí mismo profundamente conmovido con el canto. Al final todos se unieron, cantando la antigua canción como si hubiese sido siempre familiar para ellos, como una canción del alma.

Las piedras de la kiva, vibraban con el impacto de sonidos conocidos, empezaron a resplandecer misteriosamente con una suave luz azul. Al ir entrando los sagrados sonidos en los cuerpos físicos de los cantantes y actuando sobre sus células, el propio ADN de esas células fue alterado por una creciente frecuencia vibracional.

Anú sintió un cambio radical. Al soltar el último de sus antiguos hábitos, el de la tiranía y el control, una feliz dicha lo consumió –y el momentum de la dicha creó unas poderosas ondas que fueron sentidas por el satélite que orbitaba y en el que se encontraba Antu, la amada hermana/esposa de Anú y su hijo, Enlil. Debido a que el ADN de Anú había sido alterado, todos los miembros de su familia –así como a los Anunnaki quienes estuvieron abiertos a esta transformación –experimentaron un cambio en su propio ser y se volvieron más conscientes.

Id estaba asimismo mutando en respuesta a los sonidos de la kiva. Ella dirigió su energía abajo hacia el Reino de los Dragones y las Serpientes, y un sentimiento de elevación flotó dentro de los laboratorios de Ninhursag y Enki. Estos hermana y hermano, quienes juntos habían alterado el ADN humano para crear una raza de trabajadores,

sintieron ellos mismos el cambio. Al ser ellos elevados hacia un estado de consciencia superior, los dos hermanos fácilmente trascendieron sus diferencias y recordaron que ambos habían nacido de la misma fuente, la Mente del Creador. Se dieron cuenta de que no había ninguna razón en mantener resentimientos y viejas heridas en tal nivel de consciencia.

Inanna y Jehran igualmente fueron transformados por los sonidos de los Ancestros. La pareja se unió con sus amigos en la kiva para irradiar éxtasis por todos-los-mundos-posibles, aún más allá del espacio y del tiempo. Wolfie y Gracie encontraron nueva fuerza para convertirse, con su sola presencia, en inquebrantables faros para los otros.

Michael y Clarissa, empezaron a recordar quienes eran justo como lo hizo Gracie en la Montaña Perdida. Al ir incrementándose las frecuencias de su ADN, sus pensamientos cambiaron simultáneamente, mutando sus cuerpos. Los dos amantes miraron al interior de sus ojos y no necesitaron hablar, un nuevo entendimiento se había formado entre ellos.

Clarissa había esperado largamente tener un hijo. Traer hijos al mundo es la expresión más alta de fe en el futuro, aún la apasionada Inanna había empezado a imaginar un bebé rollizo con grandes ojos cafés y piel azul turquesa corriendo por los frescos pisos de lapislázuli.

Inanna había abierto la posibilidad de una extraordinaria experiencia para Jehran, y ahora él mismo también se encontraba pensando en niños.

Esa noche, por toda la Tierra, aquellos que se encontraban solos y perdidos se sintieron confortados de alguna manera. Olas de amor limpiaron a innumerables almas desesperadas y elevaron sus espíritus rotos. Era tiempo de regresar a casa –tiempo de *recordar quiénes eran*.

De regreso en la kiva en la Tierra de la Elipse, Anú rompió el silencio perfecto de aquella noche.

“Alguien viene.”

XIV- DOBLANDO EL ESPACIO

Solo en su salón de control privado, Marduk monitoreaba el sector del desierto-alto del suroeste, en el Norte del continente Americano del planeta Tierra.

Para su mayor irritación, nada aparecía en sus monitores. El negro en sus monitores reflejaba el profundo vacío de su tediosa existencia. Marduk estaba indescriptiblemente aburrido. Estos días, todos los que habían entrado en contacto con él lo aburrían. Se sentía apático, letárgico. Encontraba más fácil pasar el tiempo sólo que ser exasperado por los fastidiosos gimoteos de sus subordinados o los parloteos de sus clones androides.

En un esfuerzo por pasar por alto los monitores, Marduk trató de proyectar todos sus poderes psíquicos dentro de ese desconcertante cañón. Pero la Tierra de la Elipse permaneció invisible para él. Sin embargo, sabía que ellos estaban en algún lugar allá abajo. ¡Malditos! Estaba furioso, maldiciendo a su familia.

Antes de que su exhaustiva supervisión de detección le hubiera fallado, él había rastreado una de las naves de Anú cerca del área del desierto que ahora encontraba cerrada para él. Peor, él había percibido incluso otra, más imponente nave que había desaparecido en lo que sólo podía ser una neblina de camuflaje Etérica. Darse cuenta de que era impotente ante los Etéreos, solo sirvió para irritar aún más a Lord Marduk. Algo desconocido para él estaba deformando el espacio alrededor de esa área del desierto, como si el área completa se hubiese doblado a sí misma para eludir su atención.

Su fracaso para comprender este enigma, así como la fastidiosa duda de que la solución podría estar más allá de él, alimentó su exasperación y le hizo derramar ácidos biliares, él podría estar teniendo los primeros síntomas de una úlcera en su intestino reptiliano. Día tras día, los suministros de miedo y desesperación iban desapareciendo de la faz de la Tierra. ¿Qué haría si sus fuentes de poder continuaban disminuyendo a este ritmo? ¿Cómo podría respaldar a sus ejércitos si los humanos –quienes bajo su ingeniosa guía generaban más que adecuadas cantidades de miedo –repentinamente activaran su ADN latente y recordaran quiénes eran? ¿Qué quedaría para Marduk como un tirano insolvente? Tales especulaciones eran insufribles para su alma reptiliana.

Él pensó, *Debo de encontrar una manera para superar este aparato de camuflaje y lidiar con esa cosa, maldita Onda.* Al terminar su último trago de un coñac del siglo XVIII, Marduk llamó al General Algol Benzene, líder de los Venomars, un escuadrón secreto reptiliano de ruptura.

Esa tarde, el General Benzene, que vestía con una túnica negro y dorado, entró a la cámara de Lord Marduk. Algol no sentía afecto por su déspota amo, y ser convocado a una audiencia personal le irritaba. Desde que él recordaba, siempre había querido

asesinar a Lord Marduk y tomar su lugar. Últimamente al observar que Marduk comenzaba a perder el límite, Algol comenzó a pensar que había llegado el tiempo.

Marduk estaba acostumbrado a tal rivalidad de sus opositores, a él no le importaba lo que Benzene pensara, siempre y cuando permaneciera en abyecta obediencia.

“Algol, es bueno verte,” Marduk mintió.

“Maestro” Algol hizo una reverencia de forma apropiada.

Marduk señaló hacia un gran mapa electrónico. “Te ordeno que lles un escuadrón de nuestros Venomars Negros hacia este desierto en el sector sudoeste del norte del Continente Americano. Destruye a todo ser vivo en esta área.”

“Está hecho, Maestro.” Algol, con la cabeza inclinada, saludó con el puño sobre su gran pecho y retrocedió obsequiosamente saliendo del cuarto de control.

¡Patético! Pensó Marduk. ¡Ah! Y si falla, lo reemplazaré fácilmente.

Marduk, no respetaba a nadie, ni siquiera al General Algol Benzene. Marduk solo, haría todo el diseño para su nuevo orden mundial. Hasta ahora, él había ejecutado sus planes para una fusión global de todos los medios de comunicación en la Tierra. Sólo habría una fuente de información para toda la población del planeta. Él continuaría insensibilizando lo que quedara del cerebro humano mediante emisiones repetitivas de cambio hacia el miedo y resentimiento. Relevados del trabajo de pensar por sí mismos, los humanos estarían limitados a emitir abundantes cantidades de miedo para el sostenimiento del imperio de Marduk.

Muy entrada la noche, Marduk estaba pensativo. Sus ojos rojos brillaron en la oscura sala de control, con la mirada perdida veía hacia las luces de las pantallas de los monitores. *Debe haber algo más que pueda hacer...*

Inanna, Anú y los otros observaron una escena familiar en el cielo nocturno. Una nave espacial, que Anú reconoció inmediatamente como perteneciente a su hijo Enlil, que graciosamente se deslizaba hacia el rocoso terreno. La luminosa nave pulsaba con luces rojas y verdes que circulaban por su perímetro. Después del aterrizaje, apareció una abertura en un lado de la nave y Enlil y su madre Antu emergieron. Detrás de ellos había cuatro Etéreos y la Dama de los Granates con su galante esposo, el Comandante.

Michael saludó a su viejo amigo, entusiasmadamente.

“Comandante, es grandioso verte de nuevo. Quisiera que conocieras a la mujer que amo, Clarissa.”

Fueron intercambiados saludos, al tiempo que Antu abrazó a Id en un gesto de respeto genuino y amistad, y la felicitó por el trabajo que ella había hecho impartiendo sabiduría vital a la Tribu de Anú. Su experimento, en consciencia había traído honor a

toda la familia, y Antu estaba agradecida con Id por su valor y sus logros. No había ningún gesto de celos en su comportamiento, e Id reconoció su sinceridad inmediatamente.

Anú observó al instante, con agudeza, que Enlil estaba inquieto.

“Hijo mío, ¿Qué te aflige?” Le preguntó

“Padre, en nuestro camino hacia acá, estuve muy presionado para eludir un escuadrón de los Venomars de Marduk. No esperaba ser asediado tan audazmente, pero estoy seguro de que el sistema de camuflaje de los Etéreos nos sirvió bien.”

“Aquí no necesitas estar preocupado, hijo mío,” le dijo Anú calmadamente.

“Así es, Lord Anú,” dijo uno de los Etéreos en señal de reconocimiento. “Hemos estado monitoreando su campamento. Las frecuencias de este lugar han sido bien enmascaradas, Excelente trabajo.”

Inanna rio maliciosamente, “Parece que somos completamente invisibles a nuestro primo Marduk. Y sin embargo, ¡los Etéreos no tienen ningún problema en encontrarnos!”

Anú, en privado reflexionó sobre la generosidad de espíritu con la que Antu había saludado a Id. Hasta donde él podía decir, las dos mujeres se encontraban muy cómodas de estar juntas, y realmente parecían estar disfrutando ellas mismas. Anú nunca sabía que esperar de Antu, cualidad que siempre lo había hecho amarla aún más.

Mientras tanto, Id le explicaba en confianza a Antu, que era el amor por su hijo Enki, el que la había llevado a ayudar a aliviar la condición humana. Id entendió que Enki padecía la terrible carga de saber que él y Ninhursag eran los responsables de alterar el ADN humano. Id había querido participar en la sanación por el bien de su hijo, así como por el de ella misma. Ella aún esperaba que un día Marduk, ese desorientado nieto suyo, pudiera llegar al final de su maldad.

El cielo nocturno estaba resplandeciente de estrellas, y todos la estaban pasando maravillosamente. Inanna servía el vino. La Dama de los Granates quería saber todo sobre cómo iba la relación de Inanna con Jehran, así que las dos amigas caminaron juntas por los riscos.

El Comandante, dándose cuenta de la fascinación de Michael con la nave de Enlil, le ofreció llevar a Clarissa, Michael, Gracie y Wolfie a un pequeño tour.

Anú permaneció con Jehran, Enlil y los Etéreos y tuvieron una conversación genial. El perro de Gracie, Bear, quien inmediatamente había sentido gusto por Anú, se echó a sus pies, lo que divirtió y complació al noble hombre mayor.

Era un tiempo de comunión entre amigos en la Tierra de la Elipse.

XV- DESEO

Profundamente, en el Vacío infinito, Thel Dar y Tathata miraron dentro del corazón de estos familiares y amigos en esta reunión íntima. Complacidos por lo que vieron, los dos Seres de Luz Radiante permitieron que un dulce pensamiento se formara entre ellos. Pronto una nueva Tierra se daría a conocer, en tanto más y más expresiones del Primer Creador elijan trascender las polaridades y evolucionar más allá de las formas de sobrevivencia y miedo.

Thel Dar habló. “Los Velos caerán.”

“¡Si, los velos caerán y nosotros tendremos algo de diversión!” Tathata agregó, sonriendo.

Las agradables frecuencias de este pensamiento resonaron a través de la mente de Dios y atrajeron a tres entidades familiares. Más allá del espacio y del tiempo, las tres aparecieron frente a Thel Dar y Tathata.

“¡Bienvenidos!” Thel Dar los saludó.

“¿Están suficientemente preparados ahora, los recolectores de información perfeccionados? Preguntó uno de ellos.

“Pronto, Kevala Pronto, viejo amigo,” Respondió Tathata.

“Excelente. ¿Nos mantendrán informados? Preguntó otro.

“Por supuesto. Está hecho,” Respondió Thel Dar.

En la Tierra de la Elipse, la larga y espléndida noche menguó. La proximidad del amanecer hizo que el aire nocturno se sintiera frío al empezar a desvanecerse las estrellas en el cielo.

Wolfie volteó hacia Gracie y tomando su mano, dijo, “Tomemos un paseo por la meseta.”

Alto, arriba de la fogata y de las naves, Gracie extendió una pequeña manta sobre la piedra lisa. Wolfie miró hacia el cielo nocturno y luego a los ojos de Gracie.

“¿Alguna vez te has preguntado por qué no he tratado de hacerte el amor?” le preguntó.

Gracie contestó, “No importa, Wolfie. Nuestra amistad y la cercanía que compartimos, me hace feliz.” Gracie había decidido, no estar con nadie por algunos años.

“Yo mismo me preguntaba, pero ahora lo entiendo,” Wolfie continuó “Y ahora, te deseo.”

Gracie, sorprendida, sonrió.

“Cuando, por primera vez pedí prestado el cuerpo de Ed, su ADN estaba severamente dañado con el alcohol. Al pasar el tiempo, mi consciencia transmutada ha sanado el genoma y ha activado mucho de su ADN latente. He forzado el cerebro físico de Edward Paul Ross a abrirse y adaptarse a las frecuencias más altas de mi mente etérica. Hoy su ADN está suficientemente modificado.”

“¿Suficientemente para qué?” Preguntó Gracie inocentemente.

“Para tener un bebé contigo,” Wolfie dijo sin rodeos.

“¡Oh, yo!” Gracie se quedó boquiabierta. “Wolfie, soy demasiado grande, y...”

“Nunca, mi amor, nunca...” la respuesta de Wolfie fue tomarla entre sus brazos y delicadamente recostarla sobre la pequeña manta. Gracie miró hacia el cielo y vio siete estrellas fugaces que pasaron rápidamente, una tras otra.

“¿Viste eso?” dijo ella. Wolfie la besó tiernamente en el cuello al irle quitando el sweater y los jeans. Los dos amantes estaban desnudos bajo las manguantes estrellas, expuestos a los primeros rayos del amanecer.

La Consciencia de Thel Dar y Tathata estaba magnéticamente alineada con la Tierra de la Elipse por sus tres amigos, Kevala, Karuna y Kha.

Kevala rondaba cerca de Wolfie y Gracie. “Esto está designado para mí, ¿no es así?”

Thel Dar sonrió como una madre orgullosa. “Si, Kevala, esto es para ti. Yo sé que tu sueño es llevar la música de las esferas a la ciudad nombrada por los ángeles.”

Kevala reflexionó sobre el futuro, “¿Seré un niño o una niña?”

“Es tu decisión, mi amigo,” Tathata respondió.” Confío en que guíes a Gracie y a Wolfie. Por supuesto, Thel Dar y Yo estaremos cerca. Su hijo se volverá un apropiado vehículo recolector de información mejorado para que puedas habitarlo. Estamos complacidos de incluirte en nuestra aventura.”

“Ah, y es un magnífico ADN en el cual desempeñarme,” dijo Kevala. “Espero esto ansiosamente.”

Gracie sintió que se calentaba cada célula de su cuerpo, como había sucedido antes en la Montaña Perdida. Pero esto era diferente, porque la energía de Wolfie estaba involucrada; y era dulce porque, por fin, ellos eran amantes, y como todos saben, el Primer Creador ama a los amantes.

El fuego que quema pero no consume se extendió sobre Gracie. Ella sintió placer en cada célula. Los dos amantes sincronizaron sus ritmos individuales, unificándolos en un

movimiento ondulatorio. Círculos concéntricos de luz y sonido empezaron a emanar de los amantes, como música, mientras los rayos púrpuras del amanecer los inundaron. Entonces la pareja se quedó quieta, sus almas y corazones suspendidas en el silencio y en la absoluta quietud del momento. Wolfie entró a la oscuridad fértil de la mujer que él amaba y tiernamente derramó sus semillas de vida.

Gracie pensó que había vislumbrado a Thel Dar flotando encima, con cuatro figuras más, en la bruma del amanecer. O había una sola misteriosa presencia rociando fotones de oro y plata en ondas cada vez más amplias por todo el alto desierto. Gracie trató de hablar, pero no pudo. Apenas un tenue murmullo salió de sus labios al caer dentro de un océano de felicidad absoluta y toda su conciencia física desapareció.

Gracie y Wolfie se encontraron en el Vacío Infinito, rodeados por tres magníficas columnas de luz.

“Yo soy Kevala, querida señora,” dijo una voz desde dentro de una de las columnas. “Estoy por tener el honor de convertirme en el niño dentro de su útero, con su consentimiento y la cooperación de Herr Mozart. Es mi sueño levantar los velos de la Tierra con música.”

Gracie y Wolfie miraron a Thel Dar y Tathata, y entendieron. Kevala iba a ser su hijo. Los vientos del cambio estaban sobre la tierra, y una nueva raza de seres seguiría. Gracie y Wolfie, y todos los seres humanos quienes se atrevieran a alterar su ADN, traerían a los nuevos niños a la vida.

Gracie abrió sus ojos al nuevo amanecer. Su piel sintió el aire frío y limpio y Wolfie alargó la mano para coger su ropa. Al irse poniendo el sweater Gracie, empezó a llorar. Lágrimas de felicidad rodaron por sus sonrojadas mejillas.

“Yo siempre tuve miedo de tener un bebé, Wolfie,” ella sollozó.

“Lo entiendo,” él contestó.

“Y ahora parece que sólo estaba esperando este momento, y mi edad no significa nada. Todo lo que importa ahora es este ser, Kevala, quiere nacer a través de nosotros para ayudar a la elevación del planeta. Y es la cosa más maravillosa en el mundo. Nunca había estado tan feliz.”

Wolfie rio gentilmente y la abrazó atrayéndola hacia él.

Un bebé estaba en camino.

XVI- EL VALOR PARA SABER

Lord Marduk se mofó y un sonido burlón que parecía una risa como graznido vino de su garganta, él tenía una idea, una idea genial. Como de costumbre, el genio innato de Marduk había ganado, y ahora él sabía exactamente qué hacer.

Llamó a sus lugartenientes al cuarto de control, los acribilló a preguntas acerca de los aliens renegados que habían estado distribuyendo ADN de contrabando. Informado de las identidades y posibles ubicaciones de los aliens sospechosos, Marduk ordenó a su banda de asesinos entrenados, la Fuerza Especial Asuran, que trajeran a los líderes de los contrabandistas renegados.

“¡Que así sea!”, le respondieron.

En menos de veinticuatro horas un sarnoso grupo de malhumorados aliens criminales se encontraron reunidos en una de las prisiones holográficas de Marduk. Grandes proyectores lanzaban las usuales escenas de violencia, mutilaciones y caos sobrecogedor contra las paredes, piso y techo –una espantosa e inquietante visión, en realidad.

“Yo, Lord Marduk, he sabido por mucho tiempo de sus actividades encubiertas de aficionados principiantes,” Marduk empezó. “Hasta ahora, no había considerado que sus endebles distribuciones fueran dignas de mi atención, pero he encontrado un uso para ustedes.”

Algunos de los aliens ladrones empezaron a temblar, las ominosas imágenes proyectadas a su alrededor los estaban poniendo nerviosos. Muchos de ellos eran adictos a alguna sustancia química o a otra, los efectos de las cuales se estaban pasando rápidamente en estas circunstancias.

“¡Escuchen!” los ojos rojos de Marduk resplandecieron cuando notó que estaba perdiendo la atención de sus cautivos. “Se insertarán a ustedes mismos en el período de 1950 del tiempo de los humanos de la Tierra. Con mi autorización y bajo mi tutela, se les permitirá practicar experimentos genéticos en específicas instalaciones bajo tierra, donde podrán llevar a cabo cualquier actividad vil y nefasta que deseen.”

La banda de desarrapados se mostró animada ante este último pronunciamiento. “Mi protección les costará el ochenta por ciento de sus ganancias. Ustedes aceptarán mis términos, o ninguno de ustedes saldrá jamás de este lugar. Y no se imaginen que piense relevarlos rápidamente de su existencia corporal de ninguna manera. Las proyecciones en las paredes les darán una idea de su futuro, si alguno de ustedes me contradice.”

Un quejido de descontento se difundió entre ellos. ¡Ochenta por ciento! *Spiffengritz!*”

“Tómenlo o déjenlo,” Marduk exigió y se dibujó una sonrisa en sus labios reptilianos.

Y de esa manera, los aliens renegados que habían estado distribuyendo ADN de contrabando fueron autorizados a construir sus instalaciones bajo la Tierra de la Elipse y en otras localidades geográficas determinadas donde Marduk había constatado que se había estado generando demasiada energía para el desarrollo de la humanidad.

Para Marduk esta era la solución perfecta. Ahora, él nivelaría las cosas.

Cuando los aliens se insertaron en el pasado, su presencia se sintió inmediatamente por Anú y los otros en la Tierra de la Elipse, y el balance de las energías claramente cambió.

Anú anunció la intrusión. “Ha habido una alteración en las frecuencias de esta área. Id, tenemos que ir con tu gente y encontrar una manera de contrarrestar esto.”

“Es Marduk,” agregó el Comandante. “Debe haber sabido que estamos aquí, aún a pesar de estar encubiertos.”

Jehran, diestro en el arte de la visualización a distancia, dijo, “El propio dispositivo de camuflaje eventualmente atraería su atención. Marduk ha viajado en el tiempo al pasado y alteró la historia. Él ha autorizado a extraterrestres contrabandistas fuera de la ley a construir bases subterráneas bajo la superficie de la Tierra para que puedan llevar a cabo reproducción experimental con el ADN que se han robado.”

“Jehran,” dijo Inanna, “Vamos con Anú e Id a la Tierra Interna. Quiero ver a mi tía abuela Ninhursag, y debe haber algo más que podamos hacer.”

“Si ese es tu deseo,” respondió Jehran.

La reunión se estaba terminando. Clarissa y Michael estaban regresando al Noroeste del Pacífico. Wolfie quería ver California, él y Gracie estaban pensando en acercarse conduciendo por la autopista de la Costa del Pacífico. Jehran e Inanna seguirían a Anú e Id a la Tierra Interna. La Dama de los Granates, el Comandante, Antu y Enlil estaban saliendo hacia la Nave Nodriza con los Etéreos. Todos se estaban despidiendo.

Thel Dar transfirió su enfoque de la realidad de la tercera dimensión del planeta Tierra. Moviéndose más allá de la pequeña esfera azul-verde que orbitaba en su conocido sistema solar, más allá de la Vía Láctea y su galaxia de estrella, Thel Dar se retiró de las dimensiones de tiempo y espacio, y descansó en la oscuridad azul-índigo del Vacío Eterno.

Temporalmente saciado con polaridades y flotando plácidamente en el silencio oscuro. Thel Dar contempló las nuevas posibilidades e hizo la eterna pregunta. ¿Qué sigue?

La Tierra era sin duda excitante, aunque un poco agotadora para sus habitantes. En un Universo de libre albedrío, nadie puede saber exactamente lo que pasará; es eso precisamente lo que la hace tan fascinante y atractiva. Dentro del espectro de las frecuencias de la tercera dimensión, cada alma debe experimentar *todo*.

Theil Dar contempló todas las vidas alguna vez vividas, a aquellas personas que amaron y perdieron, las lágrimas vertidas, la alegría y la tristeza. La Tierra, proveía un escenario holográfico sobre el cual los seres humanos podían experimentar.

El tiempo había llegado para una nueva expansión del sentimiento. Theil Dar y otros habían desarrollado satisfactoriamente una nueva forma a través con la cual podían experimentar sus realidades creadas, y mejorar los vehículos-recolectores de datos. El cuerpo humano estaba iniciando su mutación; dentro de los brillantes espirales de ácido desoxirribonucleico, el genoma humano estaba a punto de desdoblarse y amplificar sus realidades. Gracie y muchos como ella estaban listos para entrar en el juego.

Los nuevos niños estaban viniendo al pequeño planeta azul y verde para difundir las frecuencias de alegría a través del universo. Una maravillosa nueva aventura estaba empezando para ellos.

En el ocaso del Kali Yuga, la vida en la Tierra estaba en el principio del cambio. Mucha gente estaba próxima a darse cuenta exactamente cómo muchos niveles de realidad y de mundos dimensionales habían existido a su alrededor todo el tiempo. Al principio este conocimiento comúnmente llegaba como un shock, pero algunos humanos estaban bien preparados para la gran comprensión, ellos ayudarían a otros a ajustar y cambiar su perspectiva.

Las *Aguas Vivientes* fluirían en el cuerpo humano una vez más en cuanto los individuos llegaran a darse cuenta de que a través del enfoque consciente de su voluntad, podrían integrar a sus cuerpos las poderosas energías primigenias con consciencia para activar las secreciones hormonales de su sistema endócrino y desbloquear el resto de su cerebro.

Nuevas sinapsis empezarán a conectarse y a encender, y por lo tanto recibirán nuevas frecuencias de información. Realidades existentes previamente desconocidas abrirían nuevas aventuras para la especie humana. El aburrimiento desaparecerá –al mismo tiempo que el miedo a la muerte, la intolerancia hacia otros, y la obsesión por la riqueza material. Con tantas nuevas posibilidades disponibles, ¿Quién querría vivir en el pasado conocido?

La raza humana estaba a punto de conocer la maravillosa verdad –que cada uno por su cuenta poseía el poder de permitir el abrazo del Ser Uno. ¡Que nunca se había necesitado ningún intermediario entre ellos y Dios, que nadie necesitaba haber pagado dinero a nadie para recordarles que ellos habían sido siempre *Uno* con el Primer Creador!

Que todo lo que se necesitaba era la apertura del corazón y una invitación al Dios interno. Que nadie nunca había poseído el poder de impedir esa Unión. Nadie. Que todos y todo eran Dios oculto. Que cada uno alimentado por el eterno e infinito Amor, dominaría el velo y el proceso del recuerdo. Que cada uno era el soñador y el sueño; ellos sólo tenían que *desearlo*, recordar lo que ellos habían *sido* desde siempre.

Thel Dar suspiró en la profunda oscuridad del Vacío infinito. El Ser de Luz Radiante sonrió, pensando una vez más en los niños, los nuevos niños quienes nacerían con el valor de *saber* y con la capacidad de expandir su realidad sin miedo.

Inanna dormía tranquilamente al lado de Jehran en la Tierra Interna. La reunión con Enki y Ninhursag había sido maravillosa. Los tíos abuelos de Inanna estaban completamente impresionados con Jehran. Pero los eventos de los últimos días habían saturado la fiesta de recibimiento, y fueron enviados a confortables habitaciones de invitados para dormir.

En una habitación iluminada tenuemente, bajo cobertores de seda, Inanna durmió y soñó. En el sueño ella habló al Espíritu.

“Mi amigo, deambulé por un oscuro corredor. Vi una puerta de madera y cristal. Mis dedos tocaron la dureza lisa, aparentemente sólida para mi cuerpo. Sabiendo que la puerta es un sueño dentro de mi Sueño, pasé a través de ella como humo.”

“Profundas, oscuras y frías aguas se extendían ante mí. Su calma me sobrecoge. En tal serenidad la luz de la luna se derrama sobre este océano. Siento que mi vida se me escapa, en memoria, en éxtasis, en pena. Me llevo sólo la sabiduría del Sueño.”

“Más allá de la puerta hay mundos en caos, mundos en orden. En el lugar del Amor, más allá de todas las sombras, mis amigos me esperan. Ahí conozco al Amado, mi alma, mi Yo. Ahí más allá del tiempo, nos abrazamos.”

El Amado habló. “Inanna, siempre te he amado. Nunca te he juzgado. Tú perdiste tu Yo en el juego, la risa, y en las lágrimas mientras yo te esperaba.

“Te he seguido en los corredores del Tiempo, esperando a que regresaras a mí, que recordaras. Que recordaras el abrazo, la dulzura, la pureza de nuestra Unión. Tú, perdida en los velos del olvido, a través de los cuales fuimos separados –me añorabas.

“Nuestro amor siempre ha existido, para ser eternamente Uno. Yo soy el Abrazo, Yo Soy el Amado, y Yo Soy tú, mi dulce Inanna. Yo soy el Sueño y el soñador oculto dentro de él.”

Inanna despertó al lado de Jehran. Abrió sus ojos y reflexionó sobre el sueño –un sueño dentro del Sueño. Últimamente ella había sentido una reconocimiento de su ser con un Ser más allá de Inanna. En una realidad definitivamente ella era más que su Yo conocido, Inanna, la cariñosa mujer envuelta en una suave piel azul, que alguna vez se proclamó como la Reina del Cielo en un pequeño planeta azul y verde. Pero en una realidad más grande, Inanna supo que era algo más que eso.

Ella amaba a Jehran nada podría cambiar eso. Él era todo lo que ella siempre había deseado. Pero dentro de ella, había otro amor –uno que extraía su atención de esta realidad, tan dulce como era, hacia otra.

Inanna llamaba a esta cautivadora fuerza el Amado, por la forma en que ella lo experimentaba. Para Inanna, el Amado era un amor que ella siempre había conocido, sin embargo de alguna manera había olvidado. El Amado estaba sobre ella, dentro de ella, y bajo ella. Era su fuerza, su Fuente, y el aire que respiraba.

Jehran se estaba despertando e Inanna se volvió hacia él para mirarlo profundamente a los ojos. Por primera vez, ella entendió que la belleza que había amado en los brillantes ojos de Jehran, no era únicamente a Jehran. Ahí, brillando desde su interior, estaba también el Amado.

Jehran sonrió. Él sabía lo que ella estaba sintiendo y pensando. Siempre lo supo.

“Yo sé, mi bien amada,” le susurró. “Yo sé que soy Jehran, y que soy algo más allá. Libre de mi ser aparente, yo soy como la luz de la mañana y el océano invisible que te sostiene. Yo soy tú, mi Inanna, así como tú eres yo.”

“Tú entiendes,” dijo Inanna suavemente, felizmente.

“Por supuesto. ¿No es esa la razón por la que me amas? Preguntó él.

“Sí, ahora lo veo,” ella respondió. “Como Jehran e Inanna, nos amamos. Aun somos algo más, y anhelamos ese *más*.”

Jehran la mantuvo cerca por un momento. “De la misma manera en que nos unimos en el amor, el Amado dentro de ti anhela la unión contigo. Es verdad asimismo, que mi alma me llama. Yo también estoy recordando lo que siempre he sabido.”

Los dos sintieron una tercera presencia. Inanna habló.

“Es el bebé. Espera para nacer, espera para que nosotros recordemos, para saber quiénes somos.”

“El bebé es maravilloso.”

“Le daremos un nuevo hogar.”

“El bebé espera por nosotros.”

“Siento su alma cerca de nosotros.”

“Sí. Hay gran amor.”

“¿Estamos listos? Ella preguntó.

“Sí. Contestó él.

XVII- UN DESAYUNO FAMILIAR

A la mañana siguiente, Inanna y Jehran se sentaron a desayunar con Anú, Id, Ninhursag y Enki. Anú notó un sutil cambio en Inanna, pero decidió no mencionarlo.

Jehran miró alrededor de la mesa hacia su nueva familia y dijo a Enki y Ninhursag, “¿Así, que ustedes dos son hermano y hermana?”

Id contestó por los hermanos. “Ellos tienen diferentes madres. ¿Interesante, no es así, Jehran? Estos dos cachorros casi no tienen parecido excepto en sus ojos. Siempre he pensado que ustedes tienen los ojos de Anú.” Dijo ella sonriéndoles.

Ninhursag echó una rápida mirada a su hermano Enki, previniéndolo para que no comentara nada.

“Mi madre,” explicó Ninhursag, “Vivió y trabajó en un planeta dedicado a las artes de la sanación. Ella fue considerada la más brillante médico y cirujana de su tiempo. Ella entendió el daño que se hace al cuerpo cuando al espíritu que lo habita no se le permite expresarse libremente.”

Inanna sonrió para sí misma. Ninhursag estaba orgullosa de su madre y tenía razones para estarlo.

“Id es la madre de Enki,” continuó Ninhursag. Los orígenes genéticos de Id son muy distintos a los del pueblo de mi madre, quienes vienen de Altair. El planeta de sanadores era hogar de una maravillosa mezcla de razas que provienen de todas partes del Universo para trabajar y aprender. Mis tradiciones y las de Id han sido siempre muy diferentes.”

Las dos mujeres se miraron. Había tomado muchos años y el reinado de tiranía de Marduk para reunir a estas dos mujeres intensamente seguras de sí mismas.

Anú intervino en la conversación para comentar de sus tres hijos. “La madre de Enlil tiene en primer lugar antecedentes genéticos Pleyadianos, como yo. Ella es mi hermana-esposa, Antu.”

Enki habló a Jehran. “Y justamente ahí se encuentra la razón de nuestras eternas peleas. Enlil y yo no nos ponemos de acuerdo en nada. Él es siempre tan meticuloso, inflexible y sistemático. Él nunca ha sabido solo relajarse y disfrutar.”

“Ahora va a empezar Enki,” Ninhursag interrumpió. “Tú eres más intuitivo y más abierto, aunque menos juicioso en tus emociones que Enlil.”

“¿Vas a empezar a culparme otra vez por lo que pasó?” Preguntó Enki, volviéndose a Jehran. “Ya ves, tal parece que mi hijo, Marduk, heredó mi enojo y frustración. Viendo a Enlil y a mi pelear toda la vida, Marduk desarrolló una determinación obsesiva de apoderarse de todo, la Tierra entera y más allá, para sí mismo.”

El desayuno familiar súbitamente se quedó en silencio. Marduk era un tema doloroso en las reuniones familiares. Inanna levantó su plato con rollos dulces calientes, chorreantes de miel de frambuesa y se lo pasó a Jehran.

“Lo que está hecho, está hecho.” Dijo Inanna. “Nuestra única esperanza ahora es modificar el futuro a través de nuestras acciones en el presente. No se logra nada culpando a alguien. Todos participamos en la creación de Marduk.”

“Muy cierto, mi niña.” Anú se levantó los lentes e hizo un brindis. “¡Por el presente que siempre se puede cambiar!”

Todos se sumaron al brindis, aliviados por hacer a un lado aunque temporalmente, las usuales tensiones familiares. Inanna cambió de tema.

“Ninhursag, le preguntó, “Cuéntanos que noticias tienes. ¿Hay algún nuevo progreso que reportar?”

“Hay un gran miedo sobre la superficie,” Ninhursag dijo tristemente. “Los niños de la Tierra están ansiosos y confusos, y esto crece más conforme pasa el tiempo. La fecha 2011 que se les ha dado sólo ha servido para incrementar su sentido de predicción y pena.

“Marduk continua aplicando sus insidiosas políticas. Ahora inclusive ha permitido a grupos de extraterrestres renegados que experimenten con el genoma humano en laboratorios bajo tierra. Historias sobre estas actividades se han filtrado, exacerbando los niveles de miedo entre los terrícolas.”

“Marduk continua su incesante programación electrónica para insensibilizar a los humanos y evitar que escuchen la voz dentro de ellos y disminuyan las posibilidades de que activen su propio ADN.”

Enki interrumpió a su hermana. “Sin embargo, un número creciente de humanos están completamente inmersos en el proceso de recordar. Porque la consciencia es contagiosa, existe una excelente posibilidad de que más seres despierten al Espíritu conforme pasan los días.”

Inanna habló con un suave orgullo. “Yo misma estoy cambiando. Recientemente acabo de tener muchos y extraordinarios entendimientos, y siento que una sagrada transformación está tomando lugar dentro de mí.”

Ninhursag se estiró para tocar la mano de Inanna, “¡Pero qué maravilloso!” Nin siempre había amado a Inanna, se sentía como una madre para ella.

“El cambio debe venir de adentro ahora,” reflexionó Enki, “Ya no podemos hacer más cambios externos con el ADN, hemos interferido demasiado de hecho. Ahora es decisión de cada ser humano reconectar individualmente las doce hebras de ácido desoxirribonucleico, y abrir porciones no utilizadas de su cerebro para recibir consciencia del resto del Universo.”

“Si, agregó Id. “Y finalmente los grandes Seres, que han esperado pacientemente en el Vacío eterno, podrán acceder a estos vehículos recolectores de datos evolucionados y disfrutar una nueva expresión de la creación.”

“¿Sabes acerca de esto?” Preguntó Inanna.

“Oh claro, querida,” respondió Id. “Y creo que sé algo acerca de ti también.”

Inanna se sonrojó, la curiosidad de la familia se avivó. Pero Ninhursag discretamente cambió el tema y preguntó acerca del concierto de Herr Mozart había dado en la Tierra de la Elipse, ella había apreciado mucho su música. Seguramente habría otros temas más apremiantes que tratar con él también.

Jehran, sentado calladamente observaba las dinámicas de familia de Anú y sus niños. He aquí un grupo de seres cuyos caracteres eran altamente contrastantes e intensamente individualistas. Jehran se dio cuenta cuán necesario había sido para Inanna volverse muy fuerte por dentro sólo para sobrevivir en aquella familia.

El niño que ahora crecía dentro de ella, Jehran pensó, ciertamente ha encontrado un ADN muy interesante para experimentar.

XVIII-EL SOLITARIO

Wolfie y Gracie manejaron velozmente la autopista en un coche deportivo rojo rentado. Wolfie había insistido, había sido su sueño manejar hacia el Oeste en un veloz convertible rojo. Clarissa y Michael habían tomado la camioneta de Gracie y los perros y habían regresado a la Costa noroeste del Pacífico. Gracie había prometido que ella y Wolfie estarían de regreso en una semana.

Primera parada – ¡Las Vegas!

“Wolfie, ahí está,” exclamó Gracie.

Ninguno estaba preparado para la vista de una pirámide gigante que se levantaba en medio del desierto, letreros de neón y líneas de alta tensión, pero ahí estaba, tan grande como la vida.

“Wow, vayamos ahí primero,” sugirió Wolfie.

El sol se estaba poniendo cuando ellos salieron de la vía rápida. Hasta donde sus ojos alcanzaban a ver, destellantes luces de neón cubrían la ciudad. Parecía que había más anuncios eléctricos que edificios. Este mundo interminable de luces de neón llenaba el aire de perturbadoras y bizarras frecuencias electromagnéticas.

Wolfie llegó a la línea de estacionamiento del Hotel Casino Pirámide, un joven hombre apareció admirando la impresionante potencia del carro y les recibió las llaves.

¡Ustedes disfrutarán su estancia! Dijo alegremente.

“Es un joven muy agradable,” le dijo Wolfie a Gracie mientras pasaban por la deslumbrante puerta de cristal hacia la gigante pirámide.

“Oh, ¡por dios!” Gracie estaba impresionada. Un vago recuerdo se coló a su conciencia. Ella sintió que estaba en otro tiempo y lugar, parada al lado de la real pirámide de Gizeh en el antiguo Egipto.

¡Esa no puedo ser yo! Gracie pensó para sus adentros. Ella estaba toda ataviada con un traje de guerra dorado y golpeando los lados de la pirámide de piedra con lo que parecía una espada láser. Su cuerpo era azul, y estaba gritando en una lengua extraña que no comprendía. Gracie sospechó que lo que estaba diciendo no era amable, de hecho, estaba segura de que era obsceno.

“Esto debe ser uno de los recuerdos de Inanna,” dijo en voz alta.

“¿Qué?, No, de hecho estamos aquí. Esto no es un recuerdo, o ¿Si? Preguntó Wolfie.

“No importa. Demos un paseo. Gracie condujo a Wolfie hacia los casinos.

Wolfie estaba sorprendido, “Nunca había visto nada así, yo con frecuencia jugaba en Austria, pero entonces ni remotamente existía algo como esto.”

Al principio Wolfie estaba realmente encantado con todas las luces y ruido. Había cientos de juegos todos iluminados, y multitud de personas parados y sentados alrededor de mesas, máquinas y bares. Wolfie quería jugar.

Pero entonces, “Gracie, mira eso” dijo.

Sobre ellos había sombras suspendidas sobre los jugadores. Formas negras oscuras se movían alrededor y sobre cada persona que se encontraba en el casino.

“¿Qué es eso?” preguntó Gracie.

“Fantasmas,” contestó Wolfie. “Mira, se hacen grandes y pequeños.”

Él señaló hacia una mujer despeinada quien estaba obviamente perdiendo su último dinero. La mujer estaba más y más turbada al bajar su bebida y lanzar su última moneda hacia la caja de la ambición con sus luces destellantes.

Gracie y Wolfie observaron a su alrededor. Para cualquier lugar que voltearan vieron futilidad. Parecía como si todas estas personas esperaran llenar sus solitarias vidas con ruido y luces fulgurantes, con la esperanza de que algún día la Dama de la Suerte les sonriera.

“Andando Wolfie. Vámonos de aquí. Vamos al museo de rock and roll del club, ¿Si?”

“De acuerdo” Wolfie puso su brazo alrededor de Gracie y los dos se dirigieron hacia la salida.

Wolfie fantaseó acerca de cómo se sentiría ser una estrella del rock con millones de admiradoras y fanáticas, con espectáculos con luces de laser computarizados y con los nuevos instrumentos electrónicos como los sintetizadores. La música en su tiempo había sido muy diferente, y él felizmente se imaginaba como un fenómeno del rock and roll del siglo veinte.

Ellos dos entraron al casino-museo. Enormes escaparates de cristal exponían trajes con lentejuelas alguna vez usados por famosas estrellas de rock. Wolfie permanecía frente a cada brillante traje, imaginando cómo se vería usando tal atuendo.

“La música es un gran negocio por estos días, Wolfie,” dijo Gracie y él entendió. “En mis tiempos ser rey era un gran negocio.”

Gracie rio, pensando que en un museo de rock and roll, el “rey” no podría ser otro que Elvis.

Wolfie miró hacia arriba, bocinas cuadrafónicas emitían tonos de rock and roll por todo el casino debajo de ellos; saxofones y guitarras eléctricas colgaban del techo. En el centro había un piano cubierto con diamantes falsos.

“¡Oh, eso es llamativo! Es gracioso,” dijo Wolfie, “Pero algo está faltando, ¿No lo sientes?”

“¿Te refieres a que no es realmente un lugar para la música?”

“Es un lugar para las apuestas. Vamos,” dijo Wolfie. “Tuve suficientes apuestas en mi anterior vida.”

De regreso al coche, manejando por la autopista en la noche, Gracie puso algo del viejo rock and roll a todo volumen mientras pasaban por Beverly Hills y el océano pacífico.

Más allá de la ionósfera, Marduk profundamente dormido, estaba orbitando el planeta Tierra en su nave privada. Estaba roncando fuertemente, con un ronquido reptiliano, pero los severos ruidos provenientes de su perfecta nariz no provocaban ningún efecto en su profundo descanso. Marduk estaba soñando.

En su sueño, él era un hombre joven nuevamente, viviendo en el antiguo Egipto antes de que él le hubiera quitado la Tierra a Enlil –antes de que Marduk se hubiera hecho poderoso. Él estaba en una habitación con su padre, Enki, y su tía, Ninhursag; como de costumbre, ellos estaban empezando a enfadarlo realmente. No estaba muy claro para él exactamente qué había hecho en su sueño para molestarlos tanto. Pero cada nanosegundo, Marduk se estaba irritando más y más.

Si Enki hubiera sido el único presente, Marduk podría haberlo doblegado fácilmente y ponerle fin a la discusión. Su padre era un blandengue, una débil y blanda excusa para un hombre que era fácilmente manipulable. Había momentos en que Marduk estaba seguro de que Enki estaba, de hecho, temeroso de su propio hijo.

Pero esa voluntariosa mujer Ninhursag estaba abrumando a Enki, presionándolo para que permaneciera firme. Marduk sabía que Enki se pondría en su contra sólo para que su hermana lo viera con buenos ojos. Enki tendría que fingir que permanecía firme frente a su hijo.

Esa musaraña de mujer seguía y seguía diciendo -¿Qué estaba diciendo?

“¿Cuál es tu problema, Ninhursag?” Marduk la interrumpió groseramente.

Nin se rio de él burlescamente. “Escúchame, mi pequeño echado a perder y egocéntrico sobrino. No me hables en ese tono. Te he conocido toda tu vida, y estoy muy familiarizada con tu naturaleza. Al contrario que tu padre aquí presente, yo no te tengo miedo.”

Enki protestó, “¡Yo no le tengo miedo!”

Ambos Ninhursag y Marduk sonrieron socarronamente al escuchar esto.

“Bien, lo que sea,” continuó Nin. “Yo te prometo esto, jovencito...”

En este momento el sueño comenzó a moverse y distorsionarse. Las palabras de Ninhursag se volvieron gigantes nubes geométricas: Máximas como: “...sabe que tú eres parte de la creación” y...uno con tu origen” flotaban hacia la cabeza de Marduk. Él las esquivó.

Enki y Ninhursag se desvanecieron, envueltos en una neblina vaporosa. Las últimas palabras de Nin flotaban en el aire.

“Algún día tú estarás completamente solo, y estarás muy aburrido y muy hastiado.”

Marduk despertó de su sueño con un sobresalto, estaba sudando copiosamente. Siempre le había desagradado esa repudiable mujer. Ella era tan arrogante, aun peor que Inanna en algunas cosas. El hecho de que fuera la única hija legítima de Anú la hacía una formidable e irritante oponente, una real piedra en el zapato.

¿Qué diablos quería decir con eso, en todo caso? – ¿Solo y aburrido? Marduk pensó cómo ahora él prácticamente poseía todo, y podía divertirse con casi cualquier cosa que quisiera. Así que, cómo podía él, de toda la gente, ¿estar aburrido? Él poseía hordas de clones desviviéndose por él, sin mencionar los humanos lacayos llorones quienes

seguían servilmente todas sus órdenes con la esperanza de ganar algo de poder para ellos mismos.

Marduk suspiró y se paró para traer él mismo, un vaso con agua.

Verdaderamente el Kali Yuga no era tan divertido como solía serlo, y no tenía ni idea de por qué. Por un momento se sintió vacío y confuso; ¿Por qué poseer todo hacía al mundo tan poco interesante? Él todavía disfrutaba controlar todo y a todos, pero aun así empezaba a ponerse viejo. Todo era tan predecible.

Él se miró al espejo. “Contrólate, viejo ¿Estás perdiendo el toque? Él bajó el vaso vacío y examinó la belleza perversa de su cara, la firmeza de su piel; él odiaba cualquier cosa flácida.

Marduk parpadeó con sus ojos rojos; en el espejo, vio una luz junto a él. Volteó rápidamente, se había ido. Volvió a mirar en el espejo y nuevamente la vio. La luz creció, y escuchó una familiar y poco grata voz.

“Marduk, ¿Ya terminaste? ¿Estás listo para regresar a casa? ¿Has terminado de jugar este juego?”

Profundamente en el alma de Marduk, él escuchó un fuerte sonido de ruptura, y por sólo un instante él recordó algo, una emoción, un lugar –un recuerdo estaba surgiendo, y el sentimiento que le provocaba había sido desconocido por él, por un muy largo tiempo.

Inmediatamente este recuerdo se volvió tan doloroso que él paró al instante. Su cuerpo se dobló de angustia al tiempo que gritaba fuerte.

“¡No...no!”

Cayó al piso, abrumado por el recuerdo y luchó contra las ardientes lágrimas.

Sus sirvientes se apresuraron para ayudar a su maestro. Pero Marduk sólo les pegó de gritos.

“¡Lárguense de aquí, ustedes tontos!”

Y así lo dejaron, ahí sobre el piso frente al espejo –totalmente solo.

XIX- HAMBRE

Olnwynn había seguido a Gracie y Wolfie a las Vegas, para echarles un ojo. Lo sedujo cuando hablaron de la pirámide, y él realmente quería ver Las Vegas.

Brent y Diana también se les pegaron para divertirse un poco; ellos y Olnwynn eran prácticamente inseparables por esos días. Ellos tenían mucho de qué hablar. Después de todo, Gracie era la hija de Brent y Diana.

Flotando cerca del techo en la moderna gran pirámide, los tres amigos se sentían aturridos por las deslumbrantes luces y el repiqueteo de las máquinas debajo de ellos. Olnwynn estaba observando a las extrañas rocas sintéticas de los muros y tratando de localizar a Gracie cuando se dio cuenta de que Diana y Brent estaban peleando. Los dos se encontraban en medio de una ridícula y acalorada discusión acerca de donde se pueden comer los mejores chiles rellenos. Olnwynn estaba desconcertado.

¿Qué pasa? Preguntó.

¿Tú nunca comiste chiles rellenos? Le preguntó Brent incrédulo.

“No, nunca,” dijo Olnwynn. Se sintió fuera de lugar.

“Era la comida mexicana preferida de Brent, le encantaban,” dijo Diana. “Eso es probablemente lo que le provocó su ataque al corazón.”

“Oh no, fue tu pollo frito,” Brent la corrigió. “Tú preparabas el mejor pollo frito del estado.”

Olnwynn se estaba desanimando. Él nunca probó un pollo que estuviera frito, y no tenía ni la mínima idea de que cosa eran esos “rail-yanos.” Toda esta plática les estaba haciendo a los tres que anhelaran probar la comida una vez más. Definitivamente había ventajas de tener un cuerpo que disfrutara el sentido del gusto. Ellos contemplaron con nostalgia hacia uno de los restaurantes del casino.

“Seguramente hay muchos lugares donde comer aquí,” dijo Brent con añoranza.

“Vayamos a dar un vistazo,” sugirió Diana.

Los tres fueron inmediatamente magnetizados hacia la mesa de buffet. Flotar sobre el pastel con doble cobertura de chocolate, el pie de limón, y las tartas de fresa los estaba enloqueciendo.

Entonces, se dieron cuenta de que no estaban solos. Además de los seres humanos vivientes que aún andaban en cuerpos de carne y hueso, había muchas otras formas de vida –algunas no tan atractivas.

“¡Miren!” dijo Diana. “¿Qué es eso?”

Una mancha oscura estaba de alguna manera arrojándose para succionar la energía de vida justo al lado de un pie de crema de coco.

“¡Asqueroso! Eso es repugnante.” Exclamó Brent.

“Mmmm, creo que tenemos mucho que aprender acerca de la así llamada vida-después de la vida.” Olnwynn echó un vistazo a su alrededor y vio una inusual variedad de formas de energía.

“Parece que ellos nos ignoran,” dijo Brent.

Olnwynn tomó eso como un reto y flotó sobre un fantasma particularmente desagradable.

“¿Quién eres?” le preguntó valientemente al oscuro gelatinoso.

“Qué te importa, pero si quieres saber, soy una colección de formas de pensamiento perdidas por los humanos. Soy una frecuencia conocida como ansiedad, de la sub-variedad que produce la glotonería. Ahora vete y déjame en paz. Estoy esperando por mi cena.”

“¡Caramba!” Olnwynn estaba temporalmente espantado, y los tres apresuradamente flotaron hacia afuera del comedor.

Ellos querían ver el área principal de apuestas, pero ahí el aire estaba viciado con sombras fantasmales oscuras volando a toda velocidad sobre la multitud de gente desprevenida.

“¡Larguémonos de aquí!” les urgió Diana.

“¿Alguien va para el Gran Cañón? Preguntó Brent ocurrentemente, olvidándose totalmente de Gracie y Wolfie.

“Excelente idea,” contestó Olnwynn. “Y de ahí me dirijo hacia el norte para ver a los lobos de Gracie.”

Diana rio. “Son perros, Olnwynn, no lobos.”

Al escuchar eso, los tres amigos desaparecieron con un “pop” fuera de la cúpula de la gran pirámide falsa y se dirigieron hacia Arizona.

Gracie y Wolfie se estacionaron en la entrada del hotel en su convertible rojo. Wolfie estaba impresionado con Los Ángeles, él nunca había visto algo parecido, y estaba expectante por explorar la ciudad entera. Pero Gracie tenía otros planes.

El hotel estaba rodeado de hermosos jardines con rosas, buganvillas e hibiscos floreando por todos lados. Un joven botones los llevó a sus habitaciones, y Gracie le dio una propina mientras recitaba la lista de servicios del hotel.

“¿Dónde está la alberca?” preguntó Gracie.

Wolfie estaba escudriñando el uniforme del joven hombre preguntándose a qué ejército pertenecería.

“Puedo mostrarle la alberca, si lo desea,” respondió el amigable muchacho.

Lo siguieron por una agradable y sinuosa vereda de piedra a través de exuberantes jardines, Gracie y Wolfie pasaron por un gran portón de hierro y llegaron a una alberca ovalada color azul turquesa rodeada de blancos camastros. Hermosas mujeres con pequeños trajes de baño se encontraban descansando alrededor de la alberca acompañadas por hombres de todo tipo.

Wolfie se encontraba fuera de sí lleno de ingenua curiosidad.

“Gracie,” preguntó, “¿Por qué estas personas se sientan bajo el sol para hornearse? En mis tiempos las mujeres hacían todo lo posible por mantener su piel tan blanca como el marfil. A mí me gustaba esa costumbre.”

Gracie rio y llevó a Wolfie hacia una mesa dispuesta con frutas, pan y queso. Después de que Wolfie llenó su plato, se sentaron cerca de la alberca y Gracie ordenó dos copas de vino blanco frío.

“¡Descansemos!” dijo ella cordialmente.

Wolfie decidió seguirle la corriente por el momento, y se sentó junto a ella para disfrutar su plato con duraznos, croissants y queso Brie doble crema. La piscina y los jardines que la rodeaban eran embriagantes; era divertido observar a la gente.

Cuando los dos enamorados iban como a la mitad de su copa de vino, una mujer pareció reconocer súbitamente a Gracie y se dirigió hacia ellos.

“¡Gracie! ¿Eres tú? ¡Dios mío! No te había visto por años. ¡Creíamos que habías desaparecido de la faz de la tierra estando en esa ciudad de Nueva York por tantos años!”

Gracie entrecerró los ojos. ¿Era realmente Charlotte Sue Ellen Barrington?

“¿Charlotte Sue Ellen?” preguntó tímidamente.

“De carne y hueso, Querida, mía, ¿Quién es este joven caballero que te acompaña?”

Gracie le presentó a Wolfie, y “Charlotte Sue Ellen rápidamente volteó a darle todas sus consideraciones al hombre.

“Oh, deberías nadar un poco, Sr. Wolfie. ¿Es ese realmente tu nombre?”

Wolfie se levantó, y, notando su brazalete de oro, sus uñas rojas perfectamente arregladas, y su extravagantemente grande anillo de diamantes, besó su mano.

Charlotte Sue Ellen Barrington había ido a la escuela con Gracie, ella venía de una de las más viejas y ricas familias de la ciudad de Gracie. Charlotte Sue Ellen era apasionada de la jerarquía social ella había nacido para mandar, y no sentía interés por ninguna otra cosa más.

Gracie sonrió amablemente a su antigua compañera de escuela y trató de recordar. Ella pensó cuán diferente vida tenía entonces y cuánto ella, Gracie, había cambiado a través de los años. Miró al interior de los ojos de Charlotte Sue Ellen y vio la luz de su alma brillando en algún lugar ahí debajo de las sonrisas falsas y el maquillaje. Gracie supo que la felicidad es un bien escurridizo, aun para los más ricos. La armadura de perfección de Charlotte Sue Ellen no podía ocultar su desesperación.

Charlotte le devolvió la sonrisa a Gracie al tiempo que recitaba las historias de todas las personas que ellas dos habían conocido. Gracie se sorprendió al darse cuenta de cuánta información Charlotte lograba recordar de tanta gente —sus matrimonios, sus hijos, sus divorcios, y a veces sus muertes.

Charlotte Sue Ellen pronto se dio cuenta de que no había nada más que decir. Después de un incómodo silencio, Gracie se levantó y abrazó a su vieja conocida.

“Bueno, me dio gusto verte, querida. Les platicaré a todos cuando regrese a casa, que me encontré contigo.”

“Adiós,” dijo Gracie. “Te deseo que seas feliz.”

Al alejarse, Charlotte Sue Ellen pensó, *Que cosa tan extraña*. Aunque, Gracie siempre ha sido un poco rara, ella nunca pudo encajar. Ella siempre tenía que ser diferente. Sacando su agenda de la mochila, Charlotte Sue Ellen decidió no darle un segundo más de su pensamiento. Esa noche estaba invitada a un evento de gran gala.

Gracie se volteó hacia Wolfie, quien estaba ocupado arreglando su tercer plato de canapés.

Wolfie, ¿Te has preguntado alguna vez sobre tu identidad?

Quiero decir, ¿Quién eres? Y hablando de eso, ¿Quiénes somos nosotros?

La boca de Wolfie estaba llena, así que Gracie continuó sola.

“Todos pensamos que somos alguien, alguien que reconocemos cuando miramos al espejo o firmamos nuestro nombre. Pero luego encontramos a alguien que conocimos desde hace mucho tiempo; y ellos nos miran como si fuéramos igual que en aquel tiempo, y nos tratan como si fuéramos exactamente la misma persona que conocieron. Nosotros por lo general, incluso tratamos de acomodarlos intentando recuperar viejos recuerdos y patrones de comportamiento, pero la tendencia es altamente predecible, aunque en realidad todos cambiamos.”

Wolfie se pasó el bocado. “Creo que entiendo. Algunas veces yo me pregunto quién soy especialmente estando en el cuerpo de Ed Ross. Yo puedo acceder a la información guardada en su memoria celular y con claridad sé que son sus experiencias, separadas de las mías. Pero conforme pasa el tiempo, absorbo las cosas que él aprendió y así de alguna manera yo soy él así como yo mismo, Wolfgang Amadeus Mozart.”

“Quizá,” propuso Gracie, “Nosotros nunca somos una identidad fija. Tal vez somos todos conjuntos de información singular, acumulación de cantidades cambiantes de información, que nosotros percibimos falsamente como nuestra identidad.”

“Y”, Wolfie agregó, “Quizá al fusionarnos con otras acumulaciones de información, nos expandimos al igual que nuestra identidad percibida. Quizá todo lo que somos es nuestra propia capacidad de recibir información.”

“Si,” Gracie aceptó. “Como recolectores de información para el Primer Creador, quienes seamos en un momento determinado, depende de nuestra capacidad de recibir datos. Si nunca tuviste una identidad con la cual comenzar, nunca podrías perderla.”

En ese momento, el sol y el vino los hicieron sentirse adormilados, Gracie y Wolfie dormitaron junto a las aguas turquesas de la alberca de un hotel de Beverly Hills.

XX- COPOS DE LUZ

Clarissa se sentó junto a la ventana de su casa, en espera de una inoportuna tormenta de nieve. Los reportes de clima habían advertido sobre una de seis pulgadas.

Ella había dispuesto una mezcla de semillas para los juncos y pinzones para alimentarlos durante la inminente tormenta. Ella era una de esas mujeres nacidas con todos sus instintos maternos intactos, bebés, aves y vagabundos podían contar con su amoroso cuidado. Ella vigilaba cuidadosamente a los gatos del vecindario, quienes podrían atacar a los descuidados pájaros.

Soñando con el bebé de Michael, Clarissa puso su mano sobre su vientre para sentirlo. Hasta el momento no había cambios, no había aumentado de talla, no sentía náuseas y no tenía antojo de los proverbiales pepinillos con helado.

Michael llegó a la habitación y se sentó junto a ella. En silencio los dos enamorados miraron hacia el cielo invernal, los pinos y los pájaros. Grandes copos de nieve parecían hadas bailarinas de cristal. La belleza prístina de la escena dejó perplejos a Clarissa y Michael, cada uno de los copos parecía parte de un intrincado y elegante ballet.

“Te amo,” dijo Michael suavemente al abrazar a Clarissa.

Ellos se miraron a los ojos, la luz que vieron ahí los llevó a otro mundo. Una poderosa energía empezó a fluir entre ellos, y no pudieron sentir donde terminaba una y empezaba la otra. Las paredes y ventanas que los rodeaban desaparecieron, la nieve que caía formó un vórtice en espiral que rodeó a la pareja con cristales danzantes.

Clarissa y Michael sintieron que se volvían más y más luminosos. Conforme la nieve, que ardía como luz de estrellas, los transportaba dentro de la espiral, podían escuchar los cantos de las aves. De algún lugar del cielo, un chelo solo, tocó una melodía evocadoramente familiar.

Abrumados en este remolino en forma de espiral de luz, Michael y Clarissa empezaron a hacer el amor con la mente. Instintivamente supieron que no era necesario tocarse. Sus pensamientos eran más poderosos que ninguno de sus cinco sentidos.

Las *Aguas Vivientes* empezaron a fluir hacia y a través de la pareja. Energía primaria hizo subir sus cuerpos como el fuego y se alternó con su consciencia como agua. Debido a que las *Aguas Vivientes* fluían de uno hacia el otro y de regreso la energía fue amplificada. Simultáneamente, la consciencia de los enamorados fue revitalizada, proveída de Vida, y se atemperó con el Espíritu. La experiencia con las *Aguas Vivientes* le permitió al Espíritu de Michael y de Clarissa expandirse a sí mismo en y a través de ellos.

La espiral de luz que sostuvo a los enamorados, y el intercambio de corriente de fuego, atrajo a Thel Dar, Tathata, y sus amigos –además de Observadores, cuyo trabajo era vigilar el progreso de la creación.

Al incrementarse la intensidad de la belleza del vórtice en espiral, capas de melodías sencillas se esparcieron a través del Universo, haciendo eco de las dulces canciones de los pequeños pájaros del jardín de Clarissa.

Thel Dar, volteó hacia Karuna y habló.

“Bien, mi amigo, el tiempo ha llegado para introducirse en el recolector de información mejorado en el que hemos trabajado tan intensamente en crear para ti. ¿Estás listo?”

Karuna sonrió a Thel Dar y a Tathata. “Queridos amigos, ¡Qué gran aventura me han brindado! Me esforzaré para traer compasión pura para la Tierra. La alegría de mis siguientes experiencias será compartida por todos. Mi corazón está con ustedes. Me despido y gracias.”

Tathata le habló de una última cosa como advertencia.

“Tú estás consciente, Karuna, de que ninguno de nosotros sabe exactamente lo que pasará. Nosotros solamente podemos configurar ciertas probabilidades y propensiones basadas en la integridad estructural de tu genoma. Nadie sabe nunca cómo cambiarán las cosas.”

“Ah, sí,” respondió Karuna. “Ya he sido advertido. Pero, ¿No es eso lo que hace tan excitante a un Universo de libre albedrío? No se preocupen; yo recordaré.”

“¡Sí!” Thel Dar añadió. “¡Tú estás seguro de *recordar*! Te irá bien, viejo amigo.”

Finalmente, Michael y Clarissa se abrazaron dentro de la espiral, la unión de sus cuerpos físicos derramó armonías poderosas a todos-los-mundos-posibles. En ese momento, Karuna entró en el vórtice de fotones fosforescentes girando en espirales que eran Michael y Clarissa y se perdió en dicha.

De regreso en su cama de la pequeña casa en el Noroeste del Pacífico del planeta Tierra, Michael sostuvo en sus brazos a Clarissa. Él cayó en un profundo sueño mientras Clarissa, se acurrucó cerca de su cuerpo cálido, escuchó atentamente el blanco silencio de la nieve de afuera.

No había nada en qué pensar, ni una sola preocupación –solo el calor de la piel de Michael cerca de la de ella, las abundantes sombras oscuras que se movían a lo largo de su casa, y el silencio de una noche de invierno. Clarissa sonrió con la sonrisa que las madres saben; cuando sintió que un bebé estaba tomando forma dentro de ella.

XXI-AMIGOS

Era ya de tarde en la Tierra Interna. Inanna se sentó con Ninhursag en su vestidor. Las dos mujeres compartían una cercanía basada en sus ataduras familiares; Ninhursag se había hecho cargo de Inanna como una pequeña niña en Nibiru.

En los primeros días de la colonización de la Tierra, había frecuentes e impredecibles tormentas de radiación. La madre de Inanna había enviado a ella y a su hermano gemelo a casa en el planeta Nibiru para proteger su invaluable ADN. Inanna había sido dejada bajo la protección del amor de Ninhursag, un cuidado un tanto riguroso. Tales vínculos duraron para toda la vida y requerían un poco de renovación.

Inanna y Ninhursag platicaron hasta muy entrada la noche; y aunque era tarde, ninguna se sentía cansada. La habitación estaba bañada con una tenue luz y las dos mujeres hablaron tranquilamente.

Había mucho que compartir; ellas se amaban y sus historias las energizaban.

“Nini, cuánto has cambiado.” Ninhursag se dirigió a Inanna con el apodo que usaban en su infancia en Nibiru. Nini significa “pequeña” y cuando Ninhursag usaba esa palabra, iba claramente imbuida de amor.

Ningún par de mujeres podrían ser tan profundamente diferentes, en muchas maneras, ellas eran exactamente lo opuesto. Sin embargo, un afecto perdurable basado en el mutuo respeto fluía entre ellas. Durante el curso de sus vidas, ellas frecuentemente se hacían bromas, ocasionalmente pelearon, en algunos momentos incluso se dejaron de hablar. Pero su amor había persistido; su lazo era inquebrantable.

A través de los años ningún hombre sobre el planeta Tierra, había sido el igual de Ninhursag. Excepto por sus dos hermanos, Enlil y Enki, quienes se encontraban casados, ninguno era el ideal para la hija de Anú. En consecuencia, ella se había retraído hacia sí misma y hacia su trabajo en el hospital. Un intelecto formidable, combinado con sus habilidades como médico y como científica en genética, habían aislado aún más a esta elegante y hermosa mujer.

Casi todos se sentían intimidados por Ninhursag, excepto Inanna. Quizá por el vínculo entre ellas, Inanna invariablemente era capaz de sacar un poco de humor y mucho amor de su Tía abuela.

Inanna estaba segura de que Ninhursag, sólo necesitaba ser jalada de regreso hacia la vida. Inanna sabía que Ninhursag compartía su propia pasión por la vida y la existencia. Recordando el gran amor y ternura que Ninhursag le había mostrado desde que era niña, Inanna había resuelto que inexorablemente se dedicaría a la impresionante tarea de arrastrar a su amada tía abuela Nin y sacarla de su caparazón de protección.

De la mayor parte, la única persona con quien Ninhursag se podía relajar y ser ella misma era Inanna. Esta noche Ninhursag estaba llena de elogios para su pequeña Nini.

“Nini, estoy orgullosa de ti. La predisposición de tu carácter ha ido mejorando, mi niña. Tu amor por la gente de la Tierra y tus intrépidas entradas a sus cuerpos-vehículos te han dado sabiduría. Ahora eres una mujer que posee una majestuosa conciencia expandida, y la profundidad de tus sentimientos ha contribuido a la belleza de tu alma.”

“¡Oh, Nin!” respondió Inanna. “Por fin te he complacido verdaderamente. Parece haber progreso en la Tierra. Muchos están despertando y recordando al Espíritu que se encuentra dentro de ellos. Muchos están viajando en sus conciencias de una realidad de un plano dimensional a otra. Es un tiempo muy emocionante el que me tocó vivir.”

“Cuando los humanos se den cuenta de que pueden acceder a otras realidades dimensionales, se acostumbrarán a vernos y no nos temerán. Cuando llegue ese tiempo, quiero vivir una vez más sobre la superficie del planeta. Jehran y yo tenemos planeado construir un hermoso hogar en las faldas de los Himalaya. Queremos criar allí a nuestros hijos y queremos que tu vivas con nosotros.”

Inanna trató de acallar su emoción, pero sus ojos brillaron, provocando que Ninhursag se sintiera desconfiada y divertida al mismo tiempo.

“Muy bien, señorita, ¿Qué te traes entre manos? Tú tienes una idea loca en esa mente no lineal tuya, puedo verlo claramente.”

“Oh, nada realmente concreto todavía,” protestó Inanna. “Habrá mucho trabajo de sanación que hacer, y Jehran tiene ese amigo que él y yo pensamos podrías disfrutar conocerlo.”

Ninhursag rio muy fuerte. Sólo Inanna se atrevería a arreglarle una cita a la hija de Anú, sólo Inanna tendría la audacia de siquiera sugerir el tema.”

“Inanna, tú sabes muy bien que yo ni siquiera he visto a un hombre en muchos años.”

“Yo sé,” contestó Inanna dulcemente, “Pero aun eres hermosa, y con tanto amor todavía que dar.”

Al decirlo Ninhursag se quedó en silencio. Ella reflexionó sobre todos los años que había pasado en la investigación científica y en la práctica de la curación. Pensó en la desgastada relación con sus dos hermanos Enki y Enlil. El tiempo había pasado ciertamente. Su vida había estado llena y rica en experiencia; y sin embargo, posiblemente, ahora era tiempo de cambiar. Quizá ella estaba lista para una nueva aventura. El pensamiento de vivir cerca de las grandiosas montañas del Himalaya capturó su imaginación. Inanna era lista, después de todo.

“Bueno, ya veremos.”

“Al menos, ¿Considerarás mi oferta? Insistió Inanna, tan obstinada como siempre. “Jehran quiere que vengas.”

“Si, lo consideraré.” Dijo Ninhursag. “Pero ahora, quiero que me dejes una muestra de tu sangre para estudiar lo que le has hecho a tu ADN con toda esta conciencia expandida que has logrado.”

“¿Ahora?” Inanna no estaba interesada. “¡Oh no, Nin, por favor! Mejor mañana voy al laboratorio. Ahí se podrán dar gusto tú y Enki de clavar agujas de mí para su corazón. Pero esta noche me voy a mi cama a soñar con mi nuevo hogar en las montañas, donde mis hijos puedan jugar.”

Inanna le dio a Nin el beso de las buenas noches.

“Yo también te amo.” Suspiró Ninhursag. Había tanto entre ellas, tanto entre estas dos oponentes que entendían y sabían de cada una.

“Buenas noches, mi Nin.”

“Buenas noches, pequeña Nini. Felices sueños.”

XXII-LA LLAMADA

Todos estaban profundamente dormidos. Ninhursag, Enki e Id, además de Inanna y Jehran, dormían profundamente en paz dentro de la Tierra Interna. Wolfie y Gracie estaban en Beverly Hills, Clarissa y Michael en el Noroeste del Pacífico. Anú y Antu estaban en la Nave Nodriz con su hijo Enlil, y con el Comandante y la Dama de los Granates.

En su sueño vino *La Llamada*. Vino como un tono resonante que los trajo a la conciencia. Cada receptor supo y comprendió, pues la llamada era elemental.

En el Ojo de su Mente, una imagen holográfica de un antiguo primigenio valle se presentó a sí mismo. Piedras monolíticas llenaban el valle y proyectaban sombras púrpuras sobre la desolada tierra. Este lugar era un punto central, una convergencia de conciencias, y un hogar familiar.

Todos los durmientes enfocaron su conciencia fijamente hacia el valle de rocas monolíticas y con un único propósito en su mente se proyectaron a sí mismos, como pensamiento, en ese lugar. Olnwynn, Diana y Brent también habían recibido la llamada y habían acudido juntos.

En silencio, el grupo formó un círculo. Estaban complacidos de verse, complacidos de estar juntos otra vez. Una luz apareció sobre ellos y los bañó con fotones por todo su

alrededor. Los fotones se transformaron en Thel Dar y Tathata, y otros Seres de Luz Radiante, quienes rodearon al círculo de amigos con un domo de luz dorada.

Mientras todos permanecieron ahí bañándose de radiación, la Dama de los Granates intencionalmente dejó el círculo y caminó hacia una de las rocas masivas dispersas por todo el prístino valle. Volteando hacia los otros, sonriendo, los llamó con señas para que se reunieran con ella mientras traspasó lo que parecía una impenetrable pared de granito. Uno a uno de los amigos la siguió.

Dentro de la pared de granito estaba un enorme salón oval hecho de roca sólida que no tenía entradas ni salidas visibles. Una vez más los miembros del pequeño grupo formaron un círculo y comenzaron a enfocar su conciencia. Las paredes de granito resplandecieron con cuarzos de cristal mientras el tono resonante que los llamó al principio se convirtió en una antigua canción atemporal, y todos juntos comenzaron a cantar.

Las ondas de sonido impregnaron las paredes de piedra con armónicas vibraciones pulsantes. Thel Dar y los otros Seres de Luz Radiante flotaban por encima del círculo, emitiendo conocimiento como luz.

Todos los integrantes del óvalo emitieron su energía individual como luz y sonido, cada emanación inigualable se mezcló con todas las otras para crear un maravilloso juego de conocimiento y belleza. Era un matrimonio divino de fuentes, entre ellos quienes estaban ligados por sangre y por alma.

La energía generada por la fusión de estos amigos incrementó la frecuencia de la piedra de granito del óvalo. En el techo, sobre ellos, apareció una serie de grandes cristales multicolores.

“Esta es una matriz de sanación,” dijo Thel Dar suavemente.

Por debajo del agrupamiento de cristales, apareció una mesa de oro y Lapislázuli.

“Si, entiendo,” dijo Ninhursag. “Aquí podremos restaurar el ADN de aquellos que tomen la decisión convertirse en seres multidimensionales.”

Thel Dar sonrió. “El amor que, todos ustedes tienen, por toda la vida en la Tierra ha traído a la realidad este sueño de restauración.”

Doce puertas aparecieron entonces, en el círculo de roca que los rodeaba. Cada puerta era espléndidamente inigualable; algunas estaban cubiertas con grabados en oro y joyas, mientras otras simplemente estaban grabadas en fuerte madera rústica. Otras eran transparentes y conducían a interminables túneles de luz.

“Estas puertas representan entradas a realidades dimensionales posibles, alojadas unas dentro de otras,” les dijo Thel Dar. “Al comenzar a expandirse y abrirse por sí misma la mente humana, ustedes podrán traer individuos a este lugar, en estado de meditación o mediante el sueño, para que todos ellos se vuelvan conscientes de todos-los-mundos-posibles. Una vez que por ellos mismos, aprendan a acceder a realidades nuevas y por

siempre expandibles, ya no necesitarán venir más. Hasta entonces, este lugar estará aquí para servirles.”

“Por la fuerza de su amor, ustedes han creado este lugar en su consciencia,” Tathata explicó. “Con el ánimo de la aventura y la alegría, esta puerta tiene la intención de impulsar la evolución de la especie humana. Úsenla con sabiduría.”

Los Seres de luz radiante desaparecieron, y el pequeño grupo se encontró solo dentro de las paredes de granito. El Comandante, Olnwynn y Michael inmediatamente empezaron a explorar las puertas; el sólo tocar las puertas les provocó un aumento de una energía particular.

“¡Esto va a estar divertido!” Exclamó Michael.

Ninhursag estaba observando a Michael y admirando su valor cuando notó a Inanna. La mujer mayor miró fijamente a Inanna y, en ese momento, de alguna manera percibió un profundo nuevo cambio en ella. La Dama de los Granates, sintió el asombro de Ninhursag, y, viendo con sus propios ojos la transformación, caminó hacia Inanna para abrazar con gran felicidad a su querida amiga.

Inanna se distrajo de pronto por lo que vio en Gracie y Clarisa, no había notado a Ninhursag o a la Dama de los Granates y comenzó a caminar hacia las jóvenes mujeres. Al acercarse todos ellos a la mesa de lapislázuli, las mujeres de inmediato se dieron cuenta de que algo maravillosa había pasado. Las mujeres empezaron a llorar, y los hombres se voltearon para ver qué pasaba.

Todos estaban llorando –Id y Antu, Ninhursag y la Dama de los Granates. Instintivamente supieron que algo maravilloso había sucedido dentro de estas tres mujeres. La vida había evolucionado. El campo de juego del Primer Creador se había elevado hacia un nuevo nivel.

Los ojos de Inanna brillaron cuando les ofreció sus manos a Gracie y Clarissa y al unísono, las tres dijeron-

“¿Tú también?”

“Sí, sí.”

“Voy a tener...”

“Sí.”

“¡...un bebé!”

Durmiendo en paz dentro del vientre de cada una de ellas yacía la promesa de esperanza y el futuro de esta Tierra.

Amistosos compañeros de Inanna Híper Iluminada:

Encuentros Cercanos Extraterrestres, Experiencias positivas con Visitantes Misteriosos, Richard J. Boylan y Lee K. Boylan

Wild Flower Press, 1994.

El Mahabbarata, traducido y editado por J:A:B: van Buitenen; Prensa Universidad de Chicago, 1974.

Libros de Alain Danielou:

Los Dioses de India: Politeísmo Hindú; Traducciones Internacionales Internas Ltd. 1985.

Virtud, Éxito, Placer y Liberación: Los cuatro objetivos de la Vida en la Tradición de la Antigua India; Traducciones Internacionales Internas, Ltd. 1993.

Libros de Julius Evola:

Levantamiento en Contra del Mundo Moderno, Traducciones Internacionales Internas Ltd. 1995.

El Poder del Yoga: Tantra, Shakti y el Camino Secreto; Traducciones Internacionales Internas Ltd. 1992

Testimonio de Luz; Helen Greaves, Neville Spearman Publicistas, Essex Inglaterra, 1993.

Realidad del Quantum: Más allá de la Nueva Física; Nick Herbert; Editorial Ancla/Doubleday, 1985.

Hua Hu Ching. Las últimas enseñanzas de Lao Tzu, traducido y escrito por Hua-Ching Ni; Shambala, 1995.